



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### **Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### **About Google Book Search**

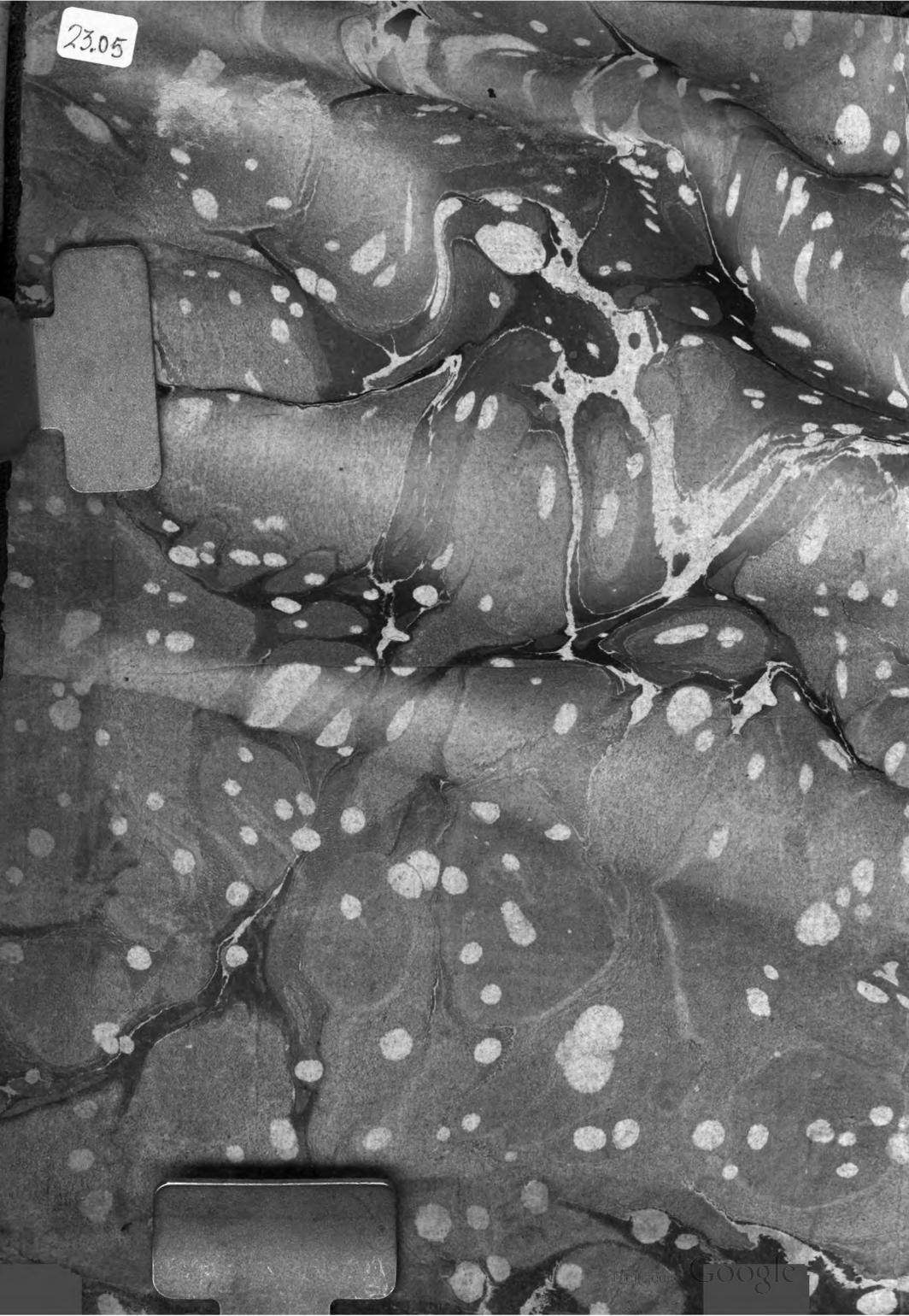
Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



*Compendio histórico de las vidas de  
los Santos canonizados y ...*

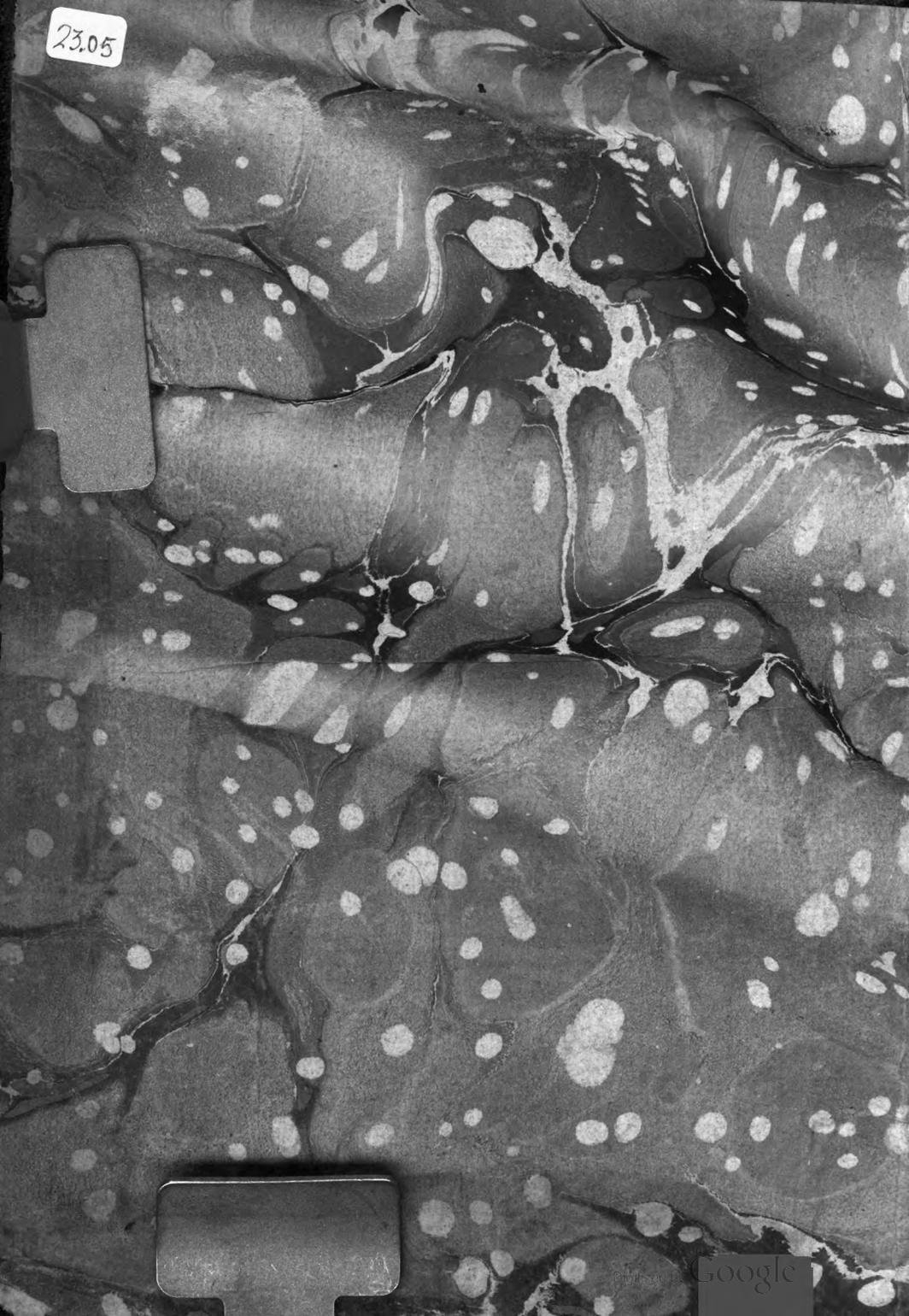
Manuel Amado Digitized by Google

23.05



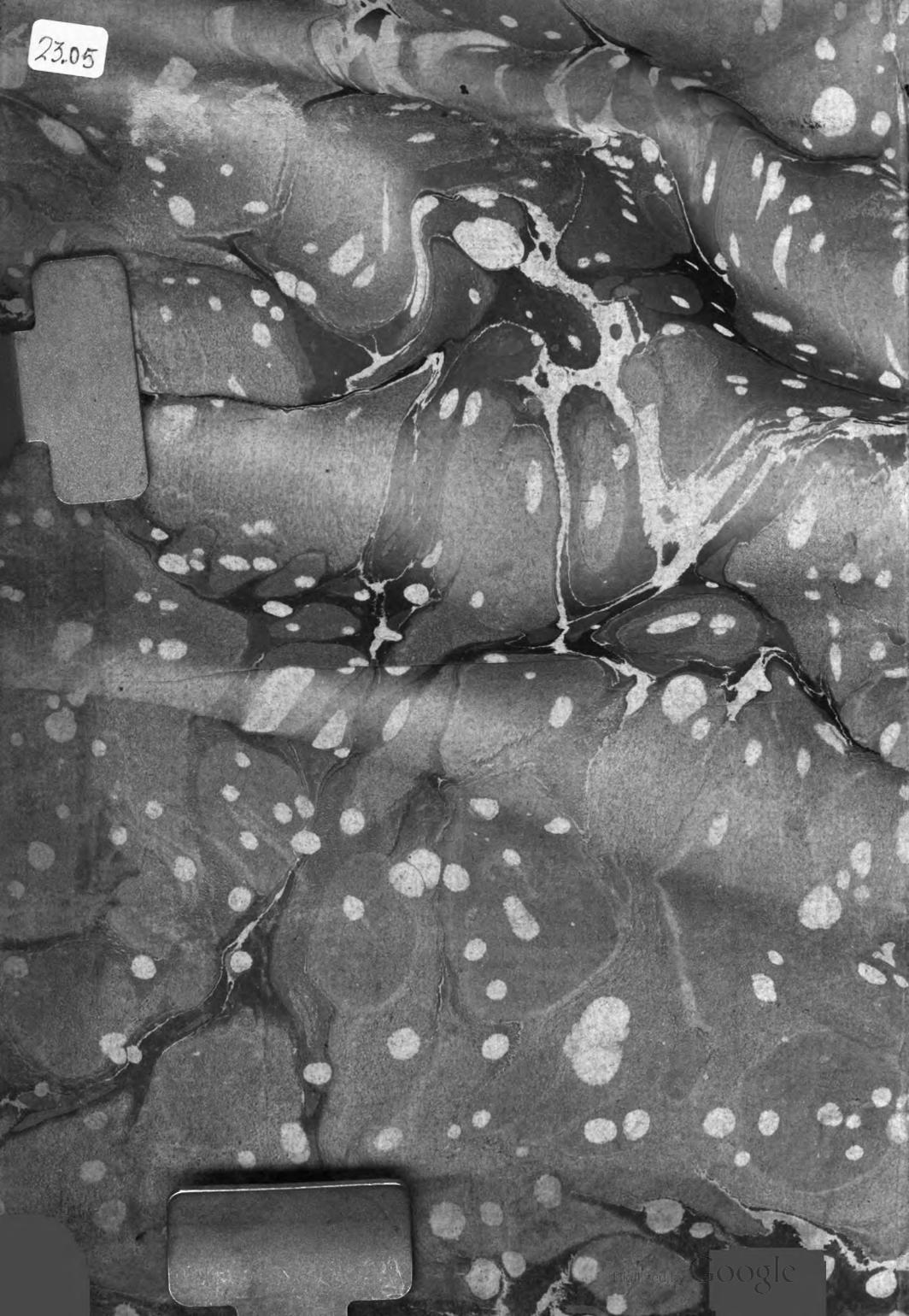


23.05



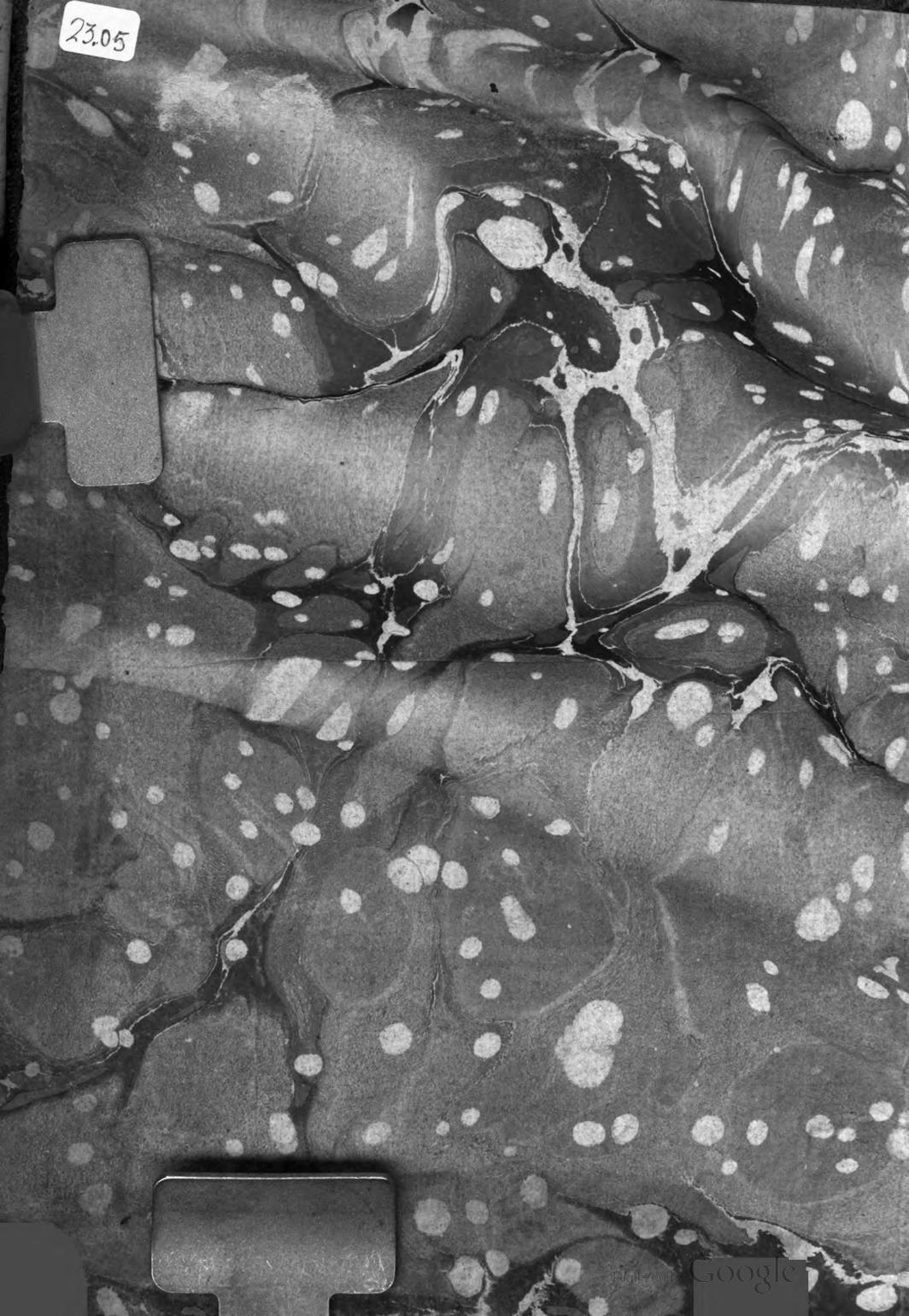


23.05





23.05





*Jr. Miguel*

*Jose Arba*

*co*

*FC 2146*

# COMPENDIO HISTÓRICO

DE

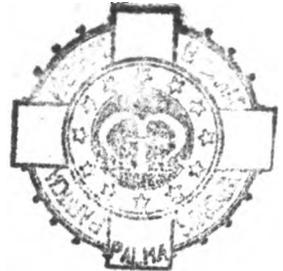
## LAS VIDAS DE LOS SANTOS

CANONIZADOS Y BEATIFICADOS

### DEL SAGRADO ÓRDEN DE PREDICADORES

por el **D. Fr. Manuel Amado,**

*Maestro de Estudiantes, Catedrático de Filosofía en el  
Real Colegio de Santo Tomás.*



MADRID:

IMPRENTA DE D. EUSEBIO AGUADO, BAJADA DE SANTA CRUZ.

MMMM

1829.



AL EXCMO. Y RMO.

PADRE MAESTRO

Fr<sup>y</sup> Joaquin Briz,

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGÍA,

GRANDE DE ESPAÑA DE PRIMERA CLASE,

Y MAESTRO GENERAL

*de todo el Orden de Predicadores.*

*En vano sería, Padre Reverendísimo, el deseo de elegir, cuando median la obligacion y el deber. No pensaba yo cuando escribia este libro en buscar un Mecenaz tan alto; pero se me indicó que no debia esta obra llevar otro, y tuve que decidirme á ofrecer á Vuestra Reverendísima lo que me*

\*

decian no debia ofrecer á otro. Convine en esta dulce obligacion, y acaso no habré cumplido jamas con ninguna tan gustosamente. Las virtudes y el saber que adornan al Generalato de la Orden..... pero de esto me prohíbe hablar la modestia: los beneficios y la benevolencia que ha experimentado mi cortedad de parte de un Padre tan amable; el asunto de la obra, que no es otro que el de estender en cuanto sea posible la gloria de nuestra ilustre Religión, y la de sus hijos nuestros hermanos, los que ya reinan con Cristo, me han hecho concebir la idea de que efectivamente debo dedicar esta parte de mis trabajos á mi Superior Geſe, y ademas han violentado mi corazon para que se ofrezca á Vuestra Reverendísima con ella; es decir, que estas cosas me han hecho hallar el placer en el cumplimiento de lo que debo.

Reciba, pues, Vuestra Reverendísima esta muestra de mi deferencia á la autoridad de que está revestido, y de mi amor á su persona, y sírvase echar su paternal bendicion al mas humilde é indigno de sus subditos Q. B. S. M.

*Fr. Manuel Amado.*

# PRÓLOGO

ó SEA

## ADVERTENCIA PRELIMINAR.



No dudamos de que en un siglo todo filosófico, segun él se cree, ó todo frívolo segun algunos sabios le llaman, y á nuestro juicio no sin graves fundamentos, podrá parecer estraña la produccion que presentamos al publico. Las estampas y las virtudes de algunos héroes de la Religion, reunidas en este libro, deben chocar, ¿por qué disimularlo? con el estragado gusto de nuestra miserable edad de fierro, para la que no hay saber do hay Religion, ni nada bueno sin corrupcion, sin libertinage, sin impiedad. Las locas aventuras de un amor sin regla, los extravios de la incredulidad, las extravagancias de una razon orgullosa, que en nada quiere sujetarse al *testimonio de la razon universal*, los delirios de un fauatismo furioso que todo lo quiere destruir á fuerza de quererlo todo reformar, las ilusiones que enseñan la corrupcion á la inocencia, ó conservan en su corrupcion al criminal, lo que favorece, en una palabra, á las pasiones mas degradantes del hombre, es todo y solo lo que merece la aprobacion del siglo actual en que por desgracia vivimos.

¿Y qué fruto por consiguiente puede prometerse el que en él se dedica á presentar estampas, vidas y reflexiones, que solo recuerdan al hombre su deber para con Dios, consigo y sus semejantes? ¿que solo enseñan virtudes, y virtudes inspiradas por una Religion divina? Lo confesamos; muy poco ó ninguno. Pero ¿será esto bastante para disculpar nuestro silencio, si callamos, en un tiempo en que la irreligion y la inmoralidad han desplegado todos sus resor-

tes, y agotado hasta los últimos recursos para propagar las ideas destructoras de todo orden, así religioso como civil?

Los fuertes, los valientes que guardan el lecho de Salomon, y que deben sostener los derechos de la Iglesia de Jesucristo, y los tronos de los representantes de Dios en la tierra, no deben dormir á la vista del triunfo que se prepara al Ateísmo y á la Anarquía, cuyos estandartes vemos tremolar en muchas naciones Católicas y Monárquicas tambien en otro tiempo. Á ellos toca no permitir que los *hijos de las tinieblas sean mas sagaces* para pervertir la raza santa, que no ha doblado aún su rodilla ante Baal, que los *hijos de la luz verdadera* para sostenerla; pues sería muy duro el que á la vista del inminente peligro que nos amenaza de parte de aquellos enemigos de nuestra creencia, que á toda costa nos quieren arrebatár á atacándola en todas direcciones, y presentándonos con el mayor descaro las obras, los retratos y las vidas de sus mayores enemigos, permaneciesen éstos frios espectadores de sus maquinaciones, de nuestra desgracia, y de la disolucion del mundo social. Pero por fortuna no podemos hacer este cargo á muchos sabios de nuestra religiosa nacion. Las Colecciones Eclesiásticas, las Bibliotecas de Religion, los Rancios y otras muchas obras tan sólidas como piadosas, se han opuesto á las producciones de los que la Filosofía de nuevo cuño nos quiere hacer ver como otros tantos héroes, y como modelos acabados de filantropía, de amor á la sociedad, y de despreocupacion, de los Rousseaus, Voltaires, Diderots, Rainalds, &c., &c. Nada por esta parte nos queda que desear, y nuestro gozo sería completo, si como la impiedad ha prodigado sus caudales para multiplicar las ediciones y las formas de los libros de los coriféos de la desmoralizacion, así tambien gastasen los amantes del orden los suyos para proporcionar á todos á poca costa, y en formas cómodas y agradables, los libros de sana doctrina.

Repetimos que nada sino esto nos queda que desear en esta parte; pero hay otra que hasta aquí se ha descui-

dato, y que no ha debido ni debe abandonarse por los amantes de la Religion y de las costumbres. Un diluvio de pinturas obscenas inunda la sociedad. Las plazas, las calles, las habitaciones estan atestadas de cuadros, en los que solo se ven ó trofeos ó incentivos de la lujuria: los muebles, las barajas, las sortijas, los relojes, las cajas estan decoradas con esta especie de prostitucion, en la que el vicio torpè se enseña metódicamente, y de un modo capaz de estomagar al que no esté totalmente estragado. Los alfileres y las especies y clases todas de miriñaques mugeriles, que hoy son el adorno de muchos, á quienes la naturaleza hizo hombres por equivocacion..... estan esmaltadas con figuras y representaciones, capaces por sí solas de dar en tierra con el pudor mas bien radicado.

¿Y por qué una vergonzosa apatía ha de dar lugar á que corra libremente este torrente destructor de la vergüenza, este devorador incendio que todo lo mancha con su pestilencial humo, y todo lo profana con sus llamarradas de azufre y de betun? ¡Ah! Esta omision, ¿no será algun dia una acusacion cruel contra los talentos que pueden y deben oponerse á tamaño mal? Creemos que sí, y tratamos de evitarla, en la parte que nos sea posible, presentando al pueblo español este pequeño fruto de nuestros trabajos. Nuestros talentos son cortos, y no podemos producir mas que algunas modestas y humildes flores: nuestros recursos son muy escasos, y no nos han permitido egecutar en las estampas todo lo que quisiera nuestro deseo; pero nos congratulamos de que con uno y otro escitaremos á algunos sabios y poderosos á que contribuyan cuanto puedan á la destruccion del mal uso que se hace de la pintura, á la reforma de las costumbres, y por consiguiente á afirmar mas y mas de cada vez la Religion santa y los Tronos.

Demostrarán, si así lo hacen, las ventajas que tiene el Catolicismo sobre toda filosofia, haciendo ver que las virtudes sublimes y el heroismo verdadero solamente han po-

dido nacer de este principio; y harán ver al mismo tiempo que las instituciones cristianas han sido unos seminarios fecundos en hombres grandes, unos planteles de donde han nacido para bien del mundo los mas brillantes modelos de filantropía, de amor á la humanidad, &c.

Por lo que nos toca, no necesitamos decir que esto es lo que principalmente nos mueve á dar á luz este trabajo, en el que presentamos al pueblo español, y con especialidad á los hijos é hijas del Gran Patriarca de los Predicadores santo Domingo de Guzman, el Compendio de lo mucho bueno que hicieron todos los Santos de esta sagrada Religion. Por este medio, al paso que mostramos el deseo que tenemos de ver renovada la piedad característica de los españoles, hacemos tambien ver los hermosos frutos que ha producido en España y fuera de ella la Religion Dominicana. Ya corren siete siglos de su fundacion, y en todos ellos no ha dejado de dar al mundo hombres poderosos en obras y en palabras, Doctores insignes, Mártires ilustres, Pontífices eminentes en santidad, Misioneros llenos de celo, Anacoretas víctimas de la penitencia, Predicadores Apostólicos, Vírgenes portentos de virtud y de sabiduría celestial, Viudas llenas del espíritu de Dios, Reinas, Princesas, Nobles, Plebeyas, de toda clase, condicion y estado; todos y todas las cuales pueden mirarse como otros tantos brillantes astros que, al par que adornan este hermoso cielo, derraman y derramaron arroyos de luz benéfica en favor de sus hermanos los mortales todos, que quisieron y quieren aprovecharse de los sacrificios que hicieron para serles útiles. ¿Quién á la vista de tantos héroes podrá decir de buena fé que la Religion que los produce es inútil, y que nada merece á la sociedad?

Por obligar, pues, á que callen los labios dolosos y falaces, reproducimos aquí los trabajos de los Tourones, Marchesses y otros ilustres dominicanos, á los que añadimos en parte, en parte quitamos, y renovamos en el todo. Protestamos el buen fin que nos anima, y deseamos que el éxi-

to le corresponda, aunque no podemos menos de desconfiar de nuestro trabajo, ya porque no es de todos el decir muchas cosas en pocas palabras, y ya porque aunque esto se logre no es fácil hacerlo de un modo claro é inteligible á todos; y nosotros para todos escribimos. Obras voluminosas, que en este asunto podríamos hacer, no son del caso: son muy escasos los medios en todas las clases, y entre los Religiosos y Religiosas de santo Domingo mas escasos quizá que en parte alguna.

En beneficio, pues, de éstos, hemos compendiado; pero debemos advertir que refiriendo en grande las bellísimas acciones de nuestros gloriosos hermanos, solo hemos omitido los prodigios sobrenaturales con que el cielo quiso honrarles. Seguimos en esto un consejo del Grande san Bernardo: referimos lo que hicieron *imitable*, para mover á que se copien sus virtudes, y dejamos lo que practicaron *admirable*, porque esto contribuye poco á la santificación propia de cada uno. Alabamos á nuestros Santos, y queremos que sean alabados; pero del modo que prescribe san Juan Crisóstomo cuando dice: "Que es necesario que el que alaba á los Santos se haga tambien laudable á sí mismo por la práctica de las virtudes que los santificaron á ellos."

Recibid por tanto, ó hijos é hijas de Domingo, este librito, tal cual os lo puede ofrecer el menor de vuestros hermanos. Teneis en él á todos los Santos y Beatos de nuestra Orden, y entre ellos á la gloriosa Abuela que nos dió el cielo, y acaba de poner la Iglesia en los altares. Escoged de entre tantos el que mejor os acomode para modelaros por él, y demostrad tambien vosotros con vuestro celo, con vuestros trabajos, con vuestras virtudes, que aún hay Profetas en Israel, y que aún encierran los claustros hombres capaces de ser útiles al mundo, si el mundo quisiera servirse de ellos, ó si siquiera les permitiese dar á sus luces y á su celo toda la estension y desarrolle de que unas y otros son capaces.

Ojalá que el Señor no nos juzgue indignos de este

premio, y ojalá tambien que otros sugetos de las muchas Órdenes religiosas que ilustran la Iglesia de Dios, se dediquen á imitar con nuestro fin nuestro trabajo, para que aquellos que nos odian, ó nos miran con ojos torcidos, vean que las órdenes religiosas son obra de la especialísima providencia y predileccion que Dios tiene á su Iglesia, y un ameno campo donde la moral pura, las virtudes austeras, y el heroismo mas sublime han florecido siempre, FLORECEN AÚN HOY, y FLORECERÁN, Dios mediante, en lo sucesivo. *VALETE.*





E. Boix fecit



**P**arece justo que al referir las Vidas de los Santos de la Orden Dominicana se dé principio por la Madre de los Predicadores María, que á bien mirar es el canal por donde Dios ha comunicado al mundo tantos favores cuantos son los Santos que esta ilustre Orden ha producido, y cuantas son las obras buenas que estos Santos han hecho en beneficio del mismo mundo. Recuérdese por de pronto la misteriosa vision en que apareció Jesucristo flechando tres lanzas, símbolos de su ira, contra nuestro globo que iba á destruir por sus crímenes, y se verá desde luego á la amabilísima María que le aplaca, y le hace deponer su rigor con solo presentarle á santo Domingo como á un hombre que con su celo desterraria de nuestro suelo los crímenes, y reformaria las costumbres de los mortales. Este solo hecho es una prueba de haber ella sido la que concibió la idea de este Orden Apostólico, y la que se valió del Grande Guzman para verificarla. En efecto, al armar á este glorioso Patriarca con su Rosario, no solo parece que le escogió para su Capellan, y para Predicador de sus glorias, sino que tambien le dió una mision singular con la que debia convertir al mundo; la misma que debia perpetuarse ínterin subsistiesen las causas de la corrupcion de los hombres; esto es, siempre, porque siempre necesitan los hijos de Adan de la mediacion de María para que Dios no los estermines en su justicia. Asi es que los hijos de Domingo han hecho prodigios con el Rosario, y que María ha sido para con ellos tan piadosa y tan tierna Madre, como celosos han sido ellos en estender su culto y la devocion de su Rosario santísimo. Los Alanos de Rupe, los Ulloas y otros mil han experimentado sensiblemente esta verdad, que la misma Orden Dominicana demostró en sus principios, antes que cambiase el humilde y modesto título de *Frailes de la Virgen*, con el de *Orden de Predicadores*.

¡Frailes de la Virgen! Asi se llamaron, dicen los historiadores, nuestros Padres en un principio, y yo no sé por qué sus hijos hemos olvidado esta dulce denominacion que nos honraria demasiado, y que debe escitar en nosotros las emociones mas consoladoras. La Madre del amor hermoso, la Reina de las Vírgenes María, la mas bella de todas las criaturas estaria siempre ante nuestros ojos, porque nuestro mismo nombre nos recordaria las relaciones que debemos tener con ella, y que ella ha tenido y tiene para con nosotros. Su piedad maternal, interesada entonces en protegernos, renovaria en nosotros los prodigios de ternura que verificó con nuestros mayores, y haria que su Orden peculiar, la Orden de los Predicadores, contase como en sus principios tantos Santos cuantos individuos.

\*

Pero me equivoco: los hijos de santo Domingo no han dejado de ser hijos de María, aunque hayan dejado de llamarse los Frailes de la Virgen. El escapulario que visten es la librea de la esclavitud que profesan á la mas amorosa y amable de las madres, y nunca se olvidarán de que ella fue quien les dió este distintivo de la pureza y del candor. ¿Qué fraile Dominicó no se envanecerá santamente al mirar su escapulario, y recordar que aquella es la túnica ó vestido con que como Jacob á José quiso adornarle amorosa la verdadera Raquel? *Hé aquí el hábito de tu Orden*, dijo la Señora mostrando el escapulario á uno de nuestros primeros padres; y nosotros tomando el mismo escapulario en las manos podemos muy bien decirle: *Hé aquí, ó Madre, el hábito de tus hijos*, la vestidura de tus siervos, la librea de tus esclavos. ¡Qué gloria!

Sin duda que es grande y bien capaz de causarnos una vanidad (permítase la espresion) muy santa. Pero ¡ah! que no es esto solo. Al leer las historias de la Orden es imposible el no sentirse embriagado de dulzura en muchos pasages de ellas, que nos declaran el cuidado de María para con nosotros. ¿Adónde vais Señora? preguntó una vez una buena alma á esta tierna Madre, viéndola pasar como de camino y cuidadosa. "A cuidar de mis frailes, la respondió, porque estan sin Prior...." ¿Es posible? Así sucedió de hecho. El convento de Colonia se hallaba sin Prelado, y María egirió, aunque invisible, oficios de tal mientras la vacante. ¡En los dormitorios cuántas veces se la vió rociando con agua bendita las camas de los frailes que dormian, repitiendo con sus puros y virginales labios el *Ave María, gratia plena*, que debe ser la aspiracion continua de todo Dominicó! ¡En el coro cuántas veces se mezcló con ellos, y cantó en compañía de ellos las alabanzas de Dios y las suyas! No es posible ni siquiera indicar ligeramente todo lo que la debemos, y todo lo que ha hecho por nosotros. Quien quiera saberlo debe acudir á historias dilatadas, y allí hallará que si los Dominicos han sabido, á María se lo deben; que si su Orden ha tenido hombres grandes, María se los ha procurado; que si han hecho fruto en los pueblos, María ha dado virtud á sus palabras; que si se han santificado, María ha hecho la costa; y que si, en fin, aún son algo, que gracias á Dios aún algo son.... es porque María los protege, y les hace con su manto una sombra todo-poderosa.

¡Hijos de Domingo! ¿Y será necesario pedirnos en vista de esto que alabéis á María nuestra comun madre? Creo que no se debe hacer esta injuria á vuestra gratitud, y por eso un hermano vuestro que desea con vosotros ver glorificada á María, se contenta con suplicaros que, al paso que la alabéis, la pidáis con el Real Profeta *que vea, visite y haga florecer esta viña que plantó su diestra sugrada*.





S.<sup>n</sup> GONZALO D AMARANTE  
Confessor del orden de Pred.<sup>s</sup> a 10. de Enero.  
Palom.<sup>o</sup> sculp.

## SAN GONZALO DE AMARANTE.

**N**ació el glorioso san Gonzalo de padres nobles en Atanagilde, pueblo pequeño del reino de Portugal, y un Sacerdote virtuoso le enseñó en la niñez los rudimentos de la virtud y de la ciencia. Trabajaba este buen maestro en una tierra agradecida, y el buen Gonzalo se aprovechaba de sus lecciones, ya estendiendo sus conocimientos, y ya enfervorizando su devoción á Jesus crucificado y á su purísima Madre, á quienes desde el bautismo habia mostrado un afecto tan singular, que hacia creer á todos que la principal ocupacion de Gonzalo sería el servir á María y á su Hijo.

Admitido cuando jóven en la familia del Arzobispo de Braga, dió á conocer mejor sus talentos y sus virtudes, á favor de las cuales mereció que le diesen el curato de san Pelayo, donde desplegó á la vez todas las luces que deben adornar á un Pastor segun el corazon de Dios. Como tal cuidaba de sus feligreses, y sin duda que hubiera hecho la felicidad de ellos, si entre ellos hubiera estado mucho tiempo. Pero una voz interior le llamó á la Palestina, y dejando en su Iglesia un Vicario, partió con la licencia de su Prelado á la visita de los santos lugares.

Catorce años empleó en esta santa peregrinacion, al cabo de los cuales volvió á su parroquia; pero habiendo sido arrojado de ella por su mismo Vicario, á quien reprendiera el lujo y la malversacion de las rentas, se retiró al desierto de Amarante para emplearse en amar á Dios, y en persuadir á los hombres las saludables verdades de la Religion. Aquí vivia ocupado en esto, y en tributar á la Reina de los Ángeles un culto filial; mas no hallándose satisfecho con este género de vida, ayunó, oró, y la Señora le dijo que debía vestir el hábito de los Predicadores, pues su Hijo le llamaba á esta sagrada Orden.

Le vistió pues, profesó el instituto, y como á hombre capaz de llenar los fines de él, le enviaron los Prelados á Amarante para que anunciase á estos pueblos, que ya conocian su voz y su santidad, la doctrina de salud. El efecto hizo ver cuán acertada era esta disposicion. Las gentes corrian en tropas á escuchar la doctrina de su Apóstol, las conversiones se multiplicaban, y con ellas crecia el deseo de oirle.

El paso del rio Tamaga ofrecia mil peligros para los que de la parte allá querian escuchar las palabras de vida que predicaba el siervo de Dios, si bien esto no les servia de obstáculo. La caridad empero del Santo concibió la idea de hacer un puente, para el cual, aunque no tenia ningun recurso humano, contaba bastante con la Providencia. El celo se lo hizo emprender, y á fuerza de milagros consiguió verle concluido. Los peces á su llamada venian á sus manos, y las piedras le manaban vino, con que alimentaba y pagaba abundantemente á los obreros.

Estos lo veían, la fama lo divulgaba, y las turbas que venian á oirle se hacian de cada vez mas numerosas, y las conversiones de toda clase de pecadores eran de cada vez mas frecuentes. Podian todos y de todas partes concurrir sin obstáculo, luego que el paso del rio no ofrecia peligros, y de hecho concurrían los de cerca y los de lejos, la gente pia-

dosa y la distraida, los que iban por edificarse y aprender, y los que por curiosidad y acaso por tener que murmurar.

El Santo, no obstante, de todo sacaba partido, á todos hablaba al corazón, y en todos causaba efecto su predicacion, apoyada con la austeridad de su vida, y con la multitud de sus milagros. Sabido es aquel con que convirtió á algunos que despreciaban las censuras de la Iglesia. Predicaba una vez, y le oían algunos de éstos. El Santo lo advirtió, y mandó traer á su presencia un cesto lleno de panes, á los cuales escomulgó, y escomulgándoles hizo perder su color, quedándose negros como carbones. La vista de este prodigio aterró á los circunstantes, y el Santo, despues de haber perorado sobre los efectos de las censuras, absolvió á los panes, les volvió su primer color, y obligó á que depusiesen su error los que antes no temian las penas de la Iglesia.

En estos apostólicos egercicios pasó su vida, el fin de la cual le anunció una grave enfermedad que le sobrevino. Consolado en ella con la visita de la Reina de los cielos, y dispuesto con los santos Sacramentos, recibió alegre la muerte, y pasó á recibir el premio de sus trabajos y virtudes el día 10 de enero del año de 1259. Los Sumos Pontífices Julio III y Pio IV mandaron celebrar solemnemente su festividad en todo el reino de Portugal, y Clemente X la estendió con oficio propio á todo el Orden de Predicadores.

---

*La devocion á María Santísima, siendo verdadera, es una de las notas ó señales de predestinacion, y forma sin dificultad el carácter de nuestro Santo. Amar y servir á María es obligar á Jesucristo; el que empeña en su favor á esta Señora no perecerá, porque, como dice un Padre, "Lo que Dios con su poder, puede María con su ruego."*

ORGANIZZAZIONE DI LAVORO

di

GIULIO BIANCHI



**S<sup>o</sup> NICOLAS DE JOVENAZZO.**

*a 14 de Febrero.*

*del Orden de Predicadores.*

*C. Vargas.*

## SAN NICOLÁS DE JOBENAZO.

**E**n Jobenazo, y de una familia ilustre en la tierra de Bari, nació el glorioso san Nicolás, tan prevenido con las bendiciones de la gracia, que parece nació con él el amor de la abstinencia y de la mortificación. Dios le llamaba á cosas grandes, y quiso que se previniese para ellas, como otro Moisés con el ayuno. Era éste tan riguroso, y era tan escrupulosa la atención que ponía en no comer cosa de carne, que su ayo, un Sacerdote virtuoso, que era ademas el Capellan de sus padres, creyó debía moderarle, y de hecho le reprendió el exceso que á primera vista no podía dejar de ser culpable en su tierna y delicada edad. Le advirtió del peligro que hay en estenuar el cuerpo, porque se hace inhábil para la virtud; le predicó sobre el medio justo que debe guardarse en todo.... pero "todo eso está bien, replicó el santo niño, á mí se me ha aparecido un hermoso Señor, y me ha mandado que ayune mucho y no pruebe la carne, porque debo ser Religioso de una Orden donde he de observar uno y otro."

Con esto le dejó tranquilo el ayo, que no querría resistir á lo que parecía inspiracion del cielo, y el suceso manifestó que lo era efectivamente. El Gran Padre de los Predicadores trabajaba por entonces en la estension de su santa Orden, y andaba de provincia en provincia predicando en todas ellas el temor de Dios y la reforma de las costumbres. Nicolás le oyó, le pidió el hábito de su religion, y recibido marchó á tener el noviciado en Canosa, donde santo Domingo acababa de fundar convento. ¡Cuán bien mostró aquí el glorioso jóven que Dios le habia destinado desde luego para hijo del Gran Guzman! Se le vió hacer milagros antes de profesar; le admiraron consumado en la perfeccion cuando empezaba á ser Religioso.

Su santo Patriarca le hizo su compañero luego que concluyó el tiempo del noviciado, y cualquiera conocerá que sería mucho lo que aprendiese un jóven tan bien dispuesto como el nuestro al lado de un maestro tan consumado como Domingo. Podemos llamarle su Eliseo. Cuando subió al cielo el Elías de la gracia, quedó éste para reflejar en los frailes las virtudes de su Patriarca, y consolarlos en la gran pérdida que habian hecho. Celoso cual él en la propagacion de la Orden, fundó conventos en Trani y en Perusa, bajo el pie de la mas exacta disciplina. Emulo de su caridad para con los pecadores, predicó en Jobenazo, su patria, en Brescia, en Bolonia, en Nápoles, en toda la Italia; y lleno como él del espíritu de Dios, convirtió en todas partes multitud de pecadores á penitencia, confirmó á muchos en la virtud, promovió en todos el honor de Dios, y el respeto á las cosas santas.

La fama de su santidad, de la que daban testimonio sus multiplicados milagros, se estendia por todas partes; y al paso que este buen olor de Cristo produjo admirables efectos en todos los lugares donde llegaba, estimuló tambien á los Religiosos á que le eligiesen por su Prelado. La provincia Romana le hizo su Provincial, y en verdad que pudo en lo sucesivo darse el parabien de su acierto. Cargado con el trabajo, dejando

aparte el honor, se mostró como el padre de todos. El afligido hallaba en él consuelo, el débil un apoyo, el tibio quien le inflamase, el fervoroso quien le animase; todos un guía que los edificaba, que los enseñaba, y que con sus multiplicados trabajos les hacia ver que el fraile Dominico solo puede santificarse trabajando en la santificacion agena. Su vigilancia por la conservacion de la disciplina, sus desvelos porque sus frailes predicasen y moviesen á la práctica de la virtud, no solo con la palabra sino con el exterior, siño con las costumbres, merecieron á su provincia el que produjese, durante su gobierno, muchos hombres eminentes en letras y en santidad.

La paz, la concordia fraternal que debe reinar entre Religiosos, ó mas bien entre los discípulos de Jesus, no fue la que le mereció menos conatos. Baste decir en prueba, que no dudó sacrificar su modestia refiriendo en un Capítulo Provincial, que se le habia aparecido despues de muerto un fraile que le habia injuriado en vida, y no le habia pedido espresamente perdon de ello. Dos veces, dijo, se me apareció para que le perdonase, porque Dios no queria perdonarle si yo no le perdonaba, para que por aquí conociesen cuánto importa ó no injuriar á ninguno, ó darle luego pronta satisfaccion.

Por último, habiendo tenido el consuelo de asistir como Provincial al Capítulo de Bolonia, en que se hizo la traslacion de las reliquias de su Santo Padre, y de ver los prodigios que Dios obraba por medio de ellas, se retiró á su convento de Perusa á ocuparse en solo Dios, y á prepararse para ir á verle. Una vision celestial le hizo saber que la Reina de los Ángeles le llamaba á la gloria; y habiendo recibido los Sacramentos, y desatádose de los lazos del cuerpo, entró en ella felizmente el dia 11 de febrero del año de 1265. Son muchos los prodigios que los historiadores de su vida refieren del santo Nicolás: por este motivo desde su feliz fallecimiento comenzó el pueblo á ofrecerle votos, é invocarle como á Santo; y este culto, continuado por tantos siglos, lo aprobó nuestro santísimo Padre Leon XII, y concedió oficio y misa á todo el Orden de Predicadores.

---

*Amaos mutuamente, hijos míos, decia el Apóstol san Juan á los primeros fieles. ¿Con cuánta razon podríamos repetir esto mismo á los hijos é hijas de Domingo á semejanza de san Nicolás? Cosa es que no se repetirá demasiado.*





*S<sup>ta</sup> ESTEPHANA DE QUINZANIS, VIRG.<sup>na</sup>  
del Orden de Pred.<sup>s</sup> á 16. de Enero = 1600  
Pallom<sup>o</sup> Jcuis.*

## SANTA ESTEFANA DE QUINZANIS.

**N**ació Estefana de padres mas piadosos que nobles, en una aldea inmediata á Brixia, y pareció desde luego nacida para el cielo por el amor de Dios con que aun en su niñez se abrasaba su tierno corazoncito. A los siete años de edad ofreció su virginidad á Jesucristo, y no contenta con sacrificarle la integridad de su cuerpo, le ofreció su voluntad, jurando obedecerle en todo. Verdadera muger de deseos avanzaba de dia en dia por el camino de la perfeccion, y concibiendo de cada vez mas horror al pecado, hizo voto de no cometer ninguno que la separase enteramente de su Dios.

Aun no satisfacía todo esto á su espíritu; queria unirse con el que amaba, del modo mas íntimo posible, y suspiraba por la Cruz, como quiera que ella es la que nos hace mas conformes á nuestro adorable Redentor. Por eso despreció las ventajosas bodas terrenas que le propusieron, y por eso tambien tomó el hábito de la Tercera Orden de santo Domingo, con el cual se creyó en obligacion de mortificar su cuerpo con los ayunos, las vigiliass, el cilicio y los azotes, porque no ignoraba que los colores de que se compone indican á la inocencia, conservada bajo la capa de la penitencia.

Era, pues, un verdugo de sí misma, y trataba á su delicada é inocente carne como á un enemigo odioso, á quien queria conformar con su amado paciente, y humillar para tener á raya sus pasiones, cuyos afectos desordenados son la causa de todos los crímenes. Amaba ademas, y su caridad era la causa de esta su sed de padecer, que acaso no se vió harta sino cuando el Esposo de sangre la hizo experimentar lo que sufrió él mismo por nuestro remedio. Por espacio de cuarenta años la regaló todos los viernes con la esperiencia sensible de los dolores de su pasion, y con un dolor interno tan vehemente que la hacia agonizar; del mismo modo, decia la Santa, que si su corazón atado á una rueda diese vueltas al rededor de ella. Tambien la regaló con las señales de sus llagas y con hacerla sentir, como es de suponer, los dolores.

No se crea con todo que solo la regalaba dolores; los consuelos inefables con que inundaba su alma cuando le recibia Sacramentado, eran cuando menos iguales á aquellas penas, y puede decirse sin exagerar que así como sufrió aquestas por un milagro, así sobrevivía á aquellos consuelos por un prodigio.

Su amor á los prógimos era proporcionado al amor que tenía á Dios. En socorrer sus necesidades corporales oficiosa, se quedó alguna vez desnuda por cubrirlos, y llena de celo por la conversion de sus almas, no perdonaba medio que á esto pudiese contribuir. Sabia bien que este es el objeto soberano de su Orden, y se dedicó por tanto á la enseñanza de muchas jóvenes que quisieron tenerla por maestra, y en quienes introdujo de tal modo la piedad, que no pocas se decidieron á imitar sus santos propósitos. Las mas se consagraron á Jesucristo en el estado de virginidad, y su santa Maestra quiso perfeccionar lo que habia comenzado, edi-

ficando un monasterio en el que como en otra Arca, pudiesen estas sencillas palomas custodiarse y defenderse de los insultos de las infernales aves de rapiña.

Tambien ella queria guarecerse y buscar en la soledad al que en la soledad habla al corazon de los que le aman. Por lograrlo, se encerró con sus discípulas, y permaneció con ellas enseñándolas é instruyéndolas en la obediencia mandando, como tambien á mandar obedeciendo.

Mas no es posible detallar las virtudes todas, ni tampoco la generosidad de espíritu que esta Vírgen gloriosa desarrolló en el claustro. Nos contentaremos, por consiguiente, con decir que celosa siempre del honor de su Dios, ansiosa siempre de la salvacion agena, siempre cruel consigo misma, siempre íntimamente unida con el inefable Autor de todo bien..... murió al fin para entrar en posesion de lo que amaba á los 73 años de su edad, y en el dia 2 de enero de 1530 de nuestra redencion. El Sumo Pontífice Benedicto XIV aprobó su culto y rezo para todo el Orden de Predicadores, y el Clero de las diócesis de Brixia y Cremona, año de 1740.

---

*Corresponder agradecidos á las gracias que Dios nos dispensa, es un paso seguro para alcanzar otras. Estefana correspondió fiel á las que recibió en el bautismo; por eso fue siempre creciendo en santidad. Nosotros cerramos ingratos nuestro corazon á las que Dios nos ha dispensado, ¿qué extraño es que seamos lo que somos? Si como esta Santa hubiéramos correspondido, seríamos regularmente lo que ella fue.*





S.<sup>º</sup> ANDRES DE PISCARIA CONF.  
*del Orden de Predic.<sup>º</sup> á 19 de Enero.*

*C Vargas lo gr.<sup>º</sup>*

## SAN ANDRES DE PISCARIA.

**S**an Andres , llamado de Piscaria porque se llamaba así el lugar de su nacimiento , fue hijo de padres pobres ; pero la gracia se empeñó en enriquecerle con sus dones , de tal modo que aun siendo niño edificaba con su modestia , su retiro de los juegos y del bullage , y su decidido gusto por la oracion . Era ademas tan amable por sus modales candorosos , y por la prudencia que brillaba en todas sus acciones , que su padre no dudó encomendarle el manejo y cuidado de su casa , pues le queria , como Jacob á Josef , mas que á los otros sus hijos , por las ventajas que les hacia en la virtud .

Esta predileccion le acarreó el odio de sus hermanos , quienes habiendo muerto su padre le persiguieron con tanta crueldad , que tuvo alguna vez que salvarse de sus iras con la fuga , sin que por eso su corazon concibiese el mas pequeño aborrecimiento contra ellos . Habiéndose antes bien decidido á esconderse en el retiro de un claustro , les dió muestras del amor que les tenia besándoles los pies , y dejádoles en prenda de su cariño el báculo que llevaba , que era todo lo que le restaba de los bienes paternos . De este báculo que plantado se convirtió en un árbol hermoso , se sirvió Dios después para obrar un gran número de prodigios .

Con tan bellas disposiciones como estas tomó Andres el hábito en la Orden de santo Domingo , y es fácil conocer cuántos serian sus adelantos en los primeros años de Religioso , y la constancia con que sostuvo su fervor en los demas , si se considera la árdua empresa que le encomendaron los Superiores , y el éxito feliz con que la llevó á cabo . Hablo de las misiones de la Valtelina , á que le enviaron sus Prelados cuando aun era bien joven : los que le enviaban conocian perfectamente su espíritu , y sabian por experiencia cuán anciano era en las costumbres , y por eso le encomendaron este penoso oficio , para el que sin duda se requiere mas fervor que años , y mas virtudes que canas .

El éxito hizo ver cuán acertada fue la eleccion . En cuarenta y cinco años de apostolado no desmintió jamas las esperanzas que se habian concebido de él ; y las fatigas que sufrió y los trabajos que toleró , y las conversiones que hizo , sobrepujaron y muy mucho á aquéllas .

Alentado con el ejemplo de su ilustre y muy santo Patriarca el Gran santo Domingo de Guzman , regó con sus sudores toda la Valtelina y las provincias comarcanas , llevó la palabra de Dios y los consuelos de la Religion á los sitios mas escarpados y á las chozas mas despreciables , sin otro interes que el de ganar almas á Jesucristo , y el de hacer felices á los desdichados que las habitaban . Alimentándose con unas pocas castañas , y cuando mejor con un pedazo de pan de maiz , que sazónaba con agua sola , alojándose siempre en la cabaña mas pobre de los lugares adonde iba , durmiendo siempre sobre el duro suelo , ó cuando mas sobre un haz de sarmientos , y siendo al mismo tiempo el recurso y el apoyo de todos los necesitados , ganaba los corazones de todos en tales términos , que de todos era tenido por un Apóstol , por un Padre de los pobres , por un

\*

Angel del Dios de los egércitos; y esta opinion que para otro menos cimentado en la humildad hubiera sido peligrosa, era provechosísima á nuestro Santo, quien no se servia de ella sino para adelantar mas y mas el reino de Jesucristo.

Ella le procuraba un absoluto dominio en los corazones; ella le hacia dóciles á los mas obstinados, y era consiguiente que ni los hereges mas tercos, ni los pecadores mas rebeldes, pudiesen resistir á la verdad que hablaba por su boca.

Ganando, pues, siempre victorias contra el error y contra el pecado envejeció, y se vió obligado á retirarse á su celda despues de haber construido en las provincias que habia evangelizado tantos valuartes contra la heregía y los vicios, cuantos conventos y parroquias edificó, que no fueron pocos. En la soledad de su celda vivia para el cielo, olvidado enteramente de sus méritos y trabajos. Abismado en la humildad, no quiso nunca aceptar ninguno de los cargos honrosos con que le convidaban sus hermanos. Contento con pedir para ellos de puerta en puerta el sustento, llegó al término de su vida mortal, y profetizando la hora de su tránsito espiró llegada ésta, entre las manos y lágrimas de sus frailes para ir á gozar en el cielo el premio de sus muchas fatigas el año de 1480. Pio VII aprobó su culto, y concedió rezo á todo el Orden de Predicadores, y á la diócesis de Verona el año de 1824.

---

*¿Qué tiene el mundo que pueda satisfacer á un corazon hecho para Dios? Si quieres, pues, que el tuyo viva contento, desprecia todo lo terreno como lo despreció nuestro Santo, y nada deseas sino lo que te puede hacer de verdad dichoso.*





**SN RAYMUNDO DE PEÑAFORT,**  
*Conf. del Orden de Predic.º á 23 de Enero.*

*C. Vargas scul.º*

## SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT.

**B**arcelona, capital del Principado de Cataluña, fue la patria de san Raimundo, y su apellido de Peñafort indica bastante la nobleza de su familia. Si fue amable cuando niño por la hermosura de su alma, que se traslucía mas que bien en sus acciones y en la belleza de su cuerpo, se hizo admirar y mucho mas cuando jóven por su aplicacion y por los adelantos que hizo en las ciencias, por su modestia, y por una virtud tan sólida y tan rara que lo hizo famoso en toda Italia, donde habia ido á cursar las facultades mayores. Graduado de Doctor en ambos derechos, dejó la Universidad donde habia terminado sus estudios, y regresó á su patria en compañía de su Obispo Berenguer, quien volviendo de Roma á España quiso pasar por Bolonia para ver y traerse consigo á su jóven diocesano.

Apenas llegaron á Barcelona le dió aquél un canonicato y una prebenda, que fueron para éste unos estímulos que le impelieron á caminar de cada vez con mas fervor á la perfeccion por el egercicio y práctica de las virtudes mas heróicas. De todas era un espejo, y á todos predicaba la santidad, con el buen olor que su santa vida exhalaba: se aventajaba, no obstante, entre todas su devocion á María Santísima, cuyo culto propagaba no solo con su egeemplo, sino tambien con sus consejos, con su predicacion, con cuantos modos podia.

Puede creerse que está piedad filial para con la Madre de los Predicadores, fue la causa de que se consagrarse al Apostolado en la Orden de santo Domingo. No dudamos que hubiese otras; pero nos persuadimos á que fueron incidentes de que María se sirvió para traer á su Orden á este hombre que tanto habia de ilustrarla. A los 45 años de su edad vistió, pues, en ella nuestro Santo el hábito de la humildad, de la inocencia y de la mortificaciou, y con él emprendió nuestro Raimundo una carrera toda nueva. Considerando que desde que se hizo Religioso Dominicó no era suyo sino de sus prógimos, dilató su corazon en el amor de éstos de tal suerte, que hizo unos adelantos estraordinarios en él, y produjo unos efectos que nunca se ponderarán bastante. La Orden de la Merced, obra en parte de su celo y de su caridad, puede dar alguna idea de lo grande que era la caridad de nuestro Santo.

Puede añadirse á ella la solicitud con que cooperó al buen gobierno de la Iglesia universal, cuando egerció el oficio de penitenciario ó confesor del Sumo Pontífice, quien conociendo lo acertado de sus consejos, y lo estenso de su saber, le dió la difícil comision de reunir en un cuerpo de derecho los decretos y los cánones que andaban dispersos, sin método y sin órden hasta entonces. ¡Trabajo penoso! pero que no era superior á la caridad de Raimundo, cuyo deseo de ser útil le hizo salir con el lucimiento que no se esperaba.

El Papa en premio le convidó con un rico Arzobispado, en el que sin duda pudiera haber hecho mucho bien; pero la humildad del Santo no era inferior á su caridad. Quería ser provechoso, pero en el estado

oscuro de fraile; por eso renunció tan alta dignidad, como renunció también el Generalato de su Orden, después de haberla servido dos años en este oficio.

La celda sola tenía bastantes atractivos para él, y en ella hubiera vivido, si los puestos y cargos honrosos no le hubieran buscado con tanto y más ahínco que él los huía. Apenas renunció las dichas dignidades, le buscó para confesor suyo el Rey don Jaime I de Aragón; y no pudiendo negarse nuestro Raimundo, se dedicó á llenar como Santo este espinoso oficio. Sabido es el torpe amancebamiento de aquel Monarca, y se juzgará sin dificultad que el Santo hizo cuanto pudo por separarle de él. Todo fue inútil, y san Raimundo iba á dejar el oficio de confesor, cuando el Monarca trató de pasar á la conquista de Mallorca. Amaba al Santo, y sentía que le abandonase; pero el Santo temía á Dios, y no se determinó á seguir al Rey, sino cuando éste le prometió con las mayores veras la enmienda. La enmienda empero no se siguió: la concubina fue á Mallorca, y Raimundo al saberlo decide la marcha: llega al mar, y no hallando barco que lo admitiese porque el Rey lo había prohibido, tiende su capa sobre las ondas, sube sobre ella, llega en menos de seis horas á Barcelona, y entra en su convento cuando todas las puertas estaban cerradas. Así salvó su ministerio, y nadie en adelante volvió á inquietarle en su retiro. Su vida dilatada hasta casi los cien años no fue en lo sucesivo más que una preparación para la muerte, y ésta cuando llegó solo fue un paso para la gloria, donde reina hoy con Jesucristo. Sus milagros en vida fueron tantos y tan brillantes, que la Iglesia en su rezo dice haber resucitado cuarenta muertos, y el polvo de su sepulcro aun en nuestros días obra prodigios. Le canonizó el Papa Clemente VIII.

---

*Posponer todos los respetos humanos cuando se trata de los intereses de Dios, es el soberano deber de todo cristiano; que á imitación de san Raimundo no debe buscar más que la gloria de Dios, el bien de su alma y de las de sus prógimos.*





**S. MARCOLINO DE FORLÌ, Conf.**  
*del Or.d. de Predicad, ã 24 de Enero.*  
*I.º ã Palomº sculp.*

## SAN MARCOLINO DE FORLI.

**F**orli, ciudad de Italia, fue la patria de san Marcolino, cuyo corazon poseyó la gracia desde luego con tanta abundancia, que hasta en su niñez fue Santo. Amable en sus primeros años, se hizo admirar á los 10 por el fervor con que siendo de esa edad pidió y recibió el hábito de santo Domingo, y por la exacta observancia con que practicando todas las leyes y austeridades de un Orden Apostólico, hizo ver á todo el mundo que ignora el amor de Dios los impedimentos de la edad.

Trasplantado tan temprano al jardin de la Religion, y acostumbrado á llevar desde tan niño el yugo santo del Señor, era regular que produgese siempre frutos de santidad y de justicia; y con efecto obraba la gracia en él con tanta actividad, que con su sola presencia animaba á los tibios, corregia á los relajados, y era un modelo para todos. Modelo perfectísimo en quien jamas se entibió el fervor, á quien aventajó ninguno en la pobreza, en la obediencia, en el retiro, y de quien puede asegurarse que escedió á todos en la humildad ingeniosa con que sabia ocultar sus raras prendas.

Enemigo de su carne la mortificaba con una extraordinaria severidad, añadiendo á las mortificaciones de su Orden otras abstinencias voluntarias, el cilicio, la falta de sueño y el azote. Incansable centinela de sus sentidos, los traia siempre á raya para que no percibiesen lo que despues podia causar daño á su alma.

Teniendo á su cuerpo en esta sujecion, le era fácil elevar su espíritu á la contemplacion de los bienes celestiales, y hallar en ella la suavidad y las dulzuras que han hallado todos los Santos. No es fácil decir cuales eran las que gustaba Marcolino en este piadoso egercicio, aunque sí se podrá conjeturar algo del mucho tiempo que gastaba en él, y de la enagenacion en que vivia con respecto á todo lo que no era Dios. Sus rodillas, cuando murió, admiraron por los enormes y duros callos que habian contraido en la oracion, y sus oidos nada percibian sino el sonido de la campanilla cuando al alzar la Hostia el Sacerdote la tocaban, como es costumbre. Sus miembros ademas, cuando celebraba él mismo, perdian muchas veces su uso, porque el amor en que ardía su pecho impedía todas las demas acciones vitales.

Su ternura para con María Santísima era proporcionada á este amor, y la Señora se dignó corresponderle hablándole dulcemente muchas veces en una devota Imágen suya. Su caridad para con el prójimo, ¿podia ser en él pequeña? El que amaba á Dios con tanta intension, ¿podia ser tibio ó remiso en amar á las Imágenes vivas de este Señor? ¿podia, contra lo que dice san Juan, mirar con indiferencia á sus hermanos que tenia ante los ojos? No por cierto; y la mejor prueba de ello es el honroso título de Padre de los pobres que le daban comunmente. Este solo dictado nos hace conocer la santa oficiosidad con que socorria sus necesidades corporales, y la tierna efusion con que volaba al consuelo de los miembros de Jesucristo necesitados. Pues ya el celo con que trabajaba en

socorrer sus necesidades espirituales no necesitamos decirlo, porque es fácil conocer que quien era tanto de Dios se haria todo para todos, y trabajaria por el provecho de todos, ya en la oracion, ya en el confesionario, ya en el púlpito, ya con consejos, ya con reprensiones, ya con ejemplos.

Concluiremos diciendo de una vez que era un héroe en todas las virtudes, y añadiremos como un esmalte de su retrato, y para su mayor gloria, que fue tan diestro en ocultar así éstas como los favores innumerables que el cielo le hacia, que era tenido de todos por un Santo sí, pero por un Santo simple y vulgar. Acaso jamas se hubiera conocido su raro mérito, si el milagro acaecido en su feliz tránsito no hubiera escitado la curiosidad. Pero Dios, que queria darlo á conocer, hizo que un niño desconocido publicase su muerte, ocurrida á los 80 años de su edad, y que los pueblos, atraidos por una mano invisible, corriesen como de tropel á venerar su santo cadáver, y á testificar con el culto que le daban la gloria que su alma gozaba en el cielo. Desde este momento no pudo ya ocultarse que habia sido nuestro Santo uno de aquellos párvulos á quienes Dios se revela y comunica sin medida. Su culto fue aprobado por el Papa Benedicto XIV.

---

*¡Qué vida tan dichosa la vida pasada en la inocencia! Pero como ésta no se puede conservar sin la capa de la penitencia, nos es necesario mortificar nuestros miembros como mortificó los suyos san Marcolino, y ocultar así esta mortificacion como aquella inocencia para que el aire de la alabanza, y el moho de la vanagloria, no corroan tan rico tesoro.*

LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF TORONTO



*J. Calle lo dibujó.* *M. Navarro lo grabó.*  
**S. MARGARITA PRINCESA DE HUNGRÍA V.**  
*del Orden de Predicadores à 26 de Enero.*

## SANTA MARGARITA, PRINCESA DE HUNGRÍA.

La bienaventurada santa Margarita, sobrina de santa Isabel, Reina de Hungría, apareció desde luego como fruto de bendición; pues el cielo se la concedió á los Reyes Vela IV y á su esposa como una prenda de la paz que concedía al reino y á ellos, atemorizados por los estragos y la fuerza de los tártaros. Como á otro Samuel ofreció la Reina á Dios y á santo Domingo lo que llevaba en su vientre, y fiel á su promesa condujo ella misma á Margarita, luego que tuvo suficiente edad, á un convento de Monjas Dominicanas para que la instruyesen en el santo temor de Dios. Cumplieron las Monjas con este encargo; pero hubieran hecho bien poco si el Rey de los Reyes no hubiera hablado al corazón de la jóven Princesa, y la hubiera ilustrado, como la ilustró, en lo perteneciente á la salud de su alma. Díos, en efecto, habló al oído interior de su sierva, y al momento, echando ella en olvido sus reales palacio y padres, se hizo verdadera discípula de la Cruz. A los 7 años pidió y vistió el hábito de la pobreza y de la negacion propia, á los 12 profesó, y á poco, molestada de las instancias con que muchos y grandes Príncipes la pedían por esposa, facilitándole la dispensa de sus votos, tomó el velo sagrado en el altar de su santa Tía para cortar así de una vez las esperanzas de los que querían tener entrada en su corazón.

Desde este momento no pensó mas que en imitar al esposo de su alma Jesucristo crucificado. Anhelaba por ser martirizada con él, quería verse crucificada como él; mas no siéndole esto posible, se desquitaba con humillar su cuerpo, ocupándolo en los oficios mas viles, mas trabajosos é incómodos, en despedazarle á golpes, en estenuarle á fuerza de ayunos, en afligirle con todo género de mortificaciones. Esto era lo ordinario: los viernes, los quince últimos dias de cuaresma, y las vísperas todas de las grandes solemnidades, subía de punto el martirio, porque avivándose la fé se inflamaba mas el amor; y como éste es activo, y desea mostrarse hácia afuera, obligaba á Margarita á acciones extraordinarias, y tanto como era extraordinario el principio de donde procedían. Cual es la fé, tal es el amor, y cual el amor, son las acciones; abrasándose, pues, nuestra Santa á la manera de un serafín, no se veía contenta ínterin no se inmolaba toda entera en las aras de la caridad.

Parecería, no obstante, imposible el que su carne delicada pudiese sufrir y padecer tanto, si no supiésemos que su adorable dueño la comunicaba fuerzas para ello en todos tiempos, y especialmente cuando ella derramaba su corazón ante los altares, ó ante alguna imágen de su Jesus crucificado; pero el Señor, que quería hacerla participante de su pasión, la comunicaba sobrenaturales esfuerzos, con los cuales no es extraño que fuese un milagro de mortificación. Cual el hierro atraído por el iman se impregna de la virtud de éste, así nuestra Margarita se arrojaba á los pies de Jesucristo, se introducía en sus llagas, se unía con él por medio del amor mas puro, y quedaba como el Apóstol capaz de poderlo todo en el que la confortaba.

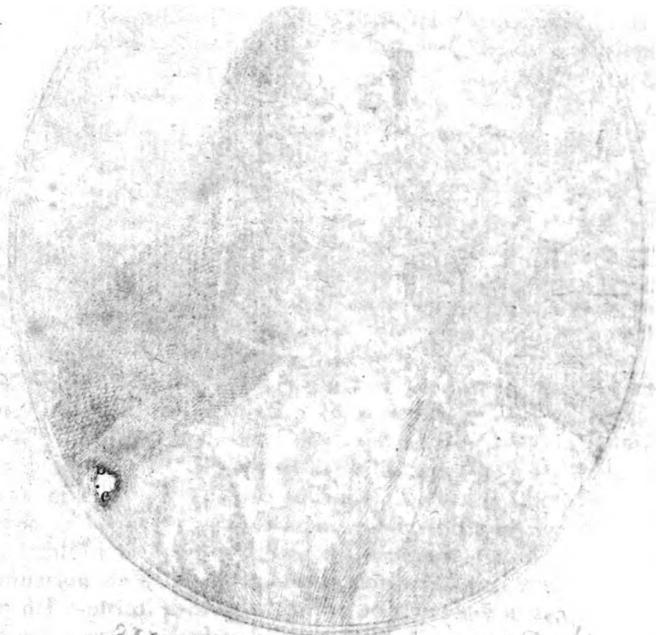
¡Angelito! No parece que vivía sino para amar, puesto que toda su conversacion estaba en el cielo, y todo su trato era con los moradores de la patria celestial. Enamorada de Jesus, como hemos visto, obsequiaba á la Madre de este amor hermoso como hija, y jamas oía pronunciar su Dulce Nombre de María sin añadir: "Madre de Jesus y mia" y esto con una ternura que indicaba bien las dulces emociones y el transporte santo que la causaba la memoria de esta Reina, y amparo de las Vírgenes.

Es escusado decir despues de esto que todo el tiempo de Margarita estaba santamente empleado, y que cumplia exactamente con todos los deberes de Religiosa. Los momentos que éstos le dejaban desocupados se los llevaba la oracion, y ó bien rezaba el salterio, ó bien saludaba humilde á todas, y á cada una de las Personas de la augustísima Trinidad, ó bien felicitaba por su dicha á su Madre, como ella decia, la Reina de los Ángeles; mejor diríamos de una vez, que llenaba su tiempo orando siempre.

Tambien es superfluo el indicar que fueron muchos los prodigios que Dios obró por su medio: desde bien niña empezó á hacerlos; y creciendo en virtudes y en gracia, era regular que se multiplicasen á su ruego. Ella misma era un milagro no pequeño, y las señales de las llagas con que el Salvador la hermoseó, no dejan de serlo y grande. Para referir los demas era necesario muchas fojas, y debemos contentarnos con añadir, que habiendo llenado en pocos años mucho tiempo, murió á los 28 de su edad, y subió al cielo á unirse para siempre con su Amado. Pio VII estendió el culto, que ya se le tributaba por concesion de Pio II, á todo el Orden de Predicadores.

---

*Conviene orar siempre, dice Jesucristo; mas no todos pueden cumplir esto á la letra. ¿Cómo, pues, orarán siempre? Haciendo lo que dice san Agustin, obrando siempre bien, y dirigiendo siempre á Dios todas sus acciones.*



LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF  
MICHIGAN



*S<sup>ta</sup> CATHALINA DE RIZ ZIJS,  
Virgen del Ord. de Predicad.<sup>s</sup> a 13. d. Feb.<sup>ro</sup>*

*I. a Palom.<sup>e</sup> sculp.*

## SANTA CATALINA DE RICCI.

Catalina, natural de Florencia, y de la noble familia de Riccis, nació para gloria de su siglo, y para lustre de la sagrada Religion Dominicana. Habiéndole tocado en suerte un alma buena, mostró desde sus primeros años una índole sublime, que sus padres procuraron fomentar colocándola en un monasterio para que aprendiese en él la Religion y la virtud. En el convento de san Pedro, apellidado de Monticulis, fue donde empezaron á desarrollarse las altas cualidades con que Dios habia adornado el torazon de la niña Catalina; y puede asegurarse sin temeridad, que las monjas de él aprendian de su educanda tanto ó mas que lo que podian enseñarla.

Debia edificárlas cuando menos su perseverancia en la oracion, y la avaricia piadosa con que robaba el tiempo al descanso para ir á gastar-lo á los pies de un Crucifijo, meditando su pasion. De hecho, estaban contentísimas con la posesion de este tesoro, y es de creer que desearian poseerle siempre. Pero Dios que lo disponia de otro modo, quiso que fuese trasladada á otro convento del Orden de santo Domingo, y que á los 13 años de su edad hiciese en él sus votos solemnes de Religion, &c.

Es fácil suponer que despues de consagrada solemnemente á Jesucristo tendiese las velas de su devocion, la que cuando niña habia sido tan devota. Su caridad inflamada la hacia mirar su profesion como un lazo que la unía indisolublemente al Esposo de las Vírgenes, y desde que la hizo no reposaba sino cuando su espíritu se unia, por medio de la oracion, con el bien que adoraba su alma. A este fin privaba á su delicado cuerpo de reposo; y cuando la naturaleza fatigada apetecia el sueño, lo ahuyentaba de sí golpeándose fuertemente, y con una gruesa cadena, á imitacion de su Padre santo Domingo. Quería tener su carne á disposicion del espíritu, para que aquélla no impidiese á éste su trato con Dios; y á este efecto, ademas de estos crueles azotes, la hacia tolerar otras y otras mil mortificaciones á cual mas ruda y cruel.

Cuarenta y ocho años pasó sin probar la carne ni otra cosa que legumbres y yerbas, de las cuales aun se privaba muchas veces, contentándose con solo pan y agua. Su mas gustosa comida era el hacer la voluntad de Dios, y cumplir en el modo que podia con el fin del instituto dominicano, que es la salvacion de las almas. Desfallecia la suya acordándose de los pecadores que abandonan la ley del Señor, pedia fervorosamente por ellos, y se mortificaba por alcanzarles la gracia de la conversion. Hubiera deseado hacerse lenguas para anunciar las verdades eternas á todos los mortales, que ó las desconocen é ignoran, ó no quieren vivir al tenor de ellas. Hasta las Ánimas del Purgatorio se extendia esta su caridad; pues está escrito de ella que aceptó y padeció unos dolores vehementísimos por bastante tiempo, para que un alma detenida allí fuese á gozar de Dios cuanto antes.

Las enfermas de su convento experimentaban tambien su piedad tier-

\*

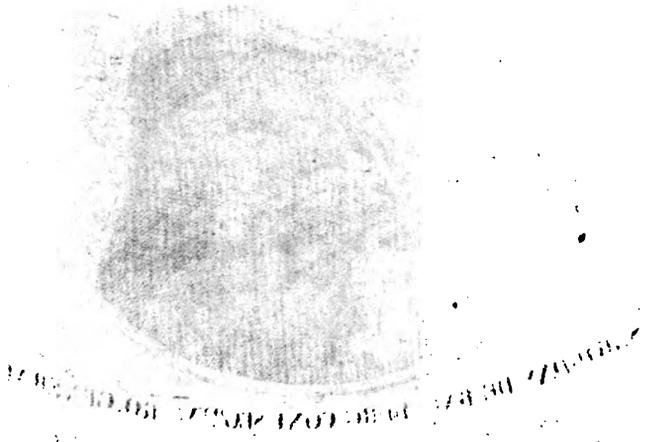
na y compasiva. Prelada era y tenia el mayor placer en servir las, en asearlas, en hacer por ellas, como igualmente por las sanas, los oficios mas viles, y que acaso á cualesquiera otra hubieran causado nauseas.

Era tan humilde como caritativa, y así ninguna accion de caridad se le resistia. El Esposo de las Vírgenes se complacia tambien en pagarla cuanto hacia por su amor, y Catalina admirando tanta dignacion se humillaba, y tenia sus delicias en abatirse cada vez mas. Al leer su vida prodigiosa se advierte una competencia generosa entre la Santa por servir á Dios, y Dios por honrar á su Santa. Fue poco para este inefable amante el regalarla con un anillo precioso, índice del amor tierno que la tenia: tampoco le bastó el señalarla con sus llagas, y el hacerla sentir por su orden todos los dolores de su pasion los jueves y viernes todos de muchos años: ni se satisfizo con haberla dado el poder de hacer milagros; su eterna é incomprendible caridad no quedó satisfecha, sino cuando la llevó á hacerla eternamente feliz con la posesion de sí mismo. Benedicto XIV la canonizó solemnemente año de 1746.

---

*Padecer por Dios, ¡qué padecer tan glorioso! Celar su honor, ¡qué oficio mas digno de un alma que le ama de veras! Trabajar con el deseo, si mas no se puede, en la conversion de los pecadores, ¡qué empleo tan sublime! Lo primero es una nota de predestinacion: lo segundo es oficio de Angeles; y lo último es un trabajo que deshace los pecados propios, y nos asemeja al que vino del cielo á salvarnos.*

*¡Oh, pues, tú que esto lees, imita en estas tres cosas á la grande Catalina de Riccis, y gozarás de la gloria que ella goza!*





**S. JORDAN DE BATTBERG CONF. SEC<sup>PO</sup> MTRO. GENERAL**  
*del Orden de Predicad: a 15 de Febrero.*

## SAN JORDAN DE BOTTERG.

**S**an Jordan, natural de Botterg en la Sajonia, debió á la providencia un nacimiento ilustre segun el siglo, y á la gracia el que naciese y creciese con él la misericordia para con los pobres, como habia nacido y crecido con el santo Job. Enviado á París á que cultivase allí las ciencias, se aplicó en primer lugar á la práctica de las virtudes, en las cuales se egercitaba, y de las cuales era un bello egepliar, especialmente de la caridad para con los necesitados.

Habia hecho un voto de no despachar á ninguno sin limosna, y habiéndose hallado una vez sin tener que dar á uno que le pedia, se desciñó la propia faja y le socorrió con ella: á poco entró en una Iglesia, alzó los ojos á mirar una imágen de Jesus crucificado, y le vió ceñido con el cíngulo que acababa de dar, y quedó mas que pagado de su generosidad con esta fineza de nuestro Redentor.

Conmovido con ella su ánimo, se decidió á dar á Jesucristo algo mas que lo que le habia dado hasta entonces, pues trató de sacrificarle cuanto tenia, cuanto podia y cuanto era, abrazando un estado de perfeccion. Le halló cual podia desearlo en la Orden de Predicadores, y en efecto vistió en ella el hábito y el espíritu de un Apóstol, cuando aun vivia su Patriarca santo Domingo. Mauso de corazon y suavísimo en su trato para con todos, era al mismo tiempo cruel consigo mismo, si bien esta crueldad con su cuerpo, al que maceraba con continuos ayunos y con largas vigiliass, se dirigia á que libre su espíritu del yugo de las pasiones, pudiese entregarse totalmente á la oracion y á la meditacion, que era con el estudio su continuo egercicio.

Tan verdadero fraile predicador era, que su Orden le creyó capaz de llenar el inmenso hueco que en ella dejaba su gran fundador cuando murió; y eligiéndole segundo General, no parece sino que el espíritu de aquel Elías cayó sobre este su discípulo Eliseo. Lleno de celo como aquél por la salvacion agena, trabajó al modo que él en que se propagase una Religion que no tenia otro fin, y abrasado en caridad para con sus hermanos los prevaricadores de los mandamientos divinos, predicaba todos los dias para convertirlos, sin que le impidiesen hacerlo tantos cuidados como debia acarrearle el gobierno de su Orden.

Deseoso de que fuese esta una Congregacion de Santos, corregia severamente las menores faltas de sus hijos, però mezclaba con la severidad una prudencia y una gracia que hacia amables y provechosas las correcciones. No se contentaba empero con que sus frailes se santificasen á sí mismos, porque esto no basta á un Religioso Dominicó; y así les enseñaba y obligaba á que fuesen útiles al prógimo, disponiéndose á este efecto con el estudio de las santas Escrituras, alternado con la oracion. Quería que fuesen tan sabios como santos, porque en verdad que no cumplen con menos si tienen talentos para ello.

Devoto de María Santísima, cual conviene que lo sea un fraile predicador, enseñó un modo muy útil de obsequiar á esta Señora, y fue el

primero que dispuso se la cantase la *Salve* todos los días en la Iglesia despues del oficio de completas. Cumplia en esto con un deber: eran entonces frecuentes, eran visibles los prodigios con que la Señora manifestaba su afecto, y la proteccion que dispensaba á su Orden Dominicana, y Jordan cumplia con la gratitud, celebrando el nombre y dilatando el culto de la gloriosa Madre de su Orden.

Por último, era héroe de santidad egercitado en todas las virtudes, y tanto, que habiendo perdido un ojo, reunió á sus frailes y les convidó á que se alegrasen con él, porque tenia ya un enemigo menos. Un hombre que así pensaba, ¿no estaba bien maduro para el cielo? Él al menos por solo el cielo suspiraba, mas no queriendo ser inútil á su Orden mientras estaba en la tierra, se embarcó para visitar los conventos de la Palestina, y habiendo padecido una furiosa borrasca, se ahogó con otros dos compañeros; ó diremos mejor, *pasó por el agua al refrigerio* de la bienaventuranza eterna. Así lo aseguran los prodigios obrados por su intercesion, los cuales deshicieron las sospechas que el género de su muerte hizo nacer, y movieron á la Silla Apostólica á que le colocase en el número de los santos. El sumo Pontífice Leon XII estendió su culto á toda la Orden de santo Domingo, año de 1827.

---

*Hacemos por Jesucristo cuanto hacemos por sus pobres: pero no todos pueden darles socorros corporales, aunque no por eso deban estar dispensados de la limosna. San Jordan es un eemplar de misericordia para todos; cuando rico socorria con dineros, cuando pobre con consejos, con oraciones, con egeplos. Imítale, pues, sea cualquiera tu situacion.*



THE UNIVERSITY OF TORONTO  
LIBRARY



S. ALVARO DE CORDOUA.  
*Confess.<sup>r</sup> del Orden de Pred.<sup>s</sup> a 19. de Febrero.*

*Palom.<sup>o</sup> sculp.*

## SAN ÁLVARO DE CÓRDOBA.

Córdoba, ciudad de Andalucía y madre fecundísima de santos, fue la patria del ilustre san Álvaro, quien supo juntar á la nobleza de su linaje una virtud mucho mas esclarecida y mas capaz de ennoblecerle. Despreciando, aunque jóven, como sabio los bienes y fortuna de este mundo, que á bien librar, solo son impedimentos para la vida eterna, se abrazó generoso con la pobreza tomando el hábito de santo Domingo, y con él el espíritu de este gran Patriarca. Aplicado desde entonces á santificarse y á ser un instrumento de la santificación ajena, aprovechó de tal modo en las ciencias y en la santidad, que los Prelados le juzgaron capaz de egercitar el ministerio de la palabra, como lo hizo evangelizando en muchas provincias no solo de España, sino tambien de Italia.

Los copiosos frutos que hubo de coger en sus tareas apostólicas, y la fama de sus virtudes y doctrina, movieron sin duda al Réy don Juan el II de Castilla, para que le eligiese confesor suyo y de su madre la Reina doña Catalina; pero no teniendo la corte ningun atractivo para un religioso enamorado de la soledad, pidió y obtuvo la dimision de este oficio, y se aplicó á la fundación de un convento de su Orden, que concluyó á espensas del Rey en un desierto fuera de Córdoba, con la advocacion de *Scala caeli*.

En esta casa, que debía ser un retiro para los mas fervorosos, vivió con sus hermanos haciendo una continua guerra á su cuerpo, á quien maltrataba sin piedad con todo género de aflicciones. Sobre todo le mortificaba con la falta de sueño, haciéndole pasar noches enteras de rodillas en presencia de Jesus sacramentado, y si alguna vez le concedia algun descanso, solo era en el suelo de la Iglesia, y reclinado ó sobre alguna fria piedra, ó sobre la mesa de algun altar.

Con tanta crueldad para consigo juntaba una caridad sin límites y una tierna misericordia para con todo género de necesitados. Consideraba en cada uno de ellos á Jesucristo, y los servia y los obsequiaba con el mismo amor y piedad con que hubiera servido y obsequiado al mismo Señor que le daba esta tan santa conmiseracion. Admirable es un lance que le sucedió egercitándola. Hallóse una vez con un pobre ulceroso y lleno de llagas, por las cuales todas arrojaba podre en tanta abundancia, que hubiera conmovido al estómago mas robusto. Al verle san Álvaro no consultó mas que con su caridad, y considerándole como prógimo ó como un hermano enfermo, le envuelve en su capa, le pone sobre sus hombros, y le conduce al convento para cuidarle. Al llegar á la portería le descarga para tomar sin duda aliento, desenvuelve á su Lázaro en presencia de otros frailes que por casualidad allí se hallaban, y se encuentra en lugar del pobre con un hermoso Crucifijo, que despues se ha conservado en la Iglesia de dicho convento.

Este prodigio hace ver cuán agradable era al Señor la misericordia de su siervo, así como ésta nos demuestra que tendria una devocion grandísima á Jesucristo paciente, quien se compadecia de este modo de sus

miembros afligidos. Hemos visto lo que hacia por satisfacer esta piedad, y sería un gran bien para nosotros el que pudiésemos verle caminando á Jerusalem y visitando los santos lugares por dar satisfaccion á aquella tierna compasion de su amado. ¡Qué devotos egercicios en su viage! ¡con qué ternura imprimiria sus labios en los sitios que el Salvador regó con su sangre! Aprenderíamos y nos edificaríamos sin duda mucho. De vuelta de su peregrinacion formó en las cercanías de su convento una Imágen del Via-crucis, en que se entgetenia su piedad visitándole de rodillas, esto es, andando de estacion á estacion sobre las rodillas desnudas. ¡Mortificacion cruel! pero que nos descubre bien claro la sed de padecer que agitaba su alma, y los deseos que tenia de conformarse en algun modo con el *varon de dolores* que nos redimió á costa de su vida, mientras llegaba el instante de unirse para siempre con él.

Al fin llegó éste, y Álvaro marchó al cielo á recibir el premio de sus fatigas y trabajos en la eterna posesion de Dios. Los muchos milagros que obró en vida y despues de su muerte, escitaron la devocion de los pueblos, y Benedicto XIV aprobó su culto y el rezo para todo el Orden de Predicadores, y para la ciudad de Córdoba su patria.

---

*No hay devocion mas provechosa, que la devocion á la pasion de Jesucristo. Un cuarto de hora empleado dignamente en ella, equivale á muchas horas en otros egercicios, dice san Alberto el Grande; y la razon lo persuade así. Esta devocion enternece el alma, escita la gratitud, y moviéndonos á padecer con Jesucristo, nos hace acreedores á reinar con él. Si compatimur et conglorificabimur.*





S. BERNARDO SCAMMACCA CONF.  
*del Orden de Predicad<sup>s</sup> á 9 de Febrero.*

*C. Vargas lo gr.<sup>a</sup>*

## SAN BERNARDO SCAMMAÇA.

**S**an Bernardo, llamado de Scammacca por ser este el apellido de su ilustre y piadosa familia, nació en Catána ciudad de Sicilia, y fue uno de aquellos hombres á quienes destinó la Providencia para mostrarnos lo grande de su piedad y lo mucho que puede su gracia. Seducido en su juventud por los encantos del mundo, corrió tras la vanidad como loco, y se precipitó de tal modo en los vicios que llegó á verse como sumergido en el cieno de la deshonestidad. Cual la de un caballo desenfrenado era su conducta, y al parecer no habia ya riendas que le sujetasen; pero el Dios, de misericordia que hace de las piedras hijos de Abraham, le tenia destinado para sí, y se valió para salvarle de lo mismo que debia precipitarlo en los infiernos.

Una herida peligrosa recibida, segun se puede congeturar, en un desafio, fue la puerta por donde entró la luz de la verdad en su duro corazon. Por la llaga por donde salia la sangre, habló Dios eficazmente á su alma, la que conociendo su peligro, dió de mano á los placeres del mundo, y se avergonzó de haber sido por tanto tiempo víctima del desórden y del crimen.

Sano así de su principal dolencia, sanó tambien de su herida, y deseando ponerse á cubierto para siempre de los engaños del siglo, pidió con humildad y con constancia el hábito de santo Domingo en su Orden de Predicadores. Admitido en ella, apareció como un nuevo hombre, y sobrebundando la gracia en donde habia abundado el delito, empezó á correr como gigante por las sendas de la perfeccion cristiana. Humilde, modesto, casto, procuraba copiar en sí las virtudes de los mas perfectos, y conociendo ademas que no debia estar sin miedo de sus pecados pasados, procuraba aventajar á todos en la penitencia para lavar con sus lágrimas y con su sangre los pecados en que creía haber escedido á todos. Se abstenia de muchas cosas lícitas, porque habia usado de muchas ilícitas, y dejaba el goce de aquéllas para las almas dichosas que no habiendo ofendido gravemente á Dios, no tenian cosa mayor que reparar. Esto era hacer penitencia segun la regla de san Gregorio el Grande.

No se crea empero que dedicado á corregir sus faltas se olvidaba del fin de su profesion, omitiendo el procurar la salvacion ajená. Como hombre, antes bien, que habia experimentado lo dura y cruel que es la tiranía del demonio, se esforzaba en sacar de ella á los que eran sus esclavos, y en indicar á los que en ella no habian caido los lazos y las redes que tiende á los mortales para hacerlos suyos el enemigo de nuestra felicidad. Castigándose, pues, predicaba ya para no hacerse réprobo cuando procuraba salvar á los otros, y ya tambien para evadir aquel "¡ay de mí si no evangelizo!"

Tampoco se piense que abismado en la humildad eran sus mortificaciones y trabajos un efecto de solo el conocimiento de su mala vida pasada: no, su corazon se hallaba elevado por la gracia á un rango mas noble que el de los siervos. Amaba fervorosamente, y este amor era el

origen de la gratitud con que queria sacrificarse en honor de aquel que tanto le habia perdonado y tan de lleno se le comunicaba. Amaba; mejor diré que se abrasaba su corazon en un volcan de caridad la mas activa, como lo prueban sus raptos, sus éxtasis admirables, sus elevaciones.... aquellas elevaciones en que el alma arrebatada hácia el soberano bien, arrastraba al cuerpo tras de sí, y los resplandores de que le vieron muchas veces rodeado, y que eran sin duda emanaciones del fuego interior de su pecho que se difundia hácia afuera, porque no cabia todo en él. Amaba; y esa era la causa de sus penitencias: sentia haber ofendido á un Dios tan bueno; y por eso mortificaba su carne, causa de aquellas ofensas.

El amor y la penitencia estenuaron al fin su cuerpo, que no por eso dejó de sufrir y de amar hasta el último instante de su vida. El término de ésta fue el término de su llanto, puesto que luego que murió voló al cielo á recibir en él el premio de sus virtudes. Á la fama de sus muchos milagros se siguió la veneracion de los pueblos; y el Papa Leon XII aprobó su culto y concedió el rezo para todo el Orden de Predicadores, y la ciudad y diócesis de Catána.

---

*Mucho debe á Dios el que ha alcanzado perdon de sus culpas; pero no le debe menos el que ha conservado su inocencia. Aquél debe amar mucho, porque mucho se le perdona; y éste no debe amar menos, porque de mucho se le ha librado. Si pues tú que esto lees, hallas tu conciencia limpia porque nunca se manchó, no te engrías, humíllate antes bien, y dí con san Agustín: "á tí, ó mi Dios, soy yo deudor de no haber sido criminal: tibi debeo et quod non feci."*





S. CONSTANCIO DE FABRIANO CONF.  
*del Orden de Predic.<sup>o</sup> á 25 de Febrero.*

*C Vargas lo gr<sup>o</sup>*

## SAN CONSTANCIO DE FABRIANO.

No tuvo que llorar san Constancio el mal empleo de su primera edad como el penitente san Bernardo, pero no por eso fue menos fervoroso, ni menos fiel á su Dios. Nació de padres honrados en un pueblo del Piceno, y habiendo pasado sus primeros años santa é inocentemente, le pareció debía satisfacer los deseos de su corazón, que no eran otros que abrazar la perfeccion evangélica. Con este designio entró en los claustros de santo Domingo, pidió su hábito, y habiéndole vestido, aprendió del Gran san Antonino, y del célebre Conrado de Brixia, los rudimentos de una sólida piedad, y las leyes de su santa Orden. Con tales maestros se dejó ver en poco tiempo como una perfecta imágen de la perfeccion religiosa. Observantísimo de la abstinencia, añadía á los ayunos de su Religion, que no son pocos, otros muchos bien austeros; y en los viernes de cuaresma se contentó toda su vida con un poco de pan y agua. Dormía sobre unas pocas pajas, y refrenaba los ardores de la concupiscencia con un áspero cilicio, vestido á raíz de la carne, con crueles azotes y con otras mil penalidades.

Rezaba muchos dias el salterio entero, y todos el oficio de los difuntos; y era tal la eficacia de esta piadosa devocion, que jamas le negó el Señor cosa que pidiese por este medio. Así es, que habiendo invadido los Mahometanos la Grecia, le suplicaron con vivas instancias para que rezase el oficio de difuntos; pero Dios en castigo del cisma de los Griegos, no permitió que aun cuando principiase muchas veces á rezarlo, pudiese concluirlo. A estos egercicios añadía un estudio y meditacion continuos de las santas Escrituras, con las cuales nutria su alma, y de las cuales sacaba aquellos tiernos afectos con que derramaba su corazón en la presencia de Dios. Por las noches, especialmente cuando despues de los Maitines á media noche se quedaba solo en el coro, como lo tenia de costumbre, eran tantos los suspiros, eran tales los gemidos en que se exhalaba su amante corazón, que pasaban á ser algunas veces clamores descompasados que se oían de bien lejos.

Dedicado despues á la predicacion, no habrá dificultad en creer que con aquellas disposiciones haria fruto en los que oían sus discursos. Salían de su boca las palabras como saetas encendidas, que penetrando en los corazones de los oyentes, los encendian ó inflamaban en el amor de Dios y de la virtud. Además, su doctrina era conforme á su vida, y se apoyaba en multitud de prodigios que Dios obra por su medio: y en este caso ¿deberá estrañarse que su voz fuese poderosa á reconciliar los enemigos y á reducir los pecadores? Era la voz de un hombre Apostólico, y por consiguiente debía ser voz de virtud y de energía, como en efecto lo fue. La ciudad de Asculí en Italia, miserablemente despedazada por las facciones de sus ciudadanos, y reducida al gore de la paz por la palabra poderosa de nuestro Santo, es una demostracion sensible de esta verdad.

Su Orden le encargó despues el oficio de Prelado, en el cual mos-

tró la prudencia y demas virtudes de que debe estar adornado el que haya de mandar á frailes. A todos los que fueron sus súbditos, los redujo á la observancia estrecha de sus leyes. Era su deber el hacerlo, y lo puso por obra sin que ninguno resistiese á sus insinuaciones. ¿Quién resistiría? Era el primero y el mas exacto en cumplir quanto está mandado, y ademas se le rendian todos al ver que usaba de la persuasion mas bien que del imperio, de la modestia y mansedumbre que enamora, mas bien que de la aspereza y autoridad que chocan y exasperan. El santo por su parte era un amigo de todos, y como tal, se mostraba lleno de bondad para con todos. ¿Cómo los habia de exasperar? Quería el bien de todos, lo procuraba del modo mas capaz de producir efecto. ¿Cómo le resistirian? De ningun modo.

Lo procuraba como sabio, lo logró en todas ocasiones como Santo; y esto, al paso que hacia respetable su nombre, hacia amable su direccion y enseñanza. Un hombre terreno ¿qué mas podia apetecer? Pero nuestro Santo no se satisfacía con esto; deseaba como celestial los eternos bienes, y no tuvo satisfaccion completa, sino en el momento en que desatada su alma de los lazos del cuerpo, pasó á unirse para siempre con Jesucristo en el cielo. El espíritu de profecía, la gracia de visiones, en las que entre otras vió el alma de san Antonino que volaba á los cielos, y los milagros con que el Señor le glorificó, le conciliaron la veneracion pública. Sus paisanos le eligieron por su Patrono, y celebraron su fiesta con grandes regocijos; y el Sumo Pontífice Pio VII extendió su culto á todo el Orden de Predicadores, y al Clero Asculano, Fabrianense y Matelicense.

---

*¿Qué dicha, dirás alguna vez, la de aquellos Santos á quienes Dios llama desde luego para sí, y conserva siempre en su gracia! No te quejes de tu suerte. Dios te ha llamado como á ellos, y culpa tuya es el no haber oido su voz. Su gracia á todos se reparte como conviene; tú has cerrado tu corazon á su santo influjo, ¿qué mucho te haya dejado? Si le hubieras franqueado tu pecho, Dios te poseeria hoy; sin duda serías todo suyo.*





S.<sup>TA</sup> VILLANA DE BOTTIS VIUDA,  
del Orden de Predic.<sup>s</sup> á 28 de Febrero.

C. Vargas lo. gr.<sup>o</sup>

## SANTA VILANA DE BOTTIS.

**L**a gloriosa santa Vilana, natural de Florencia, y de la familia de Bottis, nació para ser una prueba de las misericordias de Dios con sus escogidos. Desde niña empezó á amar y á servir á Dios con una ternura y un celo poco comunes, al paso que creía tener en su cuerpecito un enemigo digno de todo su ódio, y merecedor de todos los castigos y mortificaciones que podia sugerirle su deseo de padecer por Cristo. Tan decidida estaba por la penitencia, que viendo no podia entregarse en su casa á todos los rigores de ella, porque sus padres se lo impedian, trató de huirse á un convento, donde creyó le sería fácil satisfacer sus deseos de mortificarse.

Huyó de hecho; pero la Providencia, que tenia sobre ella otros designios, la hizo volver, y su padre para evitar otra fuga pensó colocarla en el estado del matrimonio. Repugnaba la Santa este yugo; pero al fin hubo de someterse á él por no repugnar á la voluntad de Dios, que se le manifestaba en la voluntad de su padre. Hasta aquí todo bien; mas apenas se hubo casado cuando empezó su espíritu á entibiarse, siguió la disipacion á la tibieza, y á la disipacion el abandono de sus santos ejercicios, el amor al lujo y á la vanidad, y por último el mal empleo del tiempo en engalanarse, en los saraos, y en los festines ó convites.

Derecha caminaba á su perdicion, si Dios no hubiera contenido sus locos pasos. Pero este buen Pastor llamó á su perdida oveja, y la volvió á su redil cuando ella menos lo pensaba. Ataviábase un día con mas esmero que nunca, y acercándose á un espejo para ver cómo decian los adornos en su rostro hermoso, vió á un demonio adornado con sus mismas galas, tan horrible que fue menester todo su valor para que no cayese en tierra desmayada. Creyó por de pronto que fuese una ilusion; mas habiendo repetido por tres veces, y en tres espejos distintos, la prueba, se convenció de que su alma se hallaba tan fea y abominable, como la figura que en los cristales veía.

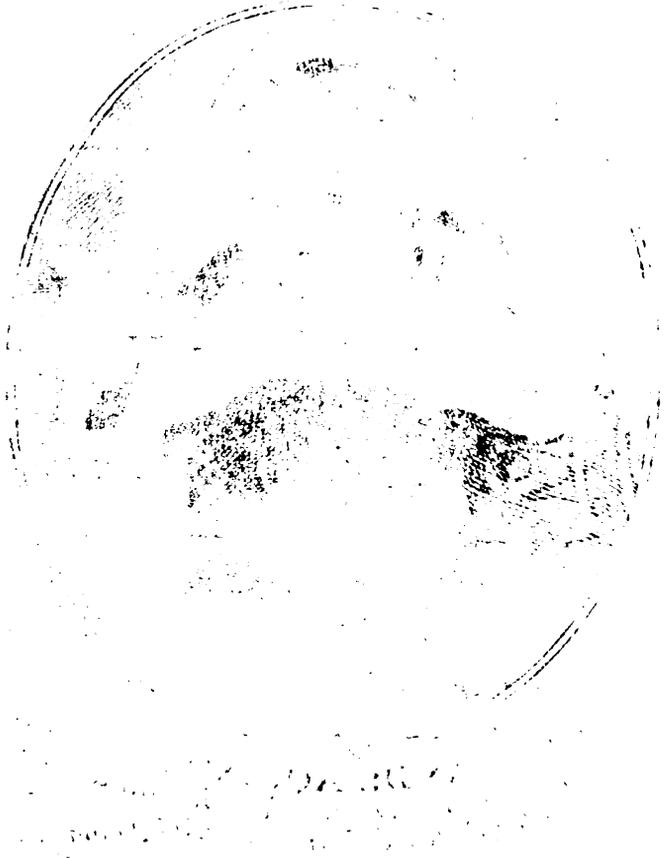
Su espíritu conmovido se avergonzó de su debilidad y vanidades: una santa vergüenza sucedió en su corazon á los deseos de parecer hermosa, y tirando con santa indignacion todas sus preseas al suelo, voló á los pies de un confesor para lavar sus pasadas manchas, y renovar en la presencia de Dios los santos propósitos que tan livianamente habia olvidado. La gracia obraba ya en su corazon de un modo el mas enérgico, y Vilana volviendo toda entera á su antiguo género de vida, hizo ver que no era sorda á sus insinuaciones. Ni se contentó con vivir en adelante inculpable; se creía criminal, y este testimonio de su conciencia agujoneaba su fervor, en términos que llegó muy en breve al colmo de la perfeccion cristiana. Abstinente, mortificada, humilde, miraba con un soberano desprecio todos los bienes de este mundo, al paso que abrasada en amor de Dios solo vivia para este inefable bien. Solia decir "que era tanta la dulzura que la caridad la hacia sentir, que el alimento necesario le causaba un fastidio insoportable."

Caritativa con los pobres queria pedir de puerta en puerta para socorrerlos, y lo hubiera hecho si no la hubiera impedido su familia: paciente en sumo grado sufrió con la mayor resignacion injurias, calumnias y desprecios crueles de parte de los hombres, tentaciones y atroces insultos de parte del demonio; y por último, enfermedades largas y dolorosas de parte de Dios, quien se complacia en hacer padecer á su sierva para purificarla mas y mas de sus defectos, y añadir grados y quilates á la corona que la tenia preparada.

Heroína, en fin, en todo género de virtudes, traía siempre la muerte ante los ojos, y todos los momentos de su vida eran otras tantas preparaciones para que la muerte no la cogiese desprevenida. Vivía muerta al mundo, debía morir para vivir en Dios, y esto fue lo que sucedió cuando llegó su última hora. Un sueño dulce transportó su alma al seno de Dios, mientras que su cuerpo vestido con el hábito de santo Domingo, cuya Tercera Orden habia profesado, fue enterrado en santa María la Novella entre los aplausos de una multitud innumerable que testificaba á voces la santidad y la gloria de Vilana; despues de haber permanecido sin enterrar por mas de un mes para saciar la devocion de los pueblos, que venian á la fama del suavísimo olor de su cuerpo, y de los milagros que el Señor obraba por su sierva. Este culto, propagado por tantos tiempos, lo aprobó Leon XII, y concedió su rezo á todo el Orden de santo Domingo, y al Clero secular y regular del Arzobispado de Florencia.

---

*Estraviarse alguna vez del camino de la virtud, no es lo peor para el hombre, con tal que de este extravio se sirva para levantarse con mas fervor. Lo malo es el sentarse en el camino de los pecadores. Esto es: el añadir pecados á pecados, dilatando de un dia para otro la enmienda: quien así vive, muerto está; y solo un milagro extraordinario puede revocarlo á la vida.*





S.<sup>to</sup> THOMAS DE AQUINO, CONFESS.<sup>r</sup>  
Angelico, y quinto Doctor del a Iglesia, del Ord.  
de Pred.<sup>s</sup> a 7. de Marzo. Palom.<sup>o</sup> sculp.

## SANTO TOMÁS DE AQUINO.

**P**roduce de cuando en cuando la gracia, lo mismo que la naturaleza, algunos hombres tan gigantes que solo sirven para la admiracion, y para que alabemos al Supremo Hacedor de todo, que á tal altura sabe elevar nuestro miserable barro. Nada aventuramos en asegurar que ha sido uno de éstos el Grande á todas luces Tomás de Aquino, quien, juntando á una nobleza ilustre la santidad mas sublime, y un saber incalculable, mereció el título de SOL de la Iglesia, acaso porque el conjunto de sus preciosas cualidades le hizo tan singular como el sol lo es en el mundo.

Anunciado como un prodigio á la Condesa Teodora, su madre, señaló su infancia por la devocion con que, al quererle una vez lavar, cogió del suelo un papel en que estaba escrita el AVE MARÍA, por las lágrimas con que sentia que se le quitasen de las manos, como se le quitaron, y por la voraz ternura con que lo devoró luego que, cansados de su llanto, se lo volvieron; y entregado despues á los monges de Monte-Casino para que le educasen, hizo ver en su juventud que Dios le destinaba efectivamente para grandes cosas.

Sus padres lo creían así, y en consecuencia de sus esperanzas le enviaron, luego que estuvo en disposicion de empezar el estudio de las ciencias, á la Universidad de Nápoles para que las estudiase; mas la Providencia que tenia grandes designios sobre Tomás, aunque muy diversos de los que conceptuaban aquéllos, le condujo á aquella ciudad para que tomando en ella el hábito de santo Domingo, pusiese á sus pies las esperanzas lisonjeras, y los bienes aparentes que el mundo y la carne le ofrecian. La Religion de Predicadores le recibió en sus claustros como á un ángel, y él conservando el hábito, á pesar de los esfuerzos de su madre, de los insultos de sus hermanos, y de las maquinaciones del infierno, hizo ver cuán digno era de vestirle.

Sabido es que habiéndole preso en el castillo de Rocasica introdujeron en su prision una jóven prostituta que, manchando su castidad, le apartase de su propósito de ser fraile; pero tampoco debe ignorarse que habiéndola echado de su presencia á tizonazos, mereció que los Ángeles le ciñesen un cingulo de castidad, y que sus padres le dejasen seguir libremente el impulso de su vocacion. Desde este punto debemos mirar á nuestro Santo como á un Querubin, abrasado en la caridad mas activa, ó como á un hermoso fuego que ardiendo vorazmente en sí mismo, difunde por todas partes con la mayor generosidad sus luces y resplandores. Era poca cosa para su amor el hacerle correr como gigante por la senda de los mandamientos divinos, y el tenerle siempre unido con la mayor intimidad á la fuente de todos los bienes; necesitaba difundirse hácia afuera, y dar algun desahogo á sus ardores porque su grandeza no podia, al parecer, contenerse en un solo sugeto, aun cuando éste fuese un Tomás. Le hacia, pues, brillar, le hacia ser la admiracion y el modelo de cuantos tenian la dicha de estar junto á él, no solo en cuanto sus acciones todas eran rectas, sino tambien en cuanto con todo lo que hacia enseñaba.

Nápoles, Colonia, París, Roma, el mundo todo enseñado con su ciencia, la Iglesia universal defendida con su profunda doctrina, ¿no son otras tantas pruebas del amor luminoso de Tomás, que volando hácia su centro reflejaba despues hácia nosotros? Sus libros, esos libros inmortales, que resistiendo á los embates de los siglos triunfarán siempre de todas las heregías, de todos los errores, y de todos los extravíos del espíritu humano, ¿no son un monumento eterno de su celo por la casa y gloria de Dios, de sus trabajos, de su angelical saber, de lo abrazada, de lo purificada que siempre se halló su alma?

Cual en un espejo reverberaban en ella los rayos de la divinidad; y como ésta es un bien que desea difundirse y comunicarse, imprimia el mismo deseo en nuestro Santo, y era causa de que comunicase sin envidia lo que habia aprendido sin ficcion. De ahí sus inmensas obras, de ahí sus muchos y fructuosos sermones, de ahí sus continuas é instructivas lecciones, de ahí las conversiones que hizo, que hace, y que hará.

¿Qué diremos de aquella oracion elevadísima, de aquella contemplacion sublime en que siempre estaba absorto? ¿qué de aquellos raptos en que se enagenaban sus sentidos siempre y cuando queria? Lo mismo que de la facilidad y claridad con que esplicaba lo mas obscuro y misterioso de Dios, de los Ángeles, y de la naturaleza humana. Aquello y esto le convenian: lo primero en cuanto era arrebatado hácia el bien que amaba su alma; y lo segundo en cuanto derramaba hácia nosotros los raudales que bebia en él. ¿No es esto lo que hacen los astros, que recibiendo su luz del sol iluminan las tiniéblas de la noche? Pues y de su humildad, ¿qué diremos? Si hay algun fenómeno en lo moral, es el que presenta un sabio humilde, y así quizá será lo mas admirable en Tomás el verle lleno de ciencia, y conocerlo al mismo tiempo exento de toda soberbia.

Pero ¿y quién dirá de este hombre ángel cuanto de él se puede decir? Concluiremos, pues, con afirmar, que habiendo vivido y hablado toda su vida de Dios como un espíritu celestial, murió como serafin; esto es, amando: es lo menos que puede escribirse de él. Fue un sol del mundo, fue la sal de la tierra, fue un astro benéfico que se nos ocultó cuando se fue al cielo. ¿Cómo describiremos su curso? ¿su influencia? ¿sus beneficios? Con su doctrina, bebida en las fuentes de los *Antiguos*, destruyó los errores de los doce siglos que le precedieron, y confundió á los hereges de su tiempo; y con su doctrina, toda del cielo, revestida de una *prevision profética*, disipó en su raiz las heregías de los siglos posteriores: obró y enseñó como un héroe de primera magnitud; su premio es proporcionado, es verdaderamente grande en el reino de los cielos. El Papa Juan XXII le colocó en el número de los Santos, asegurando que habia hecho tantos milagros como *Artículos* habia escrito; y san Pio V le declaró *quinto Doctor* de la Iglesia.

---

*Trabajar en utilidad de la Iglesia debe ser la primera ocupacion de todo cristiano. No pueden todos hacerlo como Tomás; pero todos pueden hacer algo, cual con doctrina, cual con egemplos, cual con oraciones. Ninguno puede razonablemente excusarse.*



PEDRO GERMÁN CONTE  
del Orden de Predicadores



**S. PEDRO GEREMIAS CONF.<sup>r</sup>**  
*del Orden de Predic.<sup>s</sup> a 10. de Marzo.*

J.<sup>mo</sup>

## SAN PEDRO JEREMÍAS.

**S**an Pedro, llamado Jeremías del apellido de su ilustre familia, nació en Palerino, y estudió cuando jóven en Bolonia con tanta aplicacion que, concluidos sus cursos, se trataba de hacerle Doctor en ambos derechos. Nada le faltaba ya para conseguir este honor, cuando una luz celestial le hizo ver la nada de las cosas del mundo, y lo amables que son las celestiales; é inflamándose en un sincero deseo de conseguir éstas, lo abandonó todo por dedicarse á conseguirlas bajo el yugo de la Religion.

Vistió con este designio el hábito de santo Domingo en la misma ciudad de Bolonia, y supo vencer, apenas le vistió, las tentaciones que la carne y la sangre oponian á sus santos proyectos y vocacion. Su padre, á quien la determinacion de Pedro habia causado bastante enojo, le suplicó, le amenazó, hizo cuanto pudo para sacarle del claustro; pero nuestro jóven opuso ruegos á ruegos, y lágrimas á amenazas, y consiguió al fin que le dejasen tranquilo.

Profesó pues, y habiéndose aplicado al estudio de las ciencias divinas, se halló bien pronto en estado de anunciar las verdades eternas á sus prógimos, ya en el confesonario, y ya en el púlpito. Dedicado á este ministerio era infatigable en confesar y en predicar, y mereció que el grande y glorioso san Vicente Ferrer le asegurase de que su trabajo era agradable á Dios. Pero como los Santos cuanto mas favores y seguridades reciben del Señor, tanto son mas humildes, por eso nuestro Pedro, bien lejos de descuidarse con lo que san Vicente le digera, se aplicó con un esmero singular á castigar y á reducir su cuerpo á una justa servidumbre para no hacerse réprobo á sí mismo, cuando predicaba á los demas. Ciñó á este fin sus lomos con una gruesa cadena de hierro, compuesta de cinco círculos, y tan apretada que para quitársela despues de muerto, fue necesario aguardar á que se secase el cadaver. Como si esto fuera poco, se mortificaba ademas de otras mil maneras, con ayunos voluntarios, con dilatadas vigiliass, con azotes sangrientos, á todo lo cual se añadian dolores crueles y enfermedades continuas con que Dios le regalaba, y que el Santo sufría con una paciencia admirable. Se escribe de él, en prueba de sus muchas ansias de padecer por Cristo y asemejárselle, que se afligia y lloraba cuando estaba sin dolores, ó se veía sin alguna tribulacion.

A este espíritu de penitencia correspondian sus demas virtudes. Egemplar y modelo de todas, le destinaron los Superiores á que las enseñase de Maestro de Novicios á los jóvenes alumnos de su Apostólica Orden, lo que hizo no solo dirigiendo á los que habia ya en el Noviciado, sino atrayendo ademas otros á él tras el olor de su santidad. Entre ellos, esto es, entre los que vinieron de este modo, se cuenta á san Juan Licio. Elevado despues á la Prelacia en muchas casas de su Orden, se portó en todas ellas como Santo, reformando la disciplina en donde necesitaba de reforma, y sosteniéndola y ampliándola en donde estaba floreciente. Con sus consejos, con sus paternales amonestaciones, con sus

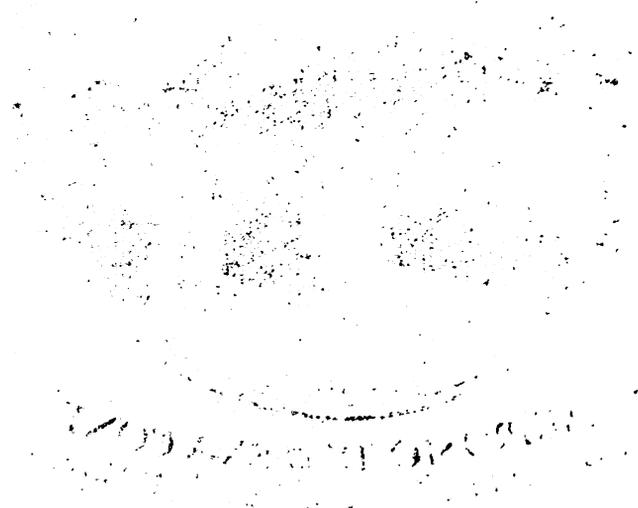
egemplos, corregia á los tibios, animaba á los fervorosos, prevenia los desórdenes, y hacia brillar las virtudes.

Un gobierno tan sabio no podia menos que hacer volar su nombre con honor por todas partes. El Sumo Pontífice, movido de tan buena fama, lo llamó al Concilio general de Florencia, y tuvo ocasion de conocer que era Pedro Jeremías mucho mayor que su fama cuando le tuvo cerca de sí en el citado Concilio. Allí conoció sus virtudes, y éstas sin duda fueron las que le movieron á encomendarle la reforma del Clero de una provincia, que nuestro Santo tomó sobre sí en la parte que miraba á los Regulares (su humildad le hizo no aceptar el encargo de reformar al Clero secular), y que efectuó á satisfaccion de todos.

Por último, habiendo evacuado este tan penoso como honorífico encargo, se retiró al convento de Palermo, en donde concluyó sus dias, lleno de méritos y de trabajos, y desde donde se fue al cielo á gozar en él del premio prometido á los justos. Sus muchos é insignes milagros atrajeron á su sepulcro la devocion de los pueblos, y el Papa Pio VI aprobó su culto, y concedió el rezo á todo el Orden de Predicadores.

---

*Consultar á Dios al emprender cualquiera accion de importancia, especialmente cuando se trata de elegir un estado, y seguir sin arrepentirse aquello que Dios nos indica, es el único medio de vivir felices, y de obrar siempre con acierto. Si está lleno de desgraciados el mundo, no es por otra causa sino porque no se cuenta con Dios, porque no se consulta con él, ó porque se abandonan las luces con que él se dignaba guiarnos. En el principio está todo el mal,*





**S. AMBROSIO DE SENA CONE.**<sup>or</sup>  
*del Orden de Predicad.<sup>s</sup> a 22. de Marzo.*

*Palm.<sup>o</sup> sculp.*

## SAN AMBROSIO DE SENA.

Una niñez candorosa fue en san Ambrosio el preludio de una juventud santa, y de unos días llenos todos de buenas obras. Nació en Sena, de padres nobles; y habiéndose decidido á tomar por Padre en Jesucristo al Grande santo Domingo, vistiendo el hábito de su Orden, tuvo la gloria de ver combatida su vocacion por el demonio, quien apareciéndosele, ya en hábito mentido de hermitaño, ya en figura mas propia para combatir su castidad, demostró lo que habia de ser el jóven Ambrosio, si verificaba su designio, con los esfuerzos que hacia por apartarle de él. Temia el padre de la mentira que fuese fraile Dominico, y lo temia con razon, puesto que habia de ser un Apóstol que con su doctrina y su celo sacaria de sus garras una multitud de hereges y de pecadores, y por eso procuraba desviarle del estado religioso.

Pero ¿qué puede el dragon infernal contra lo que Dios ordena? Ambrosio tomó el hábito de los Predicadores, á pesar de sus astutas arterías, se aplicó al estudio de las ciencias sagradas, teniendo por condiscípulo en ellas al Angélico santo Tomás, y fue tal su aprovechamiento que el Sumo Pontífice le llamó á Roma para que reformase ó restableciese en aquella Metrópoli del mundo el estudio de la sagrada teología. Obedeció, marchando luego adonde le llamaba el primer Gefe de la Religion y de la Iglesia; y no solo hizo lo que le habian encargado, sino que habiendo conocido mas de cerca los talentos y virtudes de Ambrosio, le enviaron como Legado suyo los Sumos Pontífices á muchos Príncipes cristianos para que evacuase graves negocios, como en efecto los evacuó á satisfaccion de todos.

Trabajaba sin duda en esto segun el espíritu de su vocacion, porque trabajaba para bien de la Iglesia; pero la predicacion del Evangelio era su empleo mas favorito, porque es tambien el primer objeto de su instituto. Tan pronto, pues, como la obediencia le dió lugar se dedicó al Apostolado, y los efectos hicieron ver que le llamaba Dios á este oficio. Predicando desterró la infame secta de los Bohemos de muchas partes de Alemania, que estaban infestadas de sus errores groseros: predicando hizo que huyesen de Roma las crueles facciones que la despedazaban; y predicando tambien contribuyó á que fuese pacífica y enteramente libre una eleccion de Sumo Pontífice, para la que no habia toda la libertad que exigen los santos Cánones.

Su voz fue el clarín y el lazo que escitó y unió entre sí á los Príncipes cristianos, para que libertasen del poder de los turcos los lugares santos de la Palestina: su voz fue el trueno que hizo estremecer de su mal estado á los pecadores, á aquellos pecadores principalmente á quienes ó su elevacion segun el mundo, ó sus riquezas, parece que ponen á cubierto de toda reprehension. El Apóstol Ambrosio reprendia con suma libertad así á los grandes como á los pequeños, y tuvo el consuelo de ver abrazar con fervor la penitencia á muchos de todas clases. No es extraño: le vieron muchas veces predicar levantado en el aire sobre el púlpito.

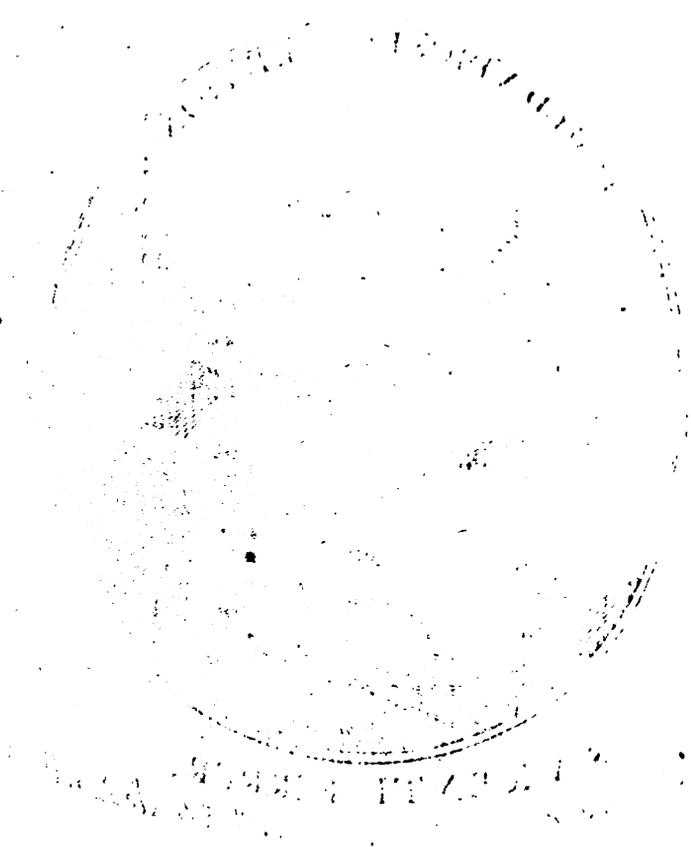
\*

to, y le oyeron no pocas repetir las palabras que el Espíritu Santo le dictaba en figura de paloma.

Una abrasada caridad coronaba además en él una humildad tan profunda como la que le hizo creer que era indigno de la borla de Doctor, y de la Mitra que le ofrecían. Constante en la oración, guarda perpetuo de su pureza, verdugo cruel de su cuerpo, tenía todas las cualidades de un verdadero discípulo de los Apóstoles, y como tal hacia fructuosa en sus oyentes la doctrina del Evangelio. También eran fructuosos sus trabajos para él mismo, puesto que cuantas almas ganaba para Dios eran otros tantos esmaltes que añadía á la corona que le estaba preparada. Su cuerpo es verdad que padecía, ¡pero qué cosa hay más preciosa para un predicador que el sacrificarse por la doctrina que predica, y por aquellos á quienes predica! Solo, pues, faltaba á nuestro Santo la corona del martirio, y ésta se la procuró en algún modo su caridad. Predicando una vez contra la usura y los usureros, se enardeció su celo de tal modo, que rompiéndosele una vena del pecho por dos partes, le ocasionó la muerte, y en lenguaje más cierto, le abrió una puerta por donde voló su alma á unirse para siempre con Dios. A consecuencia del heroísmo de sus virtudes, el Papa Clemente VIII mandó poner en el Martirologio Romano á este Varón Apostólico, y Gregorio XV extendió su festividad á todo el Orden de Predicadores.

---

*Se engaña quien piensa que el demonio nos tienta siempre como demonio. Las más de las veces se transfigura en ángel de luz, y entonces es casi más seguro su triunfo. Fallimur specie recti. La humildad es la sola que entonces puede salvarnos de sus garras, como salvó á nuestro Santo cuando trataba de ser religioso: una alma presumida de su virtud ó de su saber hubiera dado sin remedio en el lazo, como dan por lo común los que se fían de sus luces en las materias del espíritu.*





S. VICENTE FERRER,  
*Confessor, del Ord. de Pred.<sup>o</sup> á 5. de Abril.*

*Palom.<sup>o</sup> sculp.*

## SAN VICENTE FERRER.

**E**l Pablo de nuestra Europa, el Apóstol del siglo XV, el mas bello ornamento de nuestra España moderna, el Ángel designado en el Apocalipsis, ó lo que vale tanto y mas que todo esto, el glorioso san Vicente Ferrer nació, creció y tomó el hábito de los Predicadores en la ilustre ciudad de Valencia, capital del reino del mismo nombre. Anciano desde sus primeros años, corrió á pasos de gigante por el camino de la perfeccion; y si la gracia tomó empeño en formar de Vicente un monstruo y un portento de santidad, Vicente se empeñó tambien en corresponderla y en estenderse siempre como san Pablo hácia adelante, creciendo de cada vez mas en la virtud. Poderoso en milagros desde niño, aprendió las ciencias como Ángel, pues estudiaba, no como algunos amando para saber, sino como quiere san Ambrosio, deseando saber para amar cada vez con mas fervor. Su estudio era una fervorosa oracion, y su oracion era un estudio profundo: así aprovechó tanto y tan en breve, que los Prelados le destinaron cuando aun era jóven, á que enseñase las ciencias y la virtud á los estudiantes de su Orden.

Enseñó efectivamente algunos años: pero no era la Religion de santo Domingo órbita suficiente para este Sol. Dios le destinaba para Maestro del mundo, y le envió á que predicase el juicio universal á las naciones. *Como una saeta despedida por un brazo fuerte*, así apareció Vicente en España, en Francia, en Inglaterra, en Italia, desterrando de todas partes, cual astro luminoso, las tinieblas del error, ablandando en todas partes, á la manera de ardiente sol, los helados pechos de los pecadores, admirando á los mortales todos con los prodigios mas asombrosos y multiplicados, cual si fuese un árbitro de la naturaleza, y transformando enteramente la faz de todos los pueblos adonde podia alcanzar su voz por la mudanza que hacia de las costumbres.

¿Quién describirá en corto espacio la carrera inmensa de este tan infatigable como benéfico planeta? Lleno de celo por la gloria de su Dios, é inflamado en una caridad ardentísima con respecto á los hombres sus hermanos, corrió reinos, sufrió trabajos, toleró persecuciones, porque conociesen y amasen á Jesucristo los judíos, los moros, los hereges, los pecadores de todos los pueblos, de todas las lenguas y de todas las naciones. Árbitro de las coronas, dió paz á las Monarquías; hijo reverente de la Iglesia trabajó y afaná por reducir á la unidad á los que trataban de dividirla; oráculo de las gentes, de todos era respetado y venerado aun en vida, porque de todos era tenido por lo que efectivamente era; esto es, por un Ángel del Dios de los egércitos.

Entretanto no se tenia á sí mismo mas que por un pecador despreciable. "Fr. Vicente pecador" tal era el título ó dictado con que se firmaba siempre. Pero no se crea que era esta humildad de labios que suele costar muy poco á la hipocresía. Las obras de Vicente eran conformes con sus palabras: se llamaba pecador y se trató siempre como tal. Podíamos en prueba citar las amarguras que sufrió su alma un tiempo,

ocasionadas por terribles dudas acerca de su salvacion. Pero ni todos pueden conocer la dureza de este infierno, ni á nosotros nos es dado el esplicarlo. Nos contentaremos por tanto con indicar algunas de sus rudas y crueles penitencias, las cuales tenian por motivo el bajo concepto que el Santo tenia de sí, y el gran bulto que hacia á sus ojos las imperfecciones de que no puede prescindir la humanidad.

Todos los dias cantaba su misa, todos los dias predicaba y algunos dos y tres veces; todos los dias comia de abstinencia, porque así en esto como en todo, era observantísimo de las leyes de su Orden. Si esto parec poco, añádase su continuo viajar, y siempre que pudo á pie; añádase las privaciones auejas al Apostolado, las fatigas que debian causarle tantos como le buscaban para que sanase sus almas, compusiese sus pleitos, y remediase sus trabajos; la solicitud de los que le seguian: y si aun esto no basta, considéresele ceñido de un áspero cilicio, despedazado por las disciplinas que diariamente ó se daba, ó hacia que le diesen otros, y se verá que su humildad nacia del conocimiento íntimo de su nada, y tenia todos los caractéres de heroica.

Probada ésta, no hay dificultad en creer que era gigante en todas las virtudes, y tanto que su vida será siempre un asombro aun para los mas inteligentes en la vida espiritual. Es un tegido de maravillas tan asombrosa cada una de ellas, como el héroe á quien formaron. Sus grandes servicios por la estirpacion del cisma y paz de la Iglesia, los publicaron los Padres del Concilio de Constanza en la honrosa y singular legacion que le mandaron; y toda nuestra España le tributa el homenaje de su gratitud en la adjudicacion de la corona de Aragon á don Fernando Infante de Castilla: la Francia, la Italia, la Iglesia toda es acreedora al heroismo de su celo. Mas de cien mil pecadores reducidos á una verdadera penitencia, veinte y cinco mil Judíos, y ocho mil Sarracenos atraidos al gremio de la Iglesia, esmaltan su Apostolado. Pero al fin, nuestro Santo era mortal, y debia terminar su carrera. Llegó pues el dia en que el mundo debia perder este su bello ornamento, y Vicente subió cargado de méritos á recibir la corona de justicia que le esperaba en el cielo. Calixto III, á quien el mismo Vicente habia profetizado su elevacion á la Silla de san Pedro, le colocó en el número de los Santos.

---

*El fin viene, el juicio se acerca ; y no temes pecador á tu juez! En aquel dia se publicarán tus maldades á la vista de todo el mundo ¿ de qué te sirve el esconderlas ahora? ¿ no será mejor que te ahorres la vergüenza de entonces, no haciéndolas al presente?*





S.<sup>o</sup> ANTONIO DE RIPOLIS. M. c. x. i. x.  
Del Orden de Predicadores. a 10. de Abril.  
I. á Palomá sculp.

## SAN ANTONIO NEIROT.

**P**ermite Dios muchas veces que sus escogidos caigan en defectos y aun en pecados graves, para que levantándose despues con mas fervor, hagan servir á sus santos designios lo que mas se opone á ellos, que son las culpas. Ya se habrá notado esto en alguno de los Santos anteriores; pero en ninguno está mas clara esta verdad, que en el glorioso Mártir san Antonio Neiro. Nació éste en Rípoli, pueblo de Italia; y habiendo tomado el hábito de Dominico en el convento de Florencia de manos del gran san Antonino, logró aprender de este Santo los rudimentos de la vida religiosa. Una ligereza de ánimo, preludio de su siguiente caída, le movió á dejar el convento de Florencia, y embarcarse para Nápoles, sin que pudiesen detenerle los vaticinios de su santo Prior que le anunciaban su desgracia. Embarcóse, pues, y no bien habia salido de los puertos de Sicilia, cuando le cautivaron unos piratas de Tunez, quienes le condugeron al África, y le hicieron sufrir todo cuanto puede dar de sí la barbárie de unos hombres sin costumbres y sin otra Religion que la de Mahoma.

Por de pronto todo lo sufrió nuestro Antonio con una resignacion propia de un discípulo del Crucificado. La educacion le sostuvo por algun tiempo, pero al fin empezó á titubear, y cediendo á las tentaciones del demonio, renegó de nuestra santa fé, y se hizo Mahometano. Cayó, pues, en un baratro y en un precipicio horrorosos; y esta caída hubiera decidido su eterna condenacion, si el Dios de nuestros padres no le hubiera mirado piadoso con los mismos ojos con que miró á Pedro en el atrio del Principe de los Sacerdotes la noche de su pasion. Pero le iluminó con su gracia, y la luz de ésta escitó en el corazon de nuestro renegado un conocimiento claro de su estado envilecido, y un sincero arrepentimiento de su torpe cobardía. Se avergonzó de sí mismo, y á los cuatro meses de haber apostatado, abjuró la infame secta que abrazara, y se dispuso á borrar el escándalo que pudiera haber causado por medio de una confesion pública de su fé. Lloró primero, mortificó rigorosamente su cuerpo, cual buen atleta que se ensaya para el martirio, y recibió los santos sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, y con ellos fuerza sobrenatural para vencer en la pelea que le amenazaba. Vestido despues con el hábito de su Orden, se presentó al Dey de Tunez, y haciendo en presencia de éste la apología del cristianismo, condenó los torpes absurdos de Mahoma, y se acusó á sí mismo de impiedad, por haber abandonado aquél y abrazado éstos.

No era necesario tanto para escitar la cólera de aquel bárbaro, quien disimuló no obstante al principio, por si con alhagos podia retener en su infidelidad á nuestro generoso confesor. Mas viendo que estos eran inútiles, le mandó encerrar en un calabozo, y dispuso que se tentasen los caminos del rigor y de la dulzura, para que ó aquél ó ésta condugesen al Santo á su objeto, que era el de volverle á ver musulman. ¡Cuán en vano todo! Los verdugos se cansan de atormentarle, y los se-

ductores de hacerle promesas; y ni los tormentos ni la seducción ganan un palmo de tierra en el corazón de Antonio. Éste después de arrepentido, no es el mismo que era antes de renegar. La gracia ha hecho de él un nuevo hombre, y tan esforzado, que no contento con lo que le hacen padecer los enemigos de su religión, se mortifica y se atormenta con ayunos y con cuantos medios puede. Con solo pan y agua se sustenta en la cárcel todo el tiempo que está en ella, pues aunque la generosidad de los cristianos le proporcionaba otros alimentos, los repartía con los otros presos para espíar con la abstinencia la ingratitud con que había ofendido á su Criador.

En un hombre, pues, así dispuesto, ¿qué mella harán los tratamientos crueles de los bárbaros? ¿cómo infundirá temor en él, ni la presencia de un juez irritado, ni la sentencia de muerte que pronuncien contra él, ni la ejecución de esta misma sentencia? de ningún modo. Por consiguiente, después de haberle maltratado sin fruto, le conducen ante el juez, quien le examina, le halla firme en la resolución que ha tomado de morir antes que volver á negar á Jesucristo, y decreta que muera apedreado. Al momento le conducen al campo como á otro san Esteban, y empiezan la ejecución, sin que se le oiga otra cosa que pedir á Dios por los que le maltratan. Inmóvil y de rodillas recibe las piedras que se disparan contra él, hasta que su alma lavada en su sangre y vestida de una preciosa estola, voló al cielo á unirse con Jesucristo, á quien confesara sobre la tierra. Los bárbaros trataron de quemar su cuerpo, pero el cielo lo conservó intacto, y los fieles en vista de los beneficios que por su intercesión conseguían, le tributaron el culto de los Santos, que Clemente XIII aprobó, extendiendo el rezo á todo el Orden de Predicadores.

---

*Mudar de lugares, de directores, &c. ¿de qué nos sirve si no nos mudamos á nosotros mismos? En tal parte, en tales circunstancias &c., serviría yo á Dios, dicen algunos, ¡pero qué engaño! La mudanza en verdad es necesaria, pero la mudanza de costumbres, la mudanza del corazón, la mudanza interior del hombre todo, no la mudanza de sitios, que por lo común solo contribuye á la disipación.*



THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY



**S.<sup>a</sup> MARGARITA DE CASTELO.**  
*Virgen del Ord. de Predicac.<sup>o</sup> à 13 de Abril.*  
*Palom.<sup>o</sup> sculp.*

## SANTA MARGARITA DE CASTELO.

Si la criatura tiene á Dios por padre, ¿qué falta le hacen los que la engendraron? Santa Margarita es una sensible demostracion de la providencia paternal que Dios tiene para con los desvalidos, y del tierno cuidado con que protege á los que no tienen mas amparo que él. Nació ciega, de unos padres tan desnaturalizados, que aunque la llevaron á la ciudad de Tiferno á visitar el cuerpo de un Santo con la esperanza de que Dios le daria vista, la abandonaron cruelmente luego que advirtieron que seguia con su ceguera. Hubiera perecido infaliblemente, porque era demasiado niña, si el que alimenta á los pollos de los cuervos no hubiera movido en su favor el corazon de una piadosa muger, que hallándola desamparada la recogió compasiva, y la tuvo en lugar de hija.

En compañía de ésta pasó Margarita santamente la niñez, y llegando á la juventud tomó el hábito de la Tercera Orden de santo Domingo, y se animó con el espíritu de este Santo Patriarca. Continua en el ayuno, y constante en la oracion, redujo á su inocente cuerpecito á una servidumbre racional. Observantísima de las leyes de su Orden ayunaba sin dispensa todos los dias desde Santa Cruz de setiembre hasta Pascua de Resurreccion, y no contenta con tan larga cuaresma ayunaba ademas cuatro dias de las otras semanas del año, y los viernes de todo él á pan y agua. Cual su Padre santo Domingo, despedazaba tres veces todas las noches sus carnes azotándolas hasta derramar sangre, y con estas austeridades habilitaba cada vez mas su espíritu para que volase al cielo, y se dilatase en la tierra, especialmente cuando llegaba á recibir los sacramentos, que era casi todos los dias. En todos ellos purificaba su conciencia, casi todos ellos recibia su espíritu en la sagrada mesa á Jesucristo, y con él una luz tan abundante que se podia decir muy bien que ninguna falta hacian los ojos del cuerpo, á quien tenia tan perspicaces los del alma.

De memoria se sabia todos los Salmos de David, que rezaba con frecuencia; pero esto es poco: ella esponia del modo mas sublime los lugares mas dificultosos de estos cánticos sagrados, y esto es sin duda admirable; pero tan ilustrada como esto estaba por la gracia; y tan de veras la habia enseñado y enseñaba el mismo espíritu que se los habia dictado al Profeta Rey.

Siendo esto así, ¿quién estrañará el que siempre estuviese fija en la contemplacion de nuestros sagrados misterios? A nadie debe causar sorpresa el oír que nuestra Santa hallaba en ellos mil dulzuras, y que por consiguiente eran el pávulo ú ordinario alimento de su alma. Le manifestaba Dios los arcanos de su sabiduría, y su entendimiento no podia separarse de la presencia de esta luz divina. Sobre todos, donde mas se habia fijado su corazon era en el nacimiento de Jesucristo. La vista de un Dios abatido hasta nuestra miseria, que habia querido nacer de una Virgen, y sufrir en sus delicados y tiernecitos miembros la intemperie de los elementos, y mil penosas privaciones, era para Margarita una llama tan activa, y al mismo tiempo tan suave, que no sabia separarse del pe-

sebre de Jesus, ni abandonar el portal en que su adorable Esposo se dejó ver la primera vez hecho hombre.

No es esto tampoco extraño, pues aquí la quería Dios. Se complacía tanto el Señor de la devota piedad con que su sierva meditaba este misterio, que hizo ver con un prodigio lo que este ejercicio le agradaba. Muerta la Santa se hallaron en su corazón tres piedrecitas, en una de las cuales se veía al Niño Jesus en el pesebre, en la otra á la Virgen Madre, y en la tercera á san José, y á Margarita puesta de rodillas con una paloma sobre la cabeza. ¡Qué asombro! ¡Y admirará ya que el Niño Jesus llevase al cielo á la que habia sido compañera inseparable de su infancia en la tierra? ¡Admirará que franquease las puertas de la gloria á aquella en cuyo corazón habia puesto por su mano una señal tan clara de su amor? No por cierto, antes debe mirarse como un efecto de este amor el que al morir Margarita introdugese á su alma en los eternos tabernáculos, como lo hizo al cumplir ésta los 33 años de su edad. Al momento acuden los pueblos á su sepulcro, se multiplican los milagros, y todos aclaman su santidad. El Papa Paulo V concedió al Clero de Tiferino la facultad de celebrar la fiesta de santa Margarita, y Clemente X entendió su rezo á todo el Orden de Santo Domingo.

---

*¿Qué falta hacen los ojos, de que tambien gozan hasta las hormigas, á los que tienen dentro de sí otros como los de los Angeles? Así decia un Santo á otro Santo ciego, y así debíamos decirnos á nosotros mismos para poner un freno á nuestros ojos corporales. Son éstos unas ventanas por donde entra la muerte á nuestro corazón: cerrémoslos pues, ¿qué falta nos hacen teniendo otros en el alma? Sin aquéllos se santificó Margarita.*





S.<sup>n</sup> PEDRO GONZALEZ TELMO,  
Confesor del Orden de Pred.<sup>s</sup> a 14. d. Abril.

Palom<sup>o</sup> Jculp

## SAN PEDRO GONZALEZ TELMO.

**E**l célebre Albano Butler en su interesante obra de las Vidas de los Santos dice: "que los mejores historiadores ponen el nacimiento de san Pedro Telmo en Astorga, reino de Leon en España, donde fue descendiente de una familia ilustre;" y con efecto cita en prueba de ello á Bzovio, á Bollandó y á Touron. Mas sea de esto lo que quiera, el hecho es que nuestro jóven dió tan desde luego tamañas pruebas de su talento, que su tío, Obispo de Palencia como se ha creído hasta aquí, ó de Astorga como dice el Butler, le propuso para una canongía, y poco despues le hizo tambien Dean de su cabildo. Empero como no siempre los grandes talentos estan acompañados de la humildad que les es tan necesaria, sucedió que nuestro jóven Dean, aunque exento de vicios groseros, se dejó dominar de la vanidad y del deseo de figurar en el mundo por medio de la pompa y de un fausto indigno de su estado. Un dia de fiesta en el que la bizarría del caballo que montaba, y la riqueza de los jaeces, creyó debía atraer sobre sí las miradas de todo el pueblo, fue no obstante el escogido por Dios para sanar su ceguedad, y tocar de lleno su corazón. En medio de su triunfo tropezó su caballo, arrojó al loco ginete en un sitio lleno de fango, y la inmundicia de que se vió cubierto, y las risadas de la plebe con que fue recibido, le hicieron entrar en sí, abandonar el mundo y sus engaños, retirarse á Palencia, y dedicarse á una vida toda nueva bajo el hábito de la austera Orden de santo Domingo.

El retiro, la obediencia, la penitencia y la humildad fueron las armas con que triunfó en el noviciado de su viejo hombre segun la carne, y de las ideas seductoras que éste le presentaba para arrancarle de los claustros; y el amor de Dios, la caridad para con sus prógimos, y un ardentísimo celo por la gloria de aquél y la salvacion eterna de éstos, las virtudes que le caracterizaron luego que hubo pronunciado sus votos. Los Prelados, á quienes estos preciosos dotes no se ocultaban, le encargaron el ministerio de la predicacion, y el Santo se entregó á élla con un ahinco que demuestra bien haberle Dios elegido para este oficio. Despues de gastar la mayor parte de la noche en la meditacion, ó en el canto de las divinas alabanzas, spendia todo el dia en instruir á los fieles; y sus palabras animadas por la caridad y sostenidas por el egemplo producian en ellos el espíritu que deseaba inspirarles. Los mayores libertinos se deshacian en lágrimas al oírle, y se arrojaban á sus pies llenos del espíritu de penitencia y compuncion. Las conversiones que Dios obró por su medio fueron tantas y tan brillantes, que estendieron la fama de su nombre como un aroma suave, y movieron al santo Abuelo de nuestros Reyes san Fernando á llamarle cerca de sí para oírle y conocerle. Fué, le acompañó en sus espediciones, predicó en su corte y en los acampamentos, y desterró con su predicacion los vicios así de los áulicos como del egército.

Viviendo en los campos como si estuviese en los claustros, autorizaba su predicacion con la regularidad de su vida, y su castidad pura, y su desinteres generoso, y su caridad ardiente confundian la tibieza, la am-

\*

bicion, la lujuria y desenvoltura de cuantos le conocian. Sabido es el triunfo que logró de la impureza una vez que se vió tentado é instigado por una bella é impudente cortesana. La llevó á un brasero, se lió en su capa, y arrojándose en las llamas "ven, la dijo, hé aquí el solo sitio donde yo puedo esperarte: acércate si te atreves." Pasmada la muger al ver que no se quemaba, se convirtió á penitencia, y movió á que se convirtiesen algunos señores que la habian movido á dar este inicuo paso. Este hecho es mil veces mas heróico que el tan ponderado de Mucio Scevola.

Tan amante y mas útil que éste á su patria, contribuyó no poco con sus oraciones y consejos á la toma de Córdoba, y tuvo una no pequeña parte en todas las conquistas y ventajas que san Fernando alcanzó sobre los moros. Esforzando con su predicacion á los guerreros, podemos decir que los conducia á la victoria; pero no es esto lo mas. Moderando su ardor despues de alcanzado el triunfo, salvando el honor de las vírgenes, protegiendo las vidas de muchos enemigos, nos hace ver que si era todo de su patria, era tambien un hombre de Dios que hacia cuanto estaba de su parte para que la verdadera Religion de éste fuese respetada y amada como la sola amiga de la afligida humanidad. Todo de Dios, solo aspiraba á la gloria de su inesfable nombre; y á la estension de su culto, el que podemos decir que recibió de san Pedro tantos aumentos, cuantas fueron las mezquitas que convirtió en Iglesias, que no fueron pocas, y entre las cuales se cuenta la de Córdoba, que justamente era la mas famosa de todas las de España.

Un corazon comun se habria sin duda satisfecho con estos sucesos felices; pero el de un Apóstol no descansa sino cuando evangeliza á los pobres. Así nuestro san Pedro abandonando la corte, en la que ni los ruegos, ni los empeños le pudieron detener, caminó á Galicia, predicó á los necesitados pueblos; y haciéndolo como un discípulo del Crucificado, iluminó toda aquella provincia, al paso que las privaciones que sufría, los trabajos que pasaba, y las fatigas que el Apostolado trae consigo, le iban encaminando á él hácia su Ocaso. No era posible que su cuerpo resistiese mas, y así murió víctima de la caridad y de la mortificacion el día 15 de abril de 1246 en la ciudad de Tuy, donde reposan sus reliquias. El Papa Inocencio IV le beatificó ocho años despues de su muerte, y Benedicto XIV estendió su rezo á toda la Orden de Predicadores, y al Clero secular y regular de todos los dominios del Rey Católico.

---

*¿ Hay mayor locura que perder el tiempo en agradar al mundo? Jamas el mundo se dará por bien servido de nosotros. Quiso Dios que cuanto hay en él nos advirtiese con su despego de que esta no es nuestra patria, y así lo hace. Con el mas mundano se porta el mundo peor. Hé pues, ¿ sirve á este ingrato, verás cuán bien pagado sales!*





**S.<sup>a</sup> INES DE MONTE POLICIANO**  
*Virgen del Ord. de Predicad.<sup>s</sup> á 20. d. Abril.*  
*Palen.<sup>o</sup> jcuip.*

## SANTA INÉS DE MONTE POLICIANO.

**U**nas hachas encendidas milagrosamente en el cuarto donde nació santa Inés, fueron la primera señal con que dió el cielo á conocer la santidad agigantada á que la gracia habia de elevarla. Nada diremos de su infancia, porque nada hubo en ella que no mostrase la madurez de la razon. Á los nueve años se encerró á servir á Dios mas libremente en un claustro, y á los quince fue hecha superiora del Monasterio por un decreto espreso del sumo Pontífice. ¡Cuál sería su prudencia en una edad tan jóven, cuando la cabeza de la Iglesia echó mano de ella para que gobernase á las otras monjas!

Pues no era menor su santidad: modesta, obediente, humilde, era un modelo y un dechado perfectísimo de las prendas todas que deben adornar á una esposa de Jesucristo; si bien en algunas era objeto de admiracion mucho mas que de imitacion. Su abstinencia por ejemplo, aquella abstinencia con que ayunó quince años enteros á pan y agua ¿quién la imitaria? Su mortificacion, aquella mortificacion que la hizo no tener otra cama que el suelo, ni otra cabecera que una dura piedra, no era tampoco para todos. Su caridad y ternura para con Dios era tan singular, como los favores con que era correspondida; y si por éstos habemos de juzgar á aquélla, podemos asegurar que Inés era un serafin. En su oracion que era continua, tuvo su inefable esposo el placer de rociarla muchas veces con un blanco maná, cuyas gotas figuraban todas una cruz. En los sitios donde se hincaba de rodillas, nacia, apenas se levantaba, rubicundas rosas y bellas flores que admiraban con su hermosura y recreaban con su fragancia. En sus rodillas recibió algunas veces de manos de la Virgen Madre, al Dios niño, que llena de júbilo á los cielos; muchas le estrechó en su casto pecho enlazándole dulcemente con sus virginales brazos, y una entre ellas se atrevió á quitar del cuello de Jesus niño una crucecita que traia en él colgada de un hilo delicado.

Facil es creer que la incredulidad mirará todas estas cosas con la risa sardónica del desprecio; única respuesta que el error sabe dar á la verdad; pero debe inquietar esto muy poco á los que creen como conviene. Debe causarnos antes bien mucha compasion el ver como se esfuerzan los hombres por atormentarse, negando á Dios, fuente de todas las delicias del corazon, ó admitiendo cuando mas á un Dios de hierro que solo sirve para oprimirlos y hacerlos miserables. Que se rian, pues, y volvamos á admirar en nuestra Santa las dignaciones del inefable dueño que adoramos.

La favorecia como hemos dicho el esposo de las Vírgenes, y los espíritus bienaventurados se esmeraban en favorecerla del mismo modo. Los Ángeles la dieron muchas veces la sagrada Comunión, y la enriquecieron con preciosísimas reliquias, tales como un poco de tierra manchada con la sangre que derramó el Salvador en la pasion, y un pedazo de la palancana en que María Santísima lavaba á Jesus pequeñito. Los Apóstoles san Pedro y san Pablo la visitaron tambien, y la regalaron unos

pedacitos de sus santos vestidos. Pero sería no acabar el referir cuanto en esta parte hizo Dios á favor de Inés, como tambien el indicar ó detallar los prodigios que el mismo Señor hizo por su medio. El pan, el dinero, los recursos multiplicados en sus manos, los demonios espelidos de los cuerpos y de los sitios que pacíficamente ocupaban, las cosas lejanas y las futuras referidas por ella, como si las tuviese ante los ojos, las aguas en que su virginal cuerpo se bañó, hechas una fuente de salud para toda clase de enfermedades, el maná y las flores de que antes hicimos mencion, con otras muchas cosas que callamos, son otras tantas pruebas irrefragables del poder que Dios habia dado á su Inés, así como este debe serlo del amor y de la fidelidad con que Inés servia á su Dios.

Embriagada en caridad pasó los dias de su vida, y esta misma caridad la condujo sobre sus alas al seno de su adorado esposo, cuando desatados los lazos de la carne dejaron libre su espíritu. Murió Inés en el ósculo de Jesus, y pasó á gozar en el cielo dichas que la lengua humana no puede referir. Su cuerpo íntegro é incorrupto participaba en algun modo de la gloria. Sería largo referir los muchos prodigios de su sepulcro; pero no deben pasarse en silencio aquellos en que visitando santa Catalina de Sena el sepulcro de Inés, y queriendo besar los pies, la misma santa Inés levantó el pie hasta la boca de Catalina; y en otra ocasion en que volvió ésta al mismo sepulcro, é inclinándose hácia la cabeza de santa Inés, llovió un maná como nieve, predicando el cielo con estos prodigios el heroismo de la santidad de Inés y de Catalina. En vista de estos portentos el Papa Clemente VII aprobó su culto, y concedió oficio propio á todo el Clero regular y secular de Monte Policiano: Clemente VIII lo estendió á todo el Orden de Predicadores, y Benedicto XIII la canonizó solemnemente.

---

*¿Hay quien desea vivir embriagado en placeres? pues que los busque en donde solo pueden hallarse los verdaderos. ¿Quieres ser dichoso, mortal, y buscas tu dicha en la satisfaccion de tus sentidos! Ciego, búscala en tu Dios, y verás como la caridad y la gracia te proporcionan delicias puras, y tan grandes que ni aun puedes imaginarlas. Si por acaso una cruel filosofía ha desecado tu corazon en términos que ni aun entiendes esto, fiáte á la experiencia. Ven y vé: llega á Dios, haz la prueba, verás cuán dulce y suave le encuentras.*





S.<sup>o</sup> PEDRO MARTIR DEL  
Orden de Predicad.<sup>s</sup> a 29. de Abril.

*Palom. sculp.*

## SAN PEDRO MARTIR.

¿Qué admirable aparece la naturaleza cuando de una mañana tenebrosa y obscura hace salir un día claro y luminoso! Nos llenaria de asombro el que un feo cambron produgese bellas rosas y ricos frutos, y no debe admirarnos menos el ver á un santo de primera magnitud, engendrado por unos padres hereges y obstinados en el error. No puede la gracia menos que la naturaleza: puede antes bien mucho mas, y produce, como ella, sus fenómenos, de los cuales no es el menor el glorioso san Pedro de Verona. Era de creer que el niño Pedro recibiendo en sus tiernos años el veneno de la heregía de la boca de sus padres, prosiguiese en él por costumbre ó por preocupacion; pero le dirigia el Espíritu Santo á sus designios, y habiendo tenido la dicha de frecuentar una escuela católica, aprendió en ella el símbolo de la fé, y lo aprendió tan de veras, que no solo confundió, recitándolo cuando niño, la protervia de sus padres, sino que la fé que en él se contiene, fue el alma de toda la vida de Pedro.

Vivia como justo de la fé: creía, y creyendo amaba; y amando dirigia todas sus acciones de modo que fuesen agradables á Dios, objeto de su creencia. Por servir con menos peligro y mas fervor á este inefable dueño, vistió el hábito de los Predicadores, bajo el cual conservó á su cuerpo y á su alma tan limpios de toda impureza, que así el uno como la otra era un templo en que habitaba gustoso el Espíritu Santo. Mas no obstante esta castidad tan sublime, eran sus penitencias tan crueles como pudieran serlo las de un pecador manchado con mil obscenidades, y sus ayunos y sus vigiliass no serán quizá creibles al que no sepa los deseos de padecer que infunde el amor á un Dios crucificado. Celoso de la gloria de este Señor, trabajaba sin descanso por corregir á los pecadores, por convertir y refrenar á los hereges, y por encender en los corazones de todos los hombres el sagrado fuego de la caridad en que se abrasaba el suyo. Y para esto ¿qué fatigas no toleró? ¿qué sudores no derramó? ¿qué viages no hizo? ¿cuántas penalidades tuvo que sufrir? ¿cuántas lágrimas que derramar? ¿cuántas aflicciones que ofrecer á Dios?

La naturaleza misma de este trabajo es un campo bien lleno de espinas, que se hacen sin duda mas sensibles cuando se cultivan corazones protervos y pertinaces. Oyentes dóciles hacen dulces las penalidades al Apóstol; pero si son rebeldes, le llenan de amargura y le agravan la afliccion, caso que no le maltraten ingratos, como hicieron con nuestro Santo. ¿Quién podrá referir las injurias y los padecimientos que tuvo que sufrir de parte de aquellos mismos por quienes sacrificaba su quietud, su salud y el retiro de su celda?

Si asombra lo que hizo, no debe causar menor espanto la paciencia con que toleró, y la constancia con que superó tantos trabajos como vinieron sobre él. Pero su fé era viva, y cuando una fé de esta clase se ha apoderado de un corazon, no se sabe lo que es capaz de obrar y de padecer por medio de la caridad. Que se presenten enemigos, que se

multipliquen dificultades, que se sucedan agolpadas las fatigas, el amor todo lo vence, todo lo sufre, de nada se acobarda. Que le amenacen, que le insulten; ¿y qué? Al que vive verdaderamente de fé ¿quién le separa de la caridad de Cristo? ¿quién apartaría á Pedro de su adorado Redentor? ¿la multitud de faenas que le suscitaban por todas partes, ya su celo, ya su penoso oficio de Inquisidor? Se multiplica por ocurrir á todas. ¿El hambre? Su comida era el hacer la voluntad de Dios. ¿La persecucion? No temia á los que no podian causar daño mas que á su cuerpo. ¿La calumnia? Ya alguna vez agoviado del peso de ella y de los castigos que sin causa padecia, se quejó al Señor diciéndole: “¿Qué he hecho yo, bien mio, para que me traten así!” Pero habiendo respondido el Crucifijo en cuya presencia oraba, “¿Y yo, Pedro, qué hice para que me pusiesen aquí!” miró con indiferencia y aun con placer el que le calumniasen. ¿El hierro por último? ¡Ah! Pedro sabía que un asesino le esperaba para cortar el hilo precioso de sus dias; ¿pero dejará por eso de ir á donde le llama su obligacion? ¿torcerá sino el camino para evitar el golpe? Ni uno ni otro: desea con ansia el martirio para pagar con su vida algo de lo que debe á Dios, y ni huye, ni se defiende cuando el agresor le acomete. Á vista del cuchillo, ofrece su cabeza con placer al matador, y muere escribiendo con el dedo, teñido en su sangre, el símbolo de la fé que aprendió cuando niño y practicó toda su vida. Es escusado añadir que su alma fue al cielo, donde goza la corona de Mártir, la laureola de Doctor, y la palma de Virgen. Fueron tantos los prodigios que obró Dios por la intercesion de san Pedro Mártir, y tantos los hereges que se convirtieron aun despues de su muerte, que en debida proporcion puede aplicársele el elogio que el Espíritu Santo hace de Sanson: *multoque plures interfecit moriens, quam ante vivus occiderat*. Esto movió al Papa Inocencio IV á colocarle en el número de los Santos Mártires en el mismo año que padeció el martirio. El culto y la veneracion de los fieles se estendió con la mayor rapidez por todo el orbe cristiano, y en casi todas las ciudades y pueblos se le han levantado Altares: en su dia se bendicen ramos para preservar los campos de los estragos de las nubes, y las casas de exhalaciones: en todos tiempos el tribunal de la Inquisicion le ha venerado como á su Ángel tutelar, y su cofradía, compuesta siempre de las personas mas distinguidas, ha sido renovada en nuestros dias con el mayor entusiasmo por nuestro augusto Soberano el señor don Fernando VII.

---

Creo en Dios *decimos todos los dias*: pero tambien creen en Dios los demonios á pesar suyo. ¿Cómo nos distinguiremos de ellos? Creyendo como san Pedro. Si creyendo amamos, si amando caminamos *hacia él con el afecto por la senda de la virtud*.





S.<sup>ta</sup> CATHALINA DE SENA,  
Virgen del Orden de Pred.<sup>o</sup> a 30. d' Abril.

Palom<sup>o</sup> sculp.

## SANTA CATALINA DE SENA.

**L**a no bien apreciada por no bien conocida CATALINA, esto es, la predicadora y legada apostólica de muchos Papas; la consejera de los Cardenales; la reformadora del Clero, y por consiguiente de toda la Iglesia; el portento de su siglo por su sublime santidad, por su elevada é infusa ciencia, por sus escritos divinos, y por sus trabajos apostólicos, nació en la ciudad de SENA de padres piadosos y plebeyos, y Dios la escogió desde luego para mostrarnos, que ni la obscuridad del linage, ni la debilidad del sexo, son impedimentos á su gracia. En lo mas tierno de su edad comenzó á demostrar Catalina que esta gracia todopoderosa obraba en su corazon; y sus esfuerzos por unirse aun desde entonces, y consagrarse toda entera á su Dios, eran señales bien claras de la heroicidad á que algun dia habia de arribar en la virtud.

Siempre abrasada en caridad, siempre mortificada, siempre decidida á no admitir otro Esposo que el del cielo, apareció mas amante, mas penitente y mas casta cuando logró vestir el hábito de la Orden Tercera de santo Domingo; porque creyó entonces, que siendo su vestido exterior el ropage de su union con Cristo, debia mostrar mas á las claras que era efectivamente esposa de este Dios, amador de los hombres. Así es que desde entonces fue su abstinencia superior á todo encarecimiento, y la austeridad de su vida mayor que la que podria sufrir aun el hombre mas robusto. Muchas cuaresmas pasadas sin otro alimento que el pan celestial que recibia en la sagrada mesa; muchas enfermedades sufridas en pie, y sin hacer caso de ellas, aunque algunas veces la abrasaban las entrañas; las noches, unas tras otras, gastadas enteras en la oracion; los azotes repetidos hasta regar con su sangre el suelo, son otras tantas demostraciones de su espíritu gigante, y de la valentía extraordinaria de su alma.

Añádase á esto, si se quiere, las terribles y frecuentes luchas que tuvo que sostener contra el demonio; las ansias vivísimas que le causaban los pecados con que los hombres ofendian al bien amado de su corazon; las angustias y aflicciones que la hacian padecer los escándalos que veía en la Iglesia, y la solicitud con que miraba por esta santa Madre, y se verá que ó Catalina tenia un temple superior al nuestro, ó que Dios la daba fuerzas para padecer, ó mas bien entrambas cosas.

Pues ¿sus viages? ¿sus predicaciones? ¿sus legacías? ¿y los dolores extraordinarios que el Esposo de sangre la hacia padecer? Le imprimió en pies, manos y costado las señales de sus llagas, haciéndola sentir en todas estas partes un dolor tan vivo, que hubiera muerto muy en breve si no la hubiera sostenido el mismo Señor. ¡Oh muger fuerte! ¡oh muger extraordinaria! ¡oh muger asombro de los hombres mas esforzados! ¡Qué diremos de tí, heroína ilustre! Gloria de la Religion Dominicana, ¿qué diremos de tí al verte de flaco sexo, de complexion debil, y sobre debil estenuada, caminar de Sena á Roma, de Roma á Bolonia, de Bolonia á otras mil partes á pie y ayunando para promover la virtud, establecer la paz, quitar de enmedio los escándalos, y colocar al Gefé del Catolicismo en su Silla?

No es fácil en lo humano la solución de este problema, ni creemos poder resolverlo de otro modo que reflexionando en que suele el Señor dar á sus siervos los consuelos que los sostienen, á medida de las penas que por él sufren; y no habiendo esceptuado á Catalina de esta regla, podemos decir que la abundancia de la suavidad y favores con que la regalaba, era quien la daba fuerzas para hacer lo que hacia enmedio de sus padecimientos. La regalaba el Señor; pero ¿y quién referirá los regalos con que la favorecía? Trocó con ella su corazón: el mismo Jesús, el adorable Jesús arrancó con sus propias manos el corazón del pecho de Catalina, y le puso en su lugar otro corazón segun el de Dios: hablaba familiarmente con ella, en su compañía rezaba el oficio divino, se le escondia á veces para manifestársele despues mas gracioso, y á veces transformaba á Catalina en sí mismo de un modo tan misterioso como cierto. No se puede reprochar nada á su venerable confesor, que testifica haber sido testigo de una de estas transformaciones.

Así pues la regalaba, así la consolaba, así la inflamaba, diré mejor, de cada vez mas en amor suyo, hasta que no pudiendo sufrir el pecho de Catalina tanto incendio, murió víctima del amor, de la penitencia y del celo en Roma á los 33 años de su edad, para conformarse aun en esto con aquel á cuya posesion voló, y en cuyos brazos vivirá eternamente. La vida de esta heroína será siempre un perfecto modelo de imitacion, y uno de los mas raros fenómenos de la Gracia para la admiracion. Un Fr. Luis de Granada llegó á decir que despues del asombroso misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, de ninguna otra cosa se admiraba mas que de la familiaridad y del cúmulo portentoso de gracias que su esposo Jesús la comunicó. Su ciencia infusa y sus escritos, llenos de uncion y de piedad, la darán en todos tiempos un renombre superior á su sexo, y todo el conjunto de sus raras y extraordinarias empresas formará la gloria de la Iglesia, y el honor del Orden de Predicadores. Pio II, Sumo Pontífice, la canonizó solemnemente, y él mismo compuso el oficio propio y los himnos que reza la Orden de santo Domingo; y el Papa Urbano VIII añadió de su puño la leccion tercera de la vida de la Santa.

---

*El celo de tu casa me devoró, decia el Real Profeta, y lo mismo podía repetir nuestra Santa. Amaba á Dios, sentia sus ofensas; amaba á la Iglesia, lloraba sus escándalos; amaba á los prógimos, y se lamentaba de su perdicion. ¿Y tú que esto lees, dirás que amas á Dios si no te afligen y lloras los pecados de los hombres?*





*S. Pio Quinto Papa y Confessor del Ord.  
de Pred. á cinco de Mayo.  
Palom. sculp.*

## SAN PIO QUINTO.

**N**ació el Finés de la gracia san Pio para bien de la Iglesia y gloria de la Religion de santo Domingo, en un pequeño pueblo de la Insubria, aunque su ilustre familia Ghisteri era oriunda de Bolonia. A los 14 años de su edad entró en la Religion de los Predicadores, la que se admiró al ver en tanta juventud tantas virtudes como desarrolló Pio en su noviciado. Parecerá exageracion; pero es bien cierto que la paciencia, la humildad, la austeridad de vida, la continua oracion, y el celo fervoroso que mostraba el jóven novicio, causaban admiracion aun á los mas adelantados en el camino de la santidad.

Aplicado, cuando fue tiempo, al estudio de las ciencias monásticas, hizo en ellas tantos progresos como habia hecho en las virtudes; y su entendimiento, perfectamente acorde con su voluntad, supo tanto de Dios, cuanto le amaba, y no era poco, ésta. De ahí es que los Prelados, hallándole enriquecido de todas las buenas cualidades que debe tener un Maestro, le dieron el cargo de enseñar lo que él habia aprendido, y como él lo habia aprendido. Obedeció, y no puede decirse con cuánto fruto y con cuánta gloria regentó por muchos años las cátedras de su Orden; solo sí diremos que su habilidad y trabajos le dieron á conocer, y le acarrearón el oficio penoso de Inquisidor, con el que cumplió no menos gloriosamente que con la enseñanza. Hecho un Argos contra el error, argüia, reprendia, amonestaba; y al paso que con sus sermones hacia amable la Religion, la Religion divina de Jesus, que solo es despreciada de los que no la conocen, hacia detestable y odiosa á la heregía. Con sus desvelos libró á muchas ciudades de la venenosa infeccion á que habian abierto ya sus puertas; con sus fatigas sostuvo á otras muchas en la pureza de la doctrina para que no se contaminasen; y aunque es muy cierto que no pudo prestar á unas y á otras tan singulares beneficios sin muchos peligros y trabajos, tambien es seguro que san Pio apreciaba mas la pureza de la fé y la tranquilidad de la Iglesia, que la conservacion de su propia vida.

Tantos méritos le hicieron bien merecedor de ser colocado sobre el candéloro, y Dios dispuso que los Sumos Pontífices Paulo y Pio Cuartos elevándole sucesivamente al Obispado y al Cardenalato, lo preparasen para que les sucediese en la Silla de san Pedro. En nada menos pensaba nuestro Santo. Ocupado en apacentar su grey en los distintos Obispados de que fue primer Pastor, no tenia mas pensamiento que el de servir á Dios y á su Iglesia, cuando se halló elegido, como por milagro, Sumo y Universal Pontífice. Es escusado decir que esta eleccion fue un golpe bien sensible á su humildad: ella le mortificó bastante, ¿pero habia de resistirse el Santo á la voluntad manifiesta de Dios? Aplicó, pues, el hombro á la carga, no mirando su elevacion sino como un aumento de trabajo, y desentendiéndose enteramente del honor anejo á ella. En nada varió su tenor antiguo de vida. Tan pobre y mortificado en el sόlio como lo habia sido en su celda, solo era Papa para estender su soli-

\*

itud y cuidado á todo el mundo, y para sacrificar al bien de los cristianos su reposo.

Pero ¿quién podrá delinear en una pequeña tabla las grandiosas hazañas de este héroe de la Religión? Él fue quien con el santo objeto de dar la tranquilidad á la Europa, reunió y ayudó á los Príncipes cristianos para contener el odio bárbaro y feroz de los turcos, que amenazaban al orbe cristiano: él fue quien con donativos, quien con sus oraciones, y con las rogativas públicas que mandó hacer en toda la cristiandad, logró aquella nunca bien ponderada batalla de Lepanto, que fue la libertad de Italia y de toda la Europa, y cuyos felices resultados disfrutamos hasta el día. Las naciones, el Cristianismo todo son acreedores á su celo. Las costumbres de Roma recibieron un nuevo lustre con los decretos de prohibicion de las luchas de fieras y espectáculos públicos, y con el destierro de las prostitutas. Las ciencias y los sabios le reconocen por su especial Protector: la Iglesia y el orbe literario le son deudores de la edicion mas correcta y completa de las obras de santo Tomás: de la edicion y publicacion del Catecismo del Concilio de Trento, cuya observancia promovió por todos los medios, y de la condenacion de las proposiciones de Bayo: el Oriente le aclama su Protector por el celo con que favoreció sus misiones. No hubo, en fin, objeto á que no estendiese su paternal solicitud. Instituyó la festividad del Rosario, arregló el Oficio divino y la liturgia, y en la Letanía de nuestra Señora añadió el *Auxilium Christianorum*. Solo la muerte pudo detener á Pio en la carrera de sus gloriosas hazañas: en medio de unos dolores mortales, meditaba aún dar el último golpe á los enemigos de la Religión; pero Dios quiso coronar todo el cúmulo de sus virtudes trasladándole al coro de los Santos Pontífices para alabar eternamente al Sumo Sacerdote, segun el orden de Melquisedec. El gran número de prodigios que obró el cielo por la mediacion de Pio, le colocó en los altares á los 100 años de su gloriosa muerte. Clemente X le beatificó el año de 1672, y Clemente XI le canonizó solemnemente en 1712.

---

No vivo yo, sino que vive Cristo en mí, decía san Pablo, y podemos aplicar á san Pio; uno y otro no respiraban mas que para promover la gloria de Cristo. ¿Y en nosotros quién vive? ¿cuyo provecho buscamos? El nuestro; así es de desastrada nuestra vida!





S.<sup>o</sup> ANTONINO DE FLORENCIA  
*Obispo, y Confess. del Ord. d' Predicad.<sup>a</sup> a 10. d' Mayo.*  
*- Palom.<sup>o</sup> sculp.*

## SAN ANTONINO DE FLORENCIA.

San Antonino, llamado de Florencia por haber sido esta ciudad su patria, nació de padres honrados, á quienes adquirió con su santidad una nobleza mas ilustre que la que á él le pudiera dar el linage mas esclarecido. Habiendo pasado santamente su niñez, vistió el hábito Dominicano á los 14 años de su edad, y desde entonces se aplicó con tanta actividad al trabajo, que no habia para él cosa mas enojosa que la ociosidad. No era esto poco para apartar á su alma hasta de la sombra del vicio; pero no contentándose con cualesquiera ocupacion, dividia su tiempo entre el estudio y la práctica de todas las virtudes, aunque se diria mejor que sus ocupaciones literarias eran prácticas virtuosas.

La noche, esa porcion de nuestra vida, en que la mayor parte de los mortales se entrega á un descanso que es una imágen viva de la muerte, era para Antonino lo que cualquiera otro tiempo: en ella oraba, en ella estudiaba; toda la empleaba entre el coro y los libros de su celda, sin perder mas que unos pocos momentos que gastaba en reclinar la cabeza contra la pared para vencer la importunidad del sueño.

Con esta aplicacion, y unos talentos poco comunes, no es extraño que adquiriese sin maestro el conocimiento de las ciencias, ni debe causar admiracion la grande estension de su saber: lo que sí debe admirar es, que reuniese un mismo sugeto tanta ciencia y tanta virtud que pueda decirse de él, que fue tan santo como sabio: pero ya, hemos advertido otra vez que los siervos de Dios estudian para crecer en el amor del Señor creciendo en su conocimiento, y nuestro Santo se adelantaba en la mortificación que inspira la caridad, al paso que se ilustraba su espíritu. Así conservaba la humildad, sin que la sabiduría le hiciese padecer en ella detrimento.

Observantísimo ademas de cuanto prescribe la disciplina de su Orden, no comió jamas carne, sino cuando se halló gravemente enfermo: centinela de sus afectos domaba con un áspero cilicio su cuerpo, causa de los desórdenes de la voluntad, y custodiaba su virginidad con una faja de hierro con que ceñia de cuando en cuando sus lomos. Practicaba en una palabra con suma exactitud los consejos de la Religion, y como éstos son un baluarte ó antemural de los preceptos, quedaba á favor de ellos entera y salva su santidad, á pesar de la oposicion que la ciencia pudiera alguna vez hacerle. Así se explica la oposicion que pudiera hallar alguno entre su mérito, y el gran placer que experimentaba Antonino en humillarse. De súbdito y de Prelado ya Provincial ó ya local hallaba una dulce satisfaccion en egercer los oficios mas viles, y se le veía con frecuencia en ocupaciones que otros hombres inferiores á él en prendas hubieran mirado como indignas de ellos. Es verdad que así se disponia para ser elevado según la máxima del Evangelio, pero no pensaba seguramente en elevaciones un hombre que abatiéndose procuraba ponerse á cubierto de toda especie de soberbia. Dios no obstante dispuso que el sumo Pontífice le hiciese Arzobispo de Florencia, su pa-

tria, y que le obligase con censuras á admitir un honor y un cargo que le hacian estremecer.

Rehusólo por de pronto; pero viéndose amenazado con las terribles penas de la Iglesia, admitió, y habiendo subido á la cátedra Arzobispal, hizo brillar en ella, como en un lugar mas á propósito, sus virtudes pastorales. Una prudencia singular, una piedad útil para todo, cual la que san Pablo encomendaba á uno de sus discípulos, una caridad ardiente y una masedumbre egemplar, unida á un celo verdadero y segun ciencia, le hicieron comparable á los Ambrosios, á los Martines, á los Hilarios y Gregorios. Como ellos gobernó su grey y la apacentó siempre con doctrina sana; cual ellos fue el ojo de los ciegos, el sustento de los cojos, y el padre de todos los pobres, y como ellos dejó monumentos eternos de su ciencia piadosa y de su sabiduría, tan vasta como digna en todas sus partes de un Sacerdote del Señor.

¡Que no nos sea posible detallar las bellas acciones de este buen Pastor! Piden demasiado tiempo, y no podemos dar de todas ellas mas que una pequeña pincelada, diciendo que así como los grandes hombres que atañamos de nombrar fueron las delicias de su pueblo, así tambien Antonino era amado de toda su grey y de cada una de sus ovejas. Todas ellas lloraron su pérdida (y es la mayor prueba que pudieron dar de que le amaban) quando el Padre de familia Dios le llamó para premiarle en el cielo el buen uso de los talentos que le habia encomendado. El Papa Pio II que se hallaba en Florencia, asistió á su funeral y fue testigo de los muchos prodigios que obró, y nos ha transmitido en sus obras. El santo Pontífice Adriano VI le canonizó solemnemente el año de 1523.

*Servir á Dios es reinar, decia nuestro Santo cuando estaba para morir, ¡y ojalá que todos gustasen la verdad de esta sentencia! El que sirve á Dios reina sobre el mundo, á quien desprecia; sobre el infierno, á quien no teme; sobre sus pasiones, á quienes pone á raya. ¿Quieres, pues, oh mortal, contentar tu ambicion? Ahí tienes el medio: sirve á Dios, y pondrás bajo tus pies al mundo, al infierno, y aun á las estrellas que hermosean el cielo.*





S.<sup>a</sup> JUANA PRINCESA D. POR-  
TUGAL, Virgen, del Orden d Pred.<sup>o</sup> á 12. de Mayo.  
I.<sup>a</sup> á Palom.<sup>o</sup> Jculp.

## SANTA JUANA, PRINCESA DE PORTUGAL.

La corte de Portugal ennoblecida con una Reina Santa, tiene tambien la gloria de haber dado una Princesa á los Altares, y una esposa Virgen á Jesucristo. Santa Juana, hija del Rey don Alonso el V. de este nombre, fue el mas bello ornamento de aquel reino mientras vivió; así como hoy será su patrona segura y fiel. Nacida para amar á Dios, empezó á caminar al cielo tan luego como fue su corazon capaz de amor, y despreciando desde niña así las diversiones pueriles, como los encantos que el Real palacio y corte debian ofrecerla, hizo ver á todo el mundo cuán de antemano habia preso en su pecho la llama celestial de la caridad. Suspirando como Ángel por el cielo, nada la contentaba en esta region de llanto, ni podia mitigar su desconuelo sino; cuando mas, la memoria de que tambien habia peregrinado por ella el adorado Esposo de su alma. De ahí es que sus potencias estaban siempre ocupadas en el hombre Dios nuestro Salvador, y tan ocupadas que nada podia separarla de la meditacion de sus misterios. Los de su Pasion eran especialmente el mas continuo y amable pábulo de su espíritu, ya quizá porque espresan con mas claridad el amor que Jesus nos tuvo, ó ya porque escitandola á llorar, hacian que se evacuase por sus ojos alguna parte del incendio que abrasaba sus entrañas.

Tambien sería esta la causa de su amor para con los prógimos. Veía en cada uno de ellos otras tantas imágenes de su bien querido, y era para ella alguna especie de consuelo el hacer que se espresase esteriormente su amor y gratitud á Dios en los beneficios que les hacia. De ahí sus limosnas, de ahí el cuidado de enseñar á los ignorantes; de ahí su ansia por catequizar á los infieles, y de ahí tambien el que mientras beneficiaba á todos, fuese cruel y muy cruel consigo misma. Sus ayunos, su poco sueño, y ese en una cama durísima, como tambien el áspero cilicio que ocultaba con las ricas vestiduras, nada eran mas que los efectos de su amor generoso, de su amor activo que procuraba desahogarse por estos y por aquellos medios.

Creciendo entretanto en edad, y creciendo en ella, como antiguamente en Daniel, la hermosura con la penitencia, la buscaron para esposa los mayores Príncipes de Europa, alguno de los cuales mereció que el padre y el Infante hermano de Juana, apoyasen con ella su pretension. Pero Juana era de Dios, y no podia ya disponer de un corazon que habia sacrificado todo entero y sin ninguna reserva al Señor. Dios tambien queria á Juana para sí, y habiéndola hecho ver que moriria dentro de poco el que pretendia su mano, para que pudiese responder á las instancias de su hermano y padres, dispuso que éstos la dejaran en libertad para que siguiese los impulsos de su corazon, luego que se hubo verificado la muerte del pretendiente.

No se detuvo nuestra Princesa mucho tiempo en deliberar. Cual paloma amenazada del diluvio, ó perseguida de gavilanes, voló al arca de la Religion, pidió con humildad el hábito de santo Domingo en ella, y

habiéndole vestido gozosa en el célebre monasterio de Aveiro, desplegó como en un seguro puerto las velas de su angelical fervor. En el mismo noviciado era un asombro para las mas santas, é iba tan adelante en el desprecio de sí misma, que se habia totalmente olvidado de su Real nacimiento y sangre. Los oficios mas viles de la comunidad eran los en que con mas gusto se empleaba: en la obediencia era heroica, en las obras de caridad continua, en el sufrimiento invencible. A mas de las penitencias ordinarias, se vió mucho tiempo enferma, sin que por eso mitigase en nada su austerísimo tenor de vida; y cuando ya estaba cercana al término de su vida, la regaló su adorable Esposo con una larga y penosa dolencia, en la que mostró la santa Princesa lo grande de su alma, y los quilates de su virtud. En medio de las graves incomodidades y de los dolores horribles de su dilatada enfermedad, contemplaba los que padeció su adorable Jesus por el remedio de los hombres, y esta contemplacion le hacia suaves sus penalidades, y la hacia desear de cada vez con mas viveza el disolverse para ir á vivir eternamente con Jesus. Al fin llegó el dia en que el Señor cumplió sus deseos, y Juana dispuesta con los sacramentos santos de la Iglesia, espiró en paz, y entregó su puro é inocente espíritu en las manos del padre celestial á quien sirviera. La fama de su santidad y de sus milagros, se estendió por todos los reinos católicos, y desde su muerte feliz la invocaban y veneraban todos como á una santa Princesa. Así es que el Papa Inocencio XII aprobó su culto, y concedió que en todo el reino de Portugal y en todo el Orden de Predicadores se rezase su oficio público.

---

*¿Qué vida tan cumplida la del que emplea sus años en servir á Dios! y al contrario ¿qué vida tan corta la del que se emplea en ofenderle! Importa poco que la del primero se acabe en pocos años, y la del segundo se estienda á centenares. Consumado en breve el justo, habrá llenado muchos años, mientras que del pecador se podrá asegurar en su misma longevidad que no ha vivido ningun dia. ¿Cuál de ellos ha sido dia de vida? ¿en cuál de ellos ha vivido contento y satisfecho su corazón? ¿y se vive cuando éste se halla inquieto?*





S.<sup>n</sup> ALBERTO DE BERGOMO  
Confessor, del Orden de Pred.<sup>s</sup> a 13. de Mayo  
I.<sup>s</sup> a Palom.<sup>s</sup> scul.<sup>t</sup>

## SAN ALBERTO DE BERGOMO.

**S**i la mala educacion y el descuido es causa de que los hombres dedicados al cultivo de los campos desperdicien tantos recursos como tienen para santificarse, la del glorioso san Alberto fue tan esmerada como convenia á un niño que se habia de santificar despues entre los arados. Nació de unos padres labradores y muy cristianos, los cuales le educaron con cuidado, y tuvieron el gusto de ver que el tierno corazon de su hijo correspondia á sus desvelos como una tierra agradecida, y capaz de multiplicar hasta el céntuplo la semilla de la doctrina que recibia. Aún era bien niño, y ya se vieron en él señales nada obscuras de su futura santidad. A los 7 años se elevaba ya su corazoncito al cielo, y ayunando tres dias á la semana para poder dar su porcion de comida á los pobres, demostraba cuál sería en adelante su amor á la penitencia, y su caridad con los prógimos.

Aplicado cuando jóven á la labor, mezclaba con el trabajo la contemplacion de las cosas divinas, y engrosando su espíritu con ellas, y domando su cuerpo con la fatiga, hacia de una sola vez lo que otros no pueden sino de muchas. ¿Y cómo no? Cumplia Alberto con la penitencia que Dios nos impuso en el Paraiso literalmente, y ya se vé que este modo de santificarse es el mas sencillo, y quizá el mas seguro, por lo mismo que es el que menos se da á conocer.

Casáronle despues sus padres, y permitió Dios que la que le dieron por compañera fuese el martillo de su paciencia. La diversidad de genios, la caridad, diré mejor, del uno y la miseria ó avaricia de la otra, eran la causa de que ésta molestase continua y gravemente á su santo esposo, hasta que la paciencia de éste y un milagro triunfaron de la dureza de su corazon. Habia una vez distribuido Alberto á los pobres toda la comida dispuesta para la familia, y su consorte afligida, afligia con su impaciencia al Santo, quien alcanzó de la Providencia que volviese á aparecer milagrosamente lo que habia distribuido, y que ademas, con la vista de este prodigio, quedase vencida del todo la perversidad de su muger. Quedólo de hecho, y el Santo podia prometerse para en adelante la paz; pero no bien empezaba á disfrutar de sus dulzuras, cuando se vió perseguido de unos poderosos que, como á Nabot, querian despojarlo de los campos paternos. Fue tan cruel y tan obstinada la vejacion que le causaron, que nuestro Alberto se vió en la precision de abandonarlo todo, y de retirarse á Cremona, donde ganando su sustento con un jornal, vivió ocupado en obras de piedad y de misericordia.

En esta ciudad fue donde profesó la Tercera Orden de santo Domingo, y donde con el hábito de esta Religion sagrada se empleó en hacer bien á sus hermanos los prógimos, sobre todo á los pobres, á los viajeros y á los enfermos, á quienes dispensaba cuantos favores podia de la manera mas tierna y afectuosa. De aquí tambien emprendió varios viajes para visitar los Lugares Santos, principalmente los de Jerusalem, en cuya visita adquirió sin duda muchos y grandes incrementos su piedad

y su valimiento para con Dios. Se refiere que volviendo de Jerusalem á Cremona llegó al caudaloso río Pó, y que no habiéndole querido pasar los barqueros porque no tenia con qué pagarles, imploró el auxilio divino, tendió su capa sobre las aguas, subió sobre ella, y pasó á pie enjuto al otro lado.

No es extraño: la fé es capaz de todo, y la fé de Alberto en Dios no era ni pequeña ni tibia. Era al contrario tan fervorosa que no solo podía, armado de ella, pasar seguro sobre las ondas, sino que era capaz de triunfar de todo el poder del mundo y del infierno, como lo efectuó cuando atacado de la última enfermedad, y dilatándose la sagrada Eucaristía, el cielo se la mandó por medio de una paloma; y fortalecido con este Pan de los Angeles, subió á gozar en la patria celestial de la corona preparada á los que pelean varonilmente. Los muchos milagros que se obraron en su muerte atrajeron á su sepulcro la veneracion de los pueblos, y este mismo culto de los Santos, que le han tributado en todos los siglos, fue aprobado por Benedicto XIV, quien concedió oficio y misa así para el Clero de Cremona y Bergomo, como para todo el Orden de Predicadores.

---

*Será exaltado el humilde, nos dijo el mismo Jesucristo; y efectivamente, sin humildad en esta vida no se alcanza la bienaventuranza de la otra. Algunas virtudes se nos aconsejan; pero la humildad se nos manda, dice san Bernardo. "¿Me preguntas qué debes hacer para ser verdadero cristiano, y para participar la gloria de Cristo? Ser humilde, escribia san Agustin al Conde Bonifacio: la virtud de la humildad. Esta es la que abre las puertas del cielo. Y si mil veces me preguntas, ¿qué virtud debes con mas esmero adquirir? mil veces te responderé que la humildad."*





SN GIL PORTUGUES CONF<sup>A</sup>  
*del Orden de Predicad.<sup>s</sup> á 14 de Mayo.*

*C. Vargas sculp.<sup>t</sup>*

## SAN GIL DE BONCELAS.

**U**na nueva demostracion de lo pronto que se halla Dios á perdonar al pecador que se arrepiente, va á ofrecernos el glorioso san Gil. Nació en Boncelas, pueblo de Portugal en la Diócesis de Viseo; y habiéndose aplicado de pequeño al estudio de las letras, se adquirió cuando jóven un nombre célebre por sus muchos adelantos en la filosofía y medicina, ciencias á que con especialidad se habia aplicado. Dotado de bellísimos talentos, hubiera sacado mucho partido de ellos si hubiera puesto límites á su curiosidad demasiada; pero soltó á ésta las riendas que debe ponerle la razon, se entregó á mil investigaciones dañosas, y, lo que era muy natural, se dejó conducir en poco tiempo por este desórden de su entendimiento á todos los extravíos de una voluntad depravada.

La ciudad de París, fuente fecunda de todos los errores que en estos últimos siglos han hecho balancear á todos los Tronos de Europa, y causado horribles sacudimientos á todas las sociedades de nuestro globo; París, manantial inagotable de voluptuosidades, fue el teatro que escogió Gil para acabar de perderse: sus costumbres en aquella ciudad recibieron el último golpe, cuando despues de haberse encenagado en toda clase de delitos hizo pacto con el demonio, á quien entregó su alma en premio de un diabólico servicio.

Esto es lo sumo de la iniquidad á que puede llegar un desdichado, y aquí esperaba Dios á nuestro disoluto jóven para darnos en él una gran prueba de su piedad. Cuando mas enojado debia estar nuestro Dios, cuando mas próximo á su perdicion se hallaba Gil, entonces fue cuando le tocó en el alma, y le hizo ver el precipicio á cuyo borde estaba. La luz divina le ilustró, le hizo volver los ojos á su infelice situacion, y no pudo verla sin horrorizarse: se vió á la puerta del infierno, y se detuvo en el camino por do corria desbocado. La gracia obró sensiblemente en él cual en otro Saulo; y habiéndole mudado del todo le hizo dejar á París, y en París á todas las causas de sus extravíos. De vuelta á su patria tomó en la ciudad de Palencia el hábito de los Predicadores, con el cual juntamente le vistió Dios de un espíritu de oracion, de compuncion y de penitencia, que le elevó muy en breve á la cumbre de la perfeccion religiosa. Sentido en estremo de los daños que el vicio le habia hecho, declaró una implacable guerra á los vicios todos, y á todas las concupiscencias, descargando su fervor de tal modo sobre su cuerpo, que le hizo pagar con las setenas los gustos y los placeres que le habia dado antes. El hambre, los cilicios, una gruesa cadena de hierro, las vigiliass y el continuo estudio, fueron los instrumentos de que se valió para hacerle pagar sus liviandades, y las armas al mismo tiempo con que triunfó repetidas veces del demonio, su antiguo señor. Las lágrimas tambien que derramaba dia y noche en la presencia del Sumo Bien, recordando sus antiguos extravíos, fueron un baño saludable en que lavó su alma, y con que borró la escritura en que habia hecho cesion de su alma á lucifer.

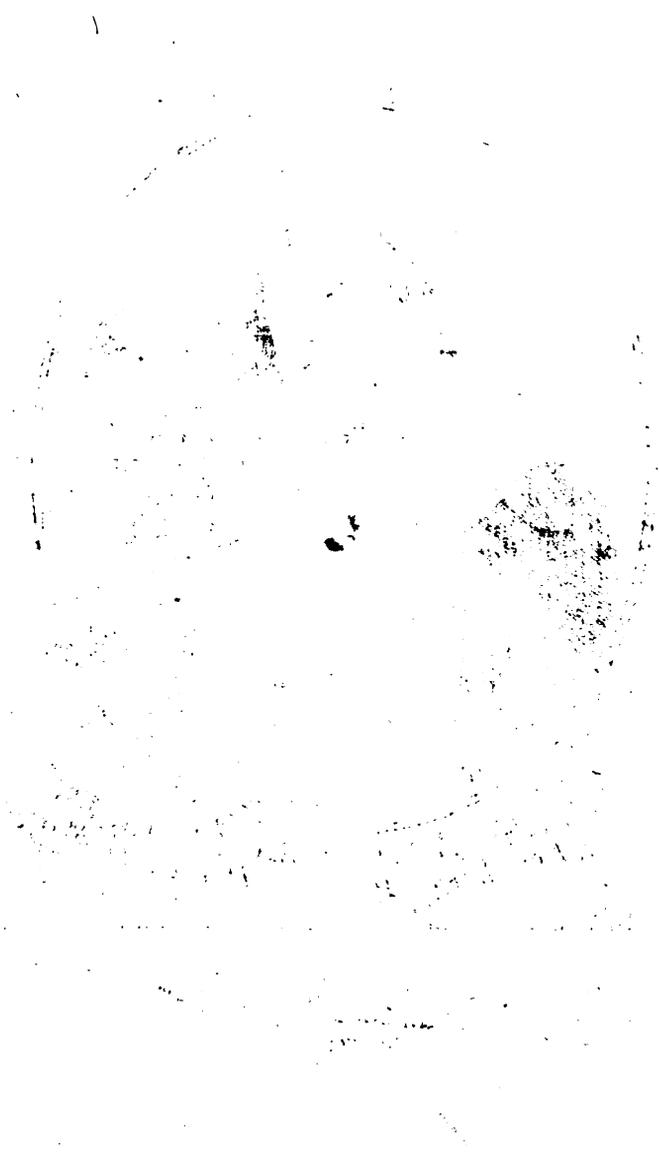
Entre estos egercicios concluyó sus estudios religiosos, y acabados és-

\*

tos se aplicó á la predicacion del Evangelio. Como habia experimentado lo duro que es el yugo de las pasiones, y como sabia bien la miseria y las raterías del corazon humano, hacia frutos y conversiones innumerables, y verificaba lo que comunmente se dice, que los que aman á Dios, hasta con sus pasadas culpas le dan gloria. La obediencia le obligó despues á aceptar las Prelacias de muchos conventos de España; y habiéndolos reformado á todos, se retiró por fin al suyo á vivir para sí solo. En él fue donde á fuerza de lágrimas alcanzó de la Madre de Jesus, refugio de pecadores, que obligase al demonio á que le entregase la papeleta en que habia escrito la cesion de su alma, y aquí tambien donde se conoció lo que habia obrado en él la gracia. Era tan alta su contemplacion, que se le veía perder el uso de los sentidos al oír el nombre de Jesus, y su union con Dios era tan íntima, que la fuerza del amor arrebatava muchas veces al cuerpo tras de sí, haciéndole estar en el aire. Vivía aquí como un Angel; pero como no por eso dejaba de ser viador, suspiraba por el momento que habia de introducirle en la patria, y exclamaba frecuentemente con el Profeta: *Quid volui super terram?* ¿Qué me detiene en este mundo? Nada; así que nada perturbó su tranquilidad cuando llegada su última hora murió la muerte de los justos, y pasó á ver cara á cara al solo bien objeto de su amor. Los muchos milagros que obró en vida y en muerte le conciliaron la veneracion y culto de los portugueses y de otras naciones; y, por último, el Papa Benedicto XIV aprobó su culto, y concedió su rezo propio y misa al Clero de Lisboa, de Viseo, y á todo el Orden de Predicadores.

---

*¿Qué ciegos somos cuando pecamos! ¿Cuántas veces habremos ofendido á Dios, proponiendo convertirnos en adelante! Oh tú que así obras, escucha esta reflexion. Pecas ahora; con que ó te arrepentirás luego, ó no. Si no te arrepientes, te condenarás sin remedio, y esto no parece que lo desees. Si te arrepientes, te salvarás; ¿pero sabes tú por acaso las lágrimas que te han de costar los pecados que haces? Te arrepentirás; pero ¡ay! ¡cuántas veces desearás borrar con tu sangre esas culpas que ahora tometes!*





*S.<sup>a</sup> COLUMBA DE REATI, VIRGEN  
del Orden de Predicad.<sup>s</sup> á 20. de Mayo.  
Palom.<sup>o</sup> Jculp.*

## SANTA COLUMBA DE REATI.

**A** santa Columba pusieron este nombre, porque cuando la estaban bautizando apareció sobre su cabeza una hermosísima paloma, en señal, según conjeturaron todos, de la pureza y candidez de costumbres con que se había de distinguir. El efecto hizo ver cuán acertada era esta conjetura. Aún estaba en la cuna, y ya sabía ayunar todos los viernes, absteniéndose en ellos de tomar el pecho de su madre. Como crecía en años iba creciendo en virtudes, y según éstas iban tomando raíz en su corazón, demostraban con las obras ó frutos que producían el fervor de la niña Columba. A los diez años consagró su virginidad con un voto al Esposo de las Vírgenes, y se decidió á no dar entrada en su pecho á ningún amor profano.

Por eso fueron inútiles las instancias que le hicieron para que tomase un esposo terreno: sufrió con paciencia las molestias que con este motivo la causaron; pero no pensó jamás en faltar á la fé que había jurado á su Dios. Triunfó con generosidad de los ataques de la carne y de la sangre, y quedó desde entonces aguerrida para triunfar á su vez del infierno, que envidioso se armó y dispuso mil baterías contra la castidad de Columba. Mil imágenes obscenas, torpes representaciones, pensamientos lúbricos, tales fueron las armas con que la combatió satanás; mas no sacó de ellas otro fruto que la triste experiencia de que una jovenzuela armada de la gracia era capaz de vencer sus arterías infames.

Como veterana pues en pelear las peleas del Señor, era bien digna Columba de vestir por defuera un hábito que se conformase con su hermoso espíritu; y habiendo elegido el de la Tercera Orden de santo Domingo, apareció tan blanca exteriormente como lo era en el alma. Vistiolo, y desde entonces ya no pensó en otra cosa que en sus amores con Jesucristo. Pero como este amor no es un afecto estéril y ocioso, sino que siempre es activo, movida de él dejó Columba á su patria, y se vino á Perusa donde edificó un monasterio bajo la protección de santa Catalina de Sena, para formar, recogida en él, con su doctrina y ejemplo siervas de Dios de las jóvenes expuestas á ser víctimas del mundo y de su desórdena. Con cuánta aplicación y esmero se dedicaría á este ejercicio, puede colegirse de su vehemente deseo de unirse cada vez mas á su Dios; puesto que este amor que edifica la celestial Sion, es totalmente opuesto al egoísmo que puebla á la infernal Babilonia: éste se reconcentra, aquél se difunde, éste lo trae todo á sí, aquél derrama cuanto tiene en los otros; y por consiguiente hacia que nuestra Santa se esmerase en ser útil tanto, cuanto se unia con la fuente inefable de todos los bienes.

Pero ¿y quién podrá decir cuánta ó cuál era esta union? No puede formarse juicio de ella, solo puede conjeturarse alguna cosa por los rigores con que trataba su virginal cuerpo. El cilicio cruel; los rallos y cadenas de hierro que ceñían sus castos lomos; el suelo duro; las tablas y las espinas que la servían de cama aun cuando se hallaba enferma; el poco sueño que se permitía en estos, mas bien potros de martirio y de

dolor, que lugares de descanso; los rigurosos azotes con que despedazaba sus carnes tres veces todas las noches; la mortificacion, diremos de una vez, de todos sus miembros, es la que puede instruirnos de cuán vivificado estaba su espíritu: si bien esta mortificacion es no pequeña prueba de que vivia una vida divina, una vida preciosa, que debia ser, ó mejor, que no podia ser sino el resultado de su íntima union con el sol eterno de justicia. Añádanse á esto sus abstinencias: aquel ayunar continuo, primero á pan y agua, y despues abstenerse hasta de pan, contentándose por todo alimento con unos pocos agraces, ú otra cosa equivalente, y se verá, que no viviendo Columba de pan, debia vivir necesariamente del Verbo, ó palabra eterna, que procede del seno de Dios.

Así era efectivamente: vivia la Santa de oracion; vivia de contemplar á su amado Jesus paciente, vivia de recibirle todos los días en la sagrada mesa, vivia de Dios una vida escondida con Cristo en Dios, angelical por lo pura, preciosa por lo benéfica con sus semejantes; dulcísima por los consuelos que la hacia disfrutar. ¿Pues y quién referirá sus éxtasis, sus visiones celestiales, y los dulces deliquios que el amor la hacia con frecuencia padecer? ¿quién espresará los consuelos en que se veía muchas veces anegada su alma, y las suaves lágrimas que el contento y la compuncion la hacian derramar? ¿quién los favores y gracias extraordinarias que comprobaron de su santidad? Su esposo Jesus declaró muchas veces el heroismo de nuestra Santa, adornando su cabeza ya de refulgentes estrellas, ya de un globo, ó ya de un rayo brillante de luz. Así la preparó, y así hizo conocer al mundo la gloria inmortal de que habia de ser coronada en el cielo.

Todas estas gracias, y los muchos milagros que hizo en vida y acompañaron su muerte, movieron al Papa Urbano VIII á confirmar el culto que le tributaban los fieles, y el Papa Benedicto XIII concedió que su festividad se celebrase por el Clero secular y regular de Perusa y Reate, y en todo el Orden de Predicadores.

---

*La vida devota es al réves de la mundana. Ésta promete y no dá. Tiene la corteza de miel y la médula de agenjos. Aquélla al contrario promete amarguras y dá placeres. Tiene áspero el exterior, y lo de adentro todo es miel: Gustate et videte. Probadla y lo vereis.*





S.<sup>ta</sup> MARIA BARTHOLOMEA  
DE BAGNESIO.  
del orden de Predicad.<sup>ta</sup> a 28 de Mayo.

## SANTA MARÍA BARTOLOMEA DE BAGNESIO.

**D**e María Bartolomea, nacida en Florencia de la ilustre familia Bagnesi, dice la historia que mostró en sus primeros años haber nacido para esposa de Jesucristo. Debía efectivamente formarse este juicio de una niña que salía fuera de sí de gozo cuando la hablaban de sus bodas con el Señor, y que lloraba amargamente cuando querían persuadirla lo contrario. Ni se crea que esto fuese alguna pueril aprension. Todas sus acciones conspiraban á que se la mirase como una criatura amable á Dios, y en quien la gracia prevenia á la naturaleza. De bien poca edad auxilió ó ayudó á bien morir á su madre con una eficacia y un fervor admirables; y habiendo quedado huérfana, se encargó del gobierno de la casa, y la administró con una prudencia tan grande como prematura. Se podia haber dicho de ella lo que del Patriarca José, que en cuanto ponía las manos, le salia prósperamente.

Su padre veía el acierto de María Bartolomea, y disfrutaba del obsequio filial con que le asistía ella, sin dar empero de mano á sus santos exercicios, ni abandonar la idea que habia formado de ser Religiosa. Descuidaba por consiguiente, y hubiera descansado por mucho tiempo, si el cariño de padre no le hubiese movido á proponerla el estado del matrimonio; pero creyó cumplir con un deber que inspira la naturaleza y algunas veces la Religion, y con sola esta propuesta perdió, se puede decir, su apoyo. Una horrible convulsion se apoderó repentinamente de la jóven Bartolomea cuando oyó que la trataban de bodas terrenas, y la que hasta entonces era admiracion de todos por su robustez y belleza, empezó desde entonces á ser una sentina de enfermedades y dolores.

Calentura continua, rigidez de nervios, dolores repetidos y constantes, ya en una, ya en muchas partes de su cuerpo, fueron los verdugos por quienes Jesucristo permitió fuese martirizada su esposa por espacio de cuarenta años, y los medios de que ésta se valió para buscar con mas seguridad á su esposo Jesus; con cuya ayuda superó no solo estos tormentos, sino tambien las tentaciones del demonio, y las injurias, las calumnias y las persecuciones de los hombres.

Postrada continuamente en la cama, volaba su espíritu por el cielo, sin que fuese capaz nada de separarlo de allí, pudiéndose asegurar que por una especie de prodigio inconcebible en lo humano, se juntaron en esta Virgen muchas veces las agonias y tormentos mas crueles, con los consuelos y suavidades mas inefables. Jesus la habia regalado y regalaba con su cruz, y al mismo tiempo se la comunicaba del modo mas amoroso: ¿qué extraño es, pues, que espermentase en sí cosas tan contrarias? Este mismo Señor la ilustra, y hacia conocer que la dicha del cristiano está en conformarse con el Crucificado, y los padecimientos mismos eran para la Santa consoladores bajo este punto de vista.

Nosotros los consideramos tanto mas preciosos, cuanto que no tuvieron en ella mas que un ligero intervalo de salud. Pedia y deseaba con ansia nuestra Santa el hábito de la Tercera Orden de santo Domingo, que

consiguió, y cuya regla profesó despues de haber pasado en la cama el año de noviciado. A poco de su profesion se alivió de todos sus males, se levantó, y cual víctima del amor mas puro se presentó vestida del hábito religioso en los templos, especialmente en los de su Orden; pero como si su alivio no hubiese tenido mas objeto que el que luciese su hábito (permítase la espression), no bien habian pasado unos pocos dias cuando los males la volvieron á sepultar en la cama para no dejarla salir mas de ella. Se renovó, pues, su anterior martirio, y se aumentaron tambien las gracias en ella. Desde su cama predicaba y corregia á los que la visitaban: allí curaba todo género de enfermedades, desde allí veía lo ausente y lo venidero, y socorria todo género de necesidades. Humilde hasta querer persuadir que sus pecados eran la causa de sus males, mortificada hasta atormentar su casi muerta carne con el ayuno, el cilicio, &c. Zelosa del honor de Dios hasta hacer estremecer las paredes de su cuarto con los gemidos que daba al oír el nombre del pecado, comulgaba con frecuencia, oía todos los dias la misa que por privilegio decian en su cuarto, y deseaba con ansia ir á unirse con Cristo en el cielo. Imitadora en fin de la grande Catalina de Sena, cuyas virtudes copio, devota de María Santísima á quien tenia por madre, vió llegar su última hora, recibió por la octava vez la santa Uncion, y voló á la gloria á recibir el premio de su virginidad y de su martirio. Su cuerpo fue sepultado en el convento de santa María de los Ángeles de religiosas Carmelitas, como lo habia suplicado en vida; los milagros y la gracia de curaciones eran tan frecuentes, que santa María Magdalena de Pacis hallándose con una gravísima enfermedad, hizo voto de visitar su sepulcro, y al momento quedó sana, concediéndola el Señor al mismo tiempo que viese á María Bartolomea en el cielo colocada en un trono de gloria, é igual en méritos y premio á santa Catalina de Sena, y por último, que algun dia recibiria el culto y veneracion de los Santos. Profecía que se ha verificado en la aprobacion del culto, hecha por Pio VII, quien concedió al Clero secular y regular de Florencia, y á todo el Orden de Predicadores, que puedan celebrar su festividad con oficio y misa.

*¿Qué importa que nuestro hombre exterior se corrompa, si el interior se fortalece? Las enfermedades no son temibles en este caso. Dios las envia para nuestro bien; recibámoslas, pues, ó como penitencias que nos impone, ó como partes de su cruz con que nos regala.*





S. DIEGO DE VENECIA CONF.  
del Orden de Predic.<sup>s</sup> a 31. de Mayo -

*Palom.<sup>o</sup> sculp.*

## SAN DIEGO DE VENECIA.

**N**ació en Venecia san Diego de una familia muy ilustre, y quedó huérfano de padre y madre en los primeros años de su edad. Una tia suya compadecida de su horfandad le recogió, y dirigido por ella hizo, aunque jóven, unos progresos nada comunes, así en la piedad, como en las létras. Dios le llamaba para sí, y Diego no fue sordo á su voz. Reflexionando no obstante que los bienes y aun la solitud de los bienes de la tierra son un impedimento ó un estorbo para seguir espeditamente al Señor, determinó desnudarse de cuanto poseía, para poder correr necesitado y pobre en pos de Jesucristo pobre y necesitado.

Distribuyó por tanto su patrimonio entre los infelices, y cuando ya no tuvo mas que dar, se consagró á sí mismo á Dios para que fuese del todo completa la ofrenda. En la Orden de Predicadores fue donde visitando el hábito religioso, y poniendo su cuello bajo la gamella de la obediencia, se enagenó enteramente á sí mismo, y donde proponiéndose á Jesucristo por modelo, se hizo él mismo un modelo para los demas. Es difícil poder dar una idea del anhelo con que aspiraba Diego á la perfeccion, luego que se vió religioso. No corre un avariento con mas ansia tras las riquezas, ni busca un ambicioso con mas ardor los honores, que buscaba él, y egecutaba cuanto podia contribuir á su santificacion. Ora fuese mortificarse; ora tuviese que sufrir humillaciones; ora se viesse en la precision de obrar lo que una voluntad agena le insinuaba, todo era para él lo mismo, y todo le era precioso si con todo agradaba á Dios, y hacia su inefable voluntad.

La caridad le habia hecho negarse á sí mismo de este modo: era ella el alma de todas sus acciones y virtudes, y por consiguiente la que le hacia ocultar ó disimular los milagros que Dios hacia por su medio, y todo aquello que podia merecerle algun aprecio de los hombres. Tambien era la caridad la que le hacia todo para todos sus prógimos necesitados, la que le tenia constantemente fijo en la contemplacion de los bienes celestiales, y la que refrenaba todos sus sentidos para que no se desmandasen, y especialmente su lengua para que no hablase mas que con Dios, ó de Dios.

Es la lengua del hombre uno de los miembros mas dañosos si no se la refrena con cuidado, y por eso todos los Santos han puesto un grande esmero en contenerla por medio del silencio. Hablar siempre bien, es imposible, ó muy difícil; y así es mucho mejor callar, que decir lo que no conviene. Aunque siempre se pudiese hablar bien, siempre sería dañoso el hablar mucho; porque, como dice un venerable aucta, la devocion es un licor precioso encerrado en la botella de nuestra alma, y cuyo tapon es nuestra lengua: si ésta habla mucho, se descubre el licor; y como es espírituosísimo se disipa, se evapora, se pierde. Sabedor, pues, de esto nuestro Santo hablaba poco, y eso poco siempre de Dios, repitiendo con frecuencia, para no distraerse en otras materias, la sentencia de san Gerónimo, que dice: "Feliz la lengua que solo de Dios sabe

«hablar,” y con este silencio se fortalecia, segun que está escrito, para llevar como llevó toda su vida el tesoro de la santidad virginal en el barro fragil y deleznable de su cuerpo.

La esperanza tambien de la gloria, de la cual estaba lleno su corazon, era el norte de sus acciones todas; y así como nada pensaba ni queria sino á Dios, nada hablaba sino de Dios, ni era regular que de otra cosa hablase estando escrito tambien, que la boca regularmente habla de aquello que nuestro corazon trae entre sí.

Siendo tal su union con Dios, cual prueba lo que acabamos de decir, es consiguiente el que nada hiciese nuestro Santo sino por Dios, ó para Dios, y en este caso creemos no aventurar nada aunque digamos que era un ángel en carne humana. La pureza de su vida, que conservó siempre limpia de toda culpa mortal, la elevacion grande de su espíritu, y la resignacion con que sufrió las muchas enfermedades de su cuerpo, nos le hacen ver como un hombre en carne sí, pero que no vivia segun la carne.

Hasta en su última enfermedad se demostró esto. Fue ella una úlcera cruel que apoderándose del pecho cortó el hilo de su vida á los 83 años de su edad. Pero ¿de qué modo? sanando enteramente. Cuando se debia esperar que por la total curacion de la úlcera empezase el Santo á gozar de una salud robusta, entonces fue cuando murió, ó por mejor decir, cuando se fue al cielo á gozar el premio debido á sus virtudes. Éstas, y los muchos prodigios que obró, manifestaron su santidad, y los Venerables desde su muerte gloriosa le tributaron los homenajes de su gratitud, venerándole y honrándole como Santo. Su culto lo aprobaron concediendo oficio y misa y elevando su rito los Sumos Pontífices Clemente VII, Julio III y Paulo V; y por último Gregorio XV estendió su festividad á todo el Orden de Predicadores año de 1622.

---

*Trabajan los Santos por esconder sus virtudes para librarlos de la carcoma de la vanagloria. ¿Qué cautela tan prudente! Dejarían de ser Santos si hiciesen lo contrario, así como no son mas que unos meros hipócritas muchos y muchas que creen no hacer cosa de provecho, si no salen al público sus acciones.*



THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY



S<sup>N</sup> SADOCH Y XLVIII COMP<sup>S</sup> MART<sup>S</sup>  
*de Sandomira, del Ord.<sup>n</sup> de Pred.<sup>s</sup> á 2 de Junio.*

*C. Pérez, sculp.*

## S. SADOC Y 49 COMPAÑEROS MÁRTIRES DE SANDOMIRA.

**E**s célebre en la Orden de santo Domingo el martirio de san Sadoc y sus 49 compañeros, ya por sus circunstancias que veremos despues, y ya tambien por las de este glorioso Mártir y Campeon de Cristo. Tomó aun jóven el hábito de los Predicadores de manos del mismo santo Domingo, quien habiendo conocido en él una prudencia rara, junta con una virtud muy sólida, le envió á pesar de sus pocos años á la mision de la Pannonia con unos cuantos compañeros. Enviaba el ilustre Patriarca á sus hijos á predicar el Evangelio, y á fundar casas de su Orden que fuesen como unos arsenales ó ciudadelas contra el error y contra los vicios; y habiendo conocido los talentos singulares de Sadoc para una y otra empresa, le destinó bajo la conducta del venerable Paulo Hungaro, apóstol de los Cumanos y fundador de la provincia de Hungría, á que cumpliese sus santos designios en las provincias del Norte, bárbaras ellas y espuestas entonces á las incursiones de otros pueblos mas bárbaros aún.

Marchó nuestro Santo jóven llevando por todo viático la bendicion de su glorioso padre; y habiendo reunido á su compañía algunos otros operarios evangélicos que recibieron en el camino el hábito de su Orden, caminaban alegres y gozosos á su penoso destino. El demonio empero, á quien no puede menos de atormentar todo lo que puede contribuir á la estension de la fé, y á que el Salvador sea conocido, trató de turbar su santa alegría presentándoseles en la mayor agitacion, y blasfemando de su venida por los daños que habia de causarle; pero los santos religiosos en vez de acobardarse se esforzaron, y presagiando favorables resultados de los llantos de satanás, se aplicaron á la predicacion con mas fervor, mas constancia, y mas ahinco.

Sadoc entre todos se distinguió en el trabajo, y no es decible cuánto fruto hizo con sus sermones en la Hungría y demas provincias comarcanas, que se le habian designado para regarlas con sus sudores. Convirtió gentiles, confirmó á muchos que vacilaban en la fé, escitó á penitencia á muchísimos pecadores, corrigió abusos, hizo paces, llenó, en una palabra, de bienes á los pueblos todos por donde pasó evangelizando. Entretanto sus hermanos quisieron aprovecharse de sus luces y santidad, y le eligieron Prior del convento que tenia ya la Orden en Sandomira, ciudad de Polonia y capital del Palatinado del mismo nombre. Aceptó el Santo; y persuadido de que el mejor modo de dirigir á sus frailes era darles buenos egemplos, prosiguió en el Priorato la práctica de las virtudes apostólicas, que habian santificado y hecho fructuosas sus misiones. La observancia de la regla y constituciones, la meditacion junta al estudio de las verdades eternas y saludables del cristianismo, y la predicacion diaria de estas mismas verdades, eran los resortes de que se valia el santo Prior para formar verdaderos hijos de santo Domingo, y el éxito hizo ver cuán acertadamente obraba.

El martirio que toda su Comunidad sufrió con valor heróico, fue la prueba mas clara que pudo darse de la sabia direccion de Sadoc, y el

\*

prodigio con que Dios anunció á toda aquella Congregacion de Santos su muerte, y el tiempo y manera de ella fue tambien una demostracion de cuán agradables le eran todos los religiosos que la componian. Cantaba una mañana la calenda en el coro un novicio, segun el rito de la Iglesia (se llama calenda el anuncio y relacion de los Santos, cuya memoria celebra el dia siguiente la misma Iglesia), y al comenzarla dijo así: "*Mañana..... la pasion ó martirio en Sandomira de san Sadoc y 49 Mártires.*" Admiráronse todos como era regular, y creyendo algun engaño se acercaron al libro en que el novicio leía; pero creció su asombro cuando vieron las dichas palabras escritas en él con letras de oro.

No quedándoles duda sobre su muerte cercana se prepararon á ella, y Sadoc cumpliendo con su oficio se preparó tambien, exhortándolos y animándolos á que diesen gloria con su sangre á Jesucristo; y al dia siguiente, estando cantando la Salve á la Reina de los Angeles en el coro, entró en la Iglesia una horda de bárbaros, quienes arrojándose como tigres feroces sobre ellos, y degollándolos á todos, les abrieron con sus cimitarras las puertas del paraíso, donde entraron de comunidad, adornados con ricas estolas hermoideas con la sangre del Cordero, siendo cosa de la mayor admiracion que aun despues de degollados continuaron y entraron en el cielo cantando y concluyendo la *Salve* que habian principiado en el coro. Alejandro IV concedió á los que visitasen la Iglesia de estos gloriosos Mártires, las mismas indulgencias que pueden ganarse en santa María la Mayor de Roma; y por último Pio VII aumentó y entendió su culto á todo el Orden de Predicadores.

---

*Es el martirio el mayor esfuerzo de la caridad, y por eso, si es como debe, él solo santifica al hombre. ¡Dar la vida por Dios! ¡Qué desgracia, dirá alguno, que no haya ahora tiranos, como ha habido otras veces, para padecerlo! ¡Oh! si son sinceros tus deseos, no temas. En la paz puedes ser mártir; mortifica tus pasiones, está dispuesto á sufrir cualquiera pérdida antes que ofender á Dios, y vive seguro de que no te faltará la corona del martirio.*





*S.<sup>ta</sup> O. SANNA DE MANTUA  
Virgen del Orden de Pred.<sup>s</sup> a 18 d Junio.  
Palom.<sup>o</sup> sculp.*

## SANTA OSANNA DE MANTUA.

**N**ació en Mantua la Virgen santa Osanna de padres nobles, con indicios no oscuros de lo que habia de ser, y la gracia que en ella se adelantó á la naturaleza, la adornó desde luego con sus inapreciables bendiciones. Tan pronto y tan de lleno se apoderó de su corazon, que empezó á amar á Dios cuando muchos aun no tienen voluntad, ó no pueden hacer uso de ella. A los 7 años conocia ya todo el precio de la santa virginidad, pues que consagró al Esposo de las Vírgenes la suya con tanta decision, con tanta entereza y afecto, que declaró una guerra cruel á su cuerpo por conservar la integridad, así de la carne como del espíritu. A los 14 tomó el hábito de Tercera de la Orden de santo Domingo, y si bien sus virtudes la hacian digna de todo honor, su humildad la hizo creer que no era digna de profesar este instituto santo; así que difirió su profesion hasta el año 50 de su edad, que fue el sexto antes de su muerte. Mas no por eso dejó de aspirar entretanto á lo sumo de la perfeccion. Orando continuamente, derramaba su alma en la presencia del Señor para recibir de este inmenso Océano de santidad gracias nuevas con que enriquecer su espíritu. Contemplando con frecuencia los misterios, y particularmente la pasion del Salvador, especimentaba en su corazon tales afectos, que creía muchas veces sentir los mismos dolores que sintió en su mortal carne el adorable Redentor del mundo, y otras una suavidad tan admirable que la hacia olvidar todas las penas y todas las aflicciones que la causaban las criaturas.

La llaga del costado de Jesus era para Osanna una apoteca abundantísima en donde se embriagaba de delicias, y un horno al mismo tiempo de caridad donde tomaban su origen aquellos ardores é incendios que la sacaban fuera de sí, cuando ó recibia á su Esposo sacramentado, ó hablaba de su pasion. Tambien era esta llaga la fuente en que bebia aquella caridad con que miraba á todos sus prógimos, por los cuales deseaba ser anatema como san Pablo. Socorria á los necesitados, consolaba á los tristes, visitaba á los enfermos, y á veces, oyendo Dios sus oraciones, padeció lo que padecia alguno de sus hermanos porque éste quedase aliviado. ¡Qué amor! ¡y en dónde pudo aprenderle una delicada jóven sino en el pecho de Jesus! En esta escuela habia aprendido á enfermar con los enfermos, mas no para quedarse contenta con el solo auxilio corporal, sino para ganar sus almas para el cielo. La salvacion eterna de todos los hombres, y principalmente la de sus domésticos y parientes, debia ser y era con efecto el primer objeto de la caridad de Osanna, aunque no se concentraba en ellos, sino que se estendia á todos los que con ella trataban de cualquier modo, ó venian á visitarla. El buen olor de su santidad y virtudes atraía con este objeto á muchos, así conciudadanos como forasteros, y todos eran objeto y daban ocasion á nuestra Santa para que ejerciese su caridad. Corregia á los unos, animaba á los otros, los inflamaba á todos en el amor de Dios con sus santas conversaciones, y con lo que les hablaba de este Señor. Les hablaba de él con

una dulzura encantadora, y tenia una gracia tan singular para encomendar la virtud y hacer odioso el pecado, que era muy raro el que no salia muy mejorado de sus visitas, y muy aprovechado de su conversacion. Sus familiares sobre todo como tenian la felicidad de admirar y ver de cerca sus acciones, aprovecharon estraordinariamente en el santo temor de Dios y en la religiosidad de costumbres. Los educaba como Santa con el ejemplo y las amonestaciones siempre, y con éstas y su autoridad cuando por muerte de sus padres quedó con el cuidado y gobierno de la casa.

Mas no se crea que por ser ama fuese nunca áspera ó agria su correccion. Blanda, amable y suave para con todos, reservaba toda la dureza para sí misma, y sólo consigo era cruel é intratable. Se tenia por la mas vil de las criaturas, y descargaba con mano fuerte sobre su cuerpo todos los rigores y austeridades de la penitencia. Ya cuando jóven se le habia aparecido Jesus con la Cruz al hombro, y la habia anunciado la gran parte que debia tocarla de esta misma Cruz. Así es que ademas de las muchas y crueles mortificaciones con que afligia su carne, su divino Esposo la hizo experimentar por una gracia especialísima los dolores de su pasion; y si damos crédito á sus historiadores, renovó en ella el prodigio de mudarla el corazon como á santa Catalina de Sena, y los Angeles la enseñaron á orar, y la dieron la sagrada comunión. El amor á su Dios era la vida de su alma; pero como se hallaba aun en este valle de lágrimas, suspiraba por unirse enteramente con su Bien amado. Una grave enfermedad la abrió las puertas del cielo, á donde entró á gozar por eternidades del que forma la felicidad de los Angeles. Los dones de profecía, de curaciones y milagros con que la habia enriquecido el Señor en su vida, y los prodigios obrados despues de su dichosa muerte, movieron al Papa Leon X á conceder oficio y misa al Clero de Mantua, é Inocencio XII estendió esta gracia á todo el Orden de Predicadores.

---

*“Quien no cuida de los suyos, máxime si son domésticos, dice el Espíritu Santo, negó la fé, y es peor que un idólatra.” Cuidamos de que nuestros criados nos sean fieles; queremos que sean robustos, hacendosos, &c.; ¿pero virtuosos? Les enseñamos lo que deben hacer, les instruimos en el modo con que deben halagar y servir nuestra voluptuosidad y deseos; ¿pero á que sirvan á Dios? De eso no se trata, y menos de darles buenos ejemplos. ¿Y somos cristianos? En el nombre puede ser; pero en la presencia de Dios somos peores que infieles.*





**SAN BENEDICTO VÑDECIMO**  
*Papa, y Conf. del Orden de Predic. a 7. de Julio.*

*I.º a Palom. sculp.*

## SAN BENEDICTO XI.

**D**estinaba la Providencia á san Benito para cosas grandes, y le distinguió desde luego con prerogativas y talentos análogos á los designios que tenia sobre él. Oriundo de la familia Boccasini, tomó el hábito de santo Domingo á los catorce años de su edad, y habiendo ilustrado su entendimiento y desarrollado sus potencias ó facultades intelectuales en otros catorce años de estudio, se vió al fin de ellos en estado de enseñar ya pública, ya privadamente con mucha gloria por el espacio de otros catorce. Finalizados éstos, creyó su Orden que debía aprovecharse de sus conocimientos y virtudes poniéndole á su frente, y así fue que despues de haberle honrado con todos los grados y dignidades que en ella hay, le eligió por su Maestro General.

No hizo en esto otra cosa que confirmar la disposicion de Dios segun los buenos efectos que aquesta eleccion produjo. Hecho un modelo para todos, estableció y fomentó en todas partes la disciplina regular, pero con tal destreza y con tal suavidad, que el Pontífice reinante entonces creyó hallar en él un hombre cual deseaba su corazon, para pacificar á algunos Monarcas cristianos que estaban en disposicion de hacerse la guerra. No podia en efecto encontrar otro mas á propósito. Adornado de una elocuencia divina, conocia perfectamente el fondo del corazon humano, y así supo conciliando los intereses de todos, consolidar la paz que estaba ya para turbarse.

Este tan feliz desempeño de su legacion le mereció la sagrada púrpura. El Papa le creó Cardenal, y no bien le habia vestido el capelo, cuando le puso en una nueva ocasion de que egercitase sus talentos pacificadores. Tres Príncipes disputaban á la vez la corona del reino de Hungría, y cada uno se juzgaba asistido de mejor derecho que sus competidores. Los pueblos tambien tomaban partido segun sus pasiones é intereses, y aquel reino infeliz iba á ser víctima de la mayor de todas las desgracias, que es la guerra civil. El Pontífice, pues, envió á Hungría á Benedicto como á un Ángel de paz que lo serenase todo; y efectivamente lo hizo tan bien, que en breve quedaron todas las diferencias compuestas, todas las pasiones sosegadas, y todos los ánimos reunidos. La paz volvió á estender sus alas sobre aquella Nacion, y el demonio de la discordia, apagando su tea fatal, tuvo que retirarse á las cavernas del desórden, de donde saliera para daño de los mortales.

Su dulzura prudente alcanzaba estos triunfos de las mas fuertes pasiones, y una entereza cristiana, acompañada de una condescendencia juiciosa, le hacia ser de esta manera árbitro de los corazones mas interesados. Jamas se negó á lo que podia conceder, pero jamas cedió tampoco en lo que tenia algun roce con la justicia, ó con el cumplimiento de su deber. Una prueba bien clara de su entereza, y de que su prudencia no degeneraba en la adulacion jamas, se nos presenta en los sucesos trágicos de Bonifacio VIII. Cuando este Pontífice se vió perseguido, y cuando en su persona se vió insultada la Religion por los desórdenes y furores de Fe-

lize el Hermoso, Rey de Francia.... todos abandonaron á la cabeza de la Iglesia, que se hubiera quizá visto sola en aquel trance, si Benedicto no hubiera permanecido intrépido á su lado. Por miedo unos, por adular al ambicioso y sacrilego Monarca otros, todos huyeron del lado del primer pastor, y solo nuestro Santo fue quien tuvo fortaleza y pecho para acompañarle, para consolarle, y para tomar parte en sus penas. ¿Y cómo lo hubiera hecho sin una fortaleza á toda prueba?

La tenia, pues, y le hacia digno de los primeros empleos, y aun de la tiara á que Dios le elevó poco despues en premio de su piedad. En esta cumbre de elevacion como en una montaña levantadísima, hizo brillar las demas virtudes con que estaba adornada su alma. Su humildad se demostró cuando no quiso reconocer á su madre, porque se la presentaron mas adornada de lo que convenia á su propio y antiguo estado: su piedad filial en la ternura con que la abrazó luego que la vió vestida con su humilde ropage: su celo por la Religion en el anatema que fulminó contra los violadores de la persona sagrada de su antecesor: su amor á la Iglesia en los esfuerzos que hizo por volver á su seno á los disidentes, y en lo que trabajó por dar la paz á todas las naciones católicas; y su caridad con Dios, su deseo de los bienes eternos, su desprendimiento de todo lo visible, su fé...., en el ansia con que suspiraba por unirse con Jesucristo.

La Iglesia se gozaba en Dios de poseer tal Pontífice; pero el Señor por sus altos juicios se lo dejó gozar bien poco. A los nueve meses de su Pontificado, y cuando meditaba las mas grandes cosas, la privó de él para llevarlo á su presencia con la que es eternamente dichoso. Aunque el mismo Benedicto habia mandado se le enterrase como un Religioso entre sus Hermanos, el cielo premió su humildad honrando su sepulcro con muchos milagros que aumentaron la devocion de los púeblos, y el Romano desde su feliz tránsito le concedió los homenages de un bienaventurado; culto que aprobó el Papa Clemente XII, concediendo oficio y Misa al Clero de Tarvisio y Perusa, y á todo el Orden de Predicadores.

---

*La virtud afable es la mas propia para ganar los corazones. La devocion austera es por el contrario dañósísima. Los mündanos juzgan de la virtud por la cara de muchos devotos, creen que aquélla es tan dura y seca como ésta, y huyen de ella como de un imposible. ¿No es este un engaño que debemos deshacer mostrando en nuestros rostros la dicha que la virtud nos hace disfrutar?*





S. JUANE DE COLONIA, MART.<sup>r</sup>  
Gozcomiense, del Ord.<sup>n</sup> d' Pred.<sup>r</sup> a 9. d Julio.

*Palom.<sup>o</sup> sculp*

## SAN JUAN DE COLONIA.

**E**ntre los Mártires que en el siglo XVI, célebre por los tumultos de los Calvinistas y demas novadores, dieron con su sangre un testimonio glorioso de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, y del Primado del sumo Pontífice en la universal Iglesia, ocupa un lugar distinguido el ilustre san Juan de Colonia. Fraile de la Orden de santo Domingo, recomendable por su virtud, por la gravedad de sus costumbres, y por la estension de su saber, administraba en Holanda de órden de sus Prelados la parroquia del pueblo Horn cuando el azote de la heregía empezó á devastar y destruir aquellas regiones. Un espíritu de vértigo que se apoderó de los Holandeses los sepultó á todos en el error, y los espuso á todos los desórdenes de la anarquía, cuando nuestro Santo dedicado á llenar el ministerio pastoral, procuraba afirmar á sus ovejas en la fé y en la piedad verdadera.

Acaso su pueblo fortalecido con su ejemplo y persuasiones no hubiera sucumbido á la seduccion del ángel de las tinieblas y del error; si él hubiera permanecido á su frente. Pero tampoco hubiera en este caso logrado la corona del martirio, y Dios, justo siempre en sus juicios, es tan terrible en algunas de sus permisiones para con unos, como piadoso y lleno de bondad para con otros. La caridad cristiana hizo á nuestro Santo que pasase de su parroquia á otro pueblo á visitar en él á los gloriosos confesores que estaban presos allí por la fé, y éste fue el momento en que su grey le perdió. Quedó preso con los presos y participante de sus preciosos trabajos en premio de la caridad con que habia ido á consolarlos. El cielo lo llenó como á los otros de su virtud y de una fuerza divina, con la que le hizo tolerar como á ellos los tormentos mas horribles y la mas cruel persecucion.

Hecho con sus compañeros el blanco en que una soldadesca inmoral, y sobre inmoral herege, descargaba las burlas mas groseras y las injurias mas indecentes, sufrió con la constancia digna de un discípulo del Crucificado las privaciones, los insultos, la muerte mil veces, antes que negar, como de él querian exigir, ó la presencia real de Jesucristo en el sacramento de nuestros altares, ó la primacia de sus vicarios en la Iglesia. ¡Cuántas veces se vió con la muerte ante los ojos, y cuántas debió creer que llegaba su último instante! Se hacian sus verdugos un placer de la incertidumbre en que los tenian, y se divertian brutalmente en hacerles padecer tantas muertes, cuantos eran los amagos de ella que ponian repetidas veces ante los ojos de los ilustres confesores del Señor.

Muriendo de este modo en vida, pasaron bastantes dias, es á saber, los que bastaron para que se desengañasen los tiranos de que tentaban en vano la constancia de aquellos héroes; y al cabo de ellos los condujeron por mar á Brila para que en esta ciudad apurasen, muriendo, hasta las heces el caliz de la pasion del Salvador; el caliz precioso aunque amargo de que suele hacer participantes á sus mejores amigos. ¡Prisioneros dichosos, y dichosas cadenas las que aherrojaban sus santos miembros

bros! Iba nuestro san Juan entre ellos atado como un mallechor, desnudo de sus hábitos y de casi toda su ropa, hecho como es de suponer, el ludibrio, el escarnio, y el juguete de los marineros y demas chusma: pero su alma fija en Dios rebosaba de alegría y comunicaba á su rostro aquella paz que la inundaba y que tan admirable fue siempre en los que murieron en defensa del catolicismo. Se veía hecho una perfecta imagen de su Redentor, y bien lejos de sentir su situacion, daba gracias al dador de todos los bienes porque tan perfectamente habia querido conformarlo con su hijo. De ahí aquella tranquilidad con que sufría á sus verdugos, y recibía las injurias y los malos tratamientos que sobre él descargaban; de ahí procedió tambien la inalterable serenidad con que vió el cadahalso, con que subió á él, y con que dió en él su vida por Jesucristo, al modo que Jesucristo habia dado por él la suya en una cruz.

Murieron ahorcados; aunque diríamos mejor que subieron á la horca para que desde aquella elevacion, como de mas inmediato, subiesen sus almas con mas facilidad al cielo. Su gloriosa confesion los abrió las puertas de él, y su suplicio los introdujo triunfantes en la mansion de las almas justas. Allí viven adornados de preciosas estolas, como nos lo demostró Dios cuando quiso que en el sitio de su martirio naciese un hermoso árbol cargado de tantas flores todas estrañas y bellísimas, cuantos habian sido los santos Mártires. El Papa Clemente X beatificó con la mayor pompa y solemnidad á san Juan y sus compañeros, y estendió á las Iglesias y á las Ordenes religiosas de que eran profesores el oficio y misa con que deben ser honrados.

---

*¿De qué aprovecha al hombre ganar el mundo, si su alma llega á perderse? Este glorioso Mártir no titubeó entre el morir y el ofender á Dios, fortalecido acaso con esta reflexion. Pudiera pecando haber vivido, pudiera haber hecho fortuna, ¿pero qué es la vida de pocos años, qué son todos los bienes de la tierra, adquiridos con daño del alma propia? Por eso quiso morir antes que ofender á su Criador. ¿Y tú le ofenderás, venderás tu alma por una friolera?*





S. JACOBO DE VORAGINE ARZ.<sup>PO</sup> CONF. R.  
*del Orden de Predicad.<sup>a</sup> a 13 de Julio.*

*C. Vargas lo gr.<sup>o</sup>*

## SAN JACOBO DE VORAGINE.

San Jacobo ó san Diego, llamado de Voragine por haber nacido en un pueblo de este nombre en la diócesis de Savona, tomó de bien pocos años el hábito de religioso en la Orden de Predicadores, y se acostumbró tan desde luego á llevar sobre sí el yugo del Señor, que hizo en poco tiempo progresos admirables en todo género de virtudes, al paso que se adelantaba extraordinariamente en el conocimiento de las ciencias. Persuadido de que un fraile dominico debe ser tan sabio como tanto, si ha de tener la perfección que de él exige su instituto, aprovechó tanto en el estudio, que era la admiracion de su siglo. Adquirió el conocimiento de las artes liberales como un buen cimiento sobre que habia de colocar su ciencia teológica; y aprendidas *cristianamente* éstas, se dedicó á la lectura de los Padres, especialmente de san Agustin, en cuyos escritos debe buscar el teólogo lo sólido de su facultad.

En el estudio de este último Santo hallaba Jacobo sus delicias: con tanto ahinco le leía, que tenia impresas en la memoria las mas célebres sentencias de este águila de la Iglesia, y no para hacer alarde de una vana erudicion, sino para aprovecharse de ellas, y aprovechar con ellas á otros. Era el fin de todo su estudio el santificarse y santificar á sus prógimos, y por eso bien lejos de esconder sus talentos en el sudario, ó de hacer con ellos un tráfico mundano, los empleaba en enseñar al ignorante, en socorrer al extraviado, en dar consejos al que necesitaba de ellos, en socorrer, diremos de una vez, las necesidades espirituales de sus prógimos. Con ellos formó á muchos ministros del santuario, con ellos desengañó á muchos de los errores en que vivian, y con ellos volvió al camino de la virtud á muchos que se habian precipitado en el abismo de los vicios. Las principales ciudades de Italia le oyeron predicar en sus púlpitos, y todas espermentaron una grande y saludable mudanza en las costumbres de sus moradores.

La Religion de santo Domingo conociendo su mucho mérito, le puso al frente de una provincia, y fue tal el acierto con que la gobernó, que le hizo seguir en el Provincialato muchos años consecutivos, aunque es cosa que no ha tenido muchos egemplares. Su prudencia inimitable fue causa de esta próroga, y de que el sumo Pontífice Honorio le comisionase para concluir en Génova unos negocios de sumo interes é importancia. Grande sin duda debia ser su acierto cuando la fama de él habia llegado hasta la cátedra de san Pedro; pero por grande que fuese, podemos asegurar que no escedia á la prudencia y á la amabilidad con que ponía los medios para conseguir un buen éxito en todas sus negociaciones.

Generalmente hablando, el resultado de éstas es que alguna de las partes entre quienes se negocia, quede quejosa con razon ó por capricho, y así debemos mirar como un golpe maestro de la ciencia y de la virtud de Jacobo el que desempeñase su importante comision, de tal modo á gusto del Pontífice, que no quedasen agraviados los Genoveses. De lo que

\*

éstos hicieron despues, podemos conocer cuál fue con ellos su conducta. Quedó vacante el-Arzbispado de Génova, y debia estar vigente entonces la antigua disciplina, segun la cual el Clero elegia sus primeros Pastores. Pero que estuviere ó no, el hecho es que los Genoveses pidieron y rogaron al sumo Pontífice que les diese por Prelado á nuestro Santo. ¿Estarian contentos con él? es indudable que sí, y no puede ponerse duda en que tambien el sumo Pontífice lo estaria, puesto que condescendió é hizo que Jacobo tomase sobre sus hombros esta carga para ser con ella útil á sus prógimos. Bajo este punto de vista la aceptó él, y conociendo que los males del rebaño regularmente provienen ó del descuido ó del mal egemplo de los pastores, juntó un concilio provincial en el que arregló la disciplina, y con el cual haciendo observar los cánones, refrenó la licencia que se habia introducido en la casa de Dios. Dado este primer paso se aplicó á la cura de sus ovejas, á las cuales reconcilió, estinguendo las antiguas facciones que reinaban desde muy antiguo en su ciudad arzobispal, y entre las cuales hizo reinar la virtud, desterrando los vicios, y moderando las pasiones de sus diocesanos con la fuerza de su elocuencia divina, y con el impulso irresistible de su egemplo. Se puede decir que dió un nuevo aspecto á todo su Arzbispado.

Contento con una comida-frugal, un equipage modesto y una habitacion sin lujo, ahorraba las rentas de su mitra para tener mas que repartir á los pobres. Su caridad inmensa halló modos de alimentarlos á todos en una gran carestía, y su oficiosa misericordia se introdujo en los hospitales y otros asilos de la humanidad necesitada y doliente para proveerla en ellos con larga mano. Así trasladó sus riquezas al cielo, adonde le conducian sus virtudes y le introdujo su caridad al cumplir los 70 años de edad, y los 6, 4 meses y dias de pontificado, y en el de 1298 del Señor. Desde su muerte todos los pueblos del Genovesado y del Sabones le aclamaron por Santo, y tributaron los honores de tal. Este culto, que jamás se ha interrumpido, lo aprobó para su mayor incremento el Papa Pio VII, concediendo oficio y misa al Clero secular y regular de la diócesis de Génova y Sabona, y á todo el Orden de Santo Domingo.

---

*"Arder y lucir, hé ahí las dos cualidades forzosas que deben tener los Prelados. Arder ellos en amor de Dios, esta es la mas esencial; pero sola no les basta. Es necesario que luzcan, que difundan sus resplandores. Son antorchas, ¿y cómo distinguirán los subditos lo bueno de lo malo, si sus faroles ó antorchas no lucen?"*





S. CESLAO POLONO, CONFESS.  
del Orden de Pred.<sup>s</sup> a 16. de Julio.

*Palom<sup>o</sup> sculp.*

## SAN CESLAO POLACO.

**S**an Ceslao, hermano carnal de san Jacinto, y lustre como él del reino de Polonia y de la Orden de santo Domingo, nació en el Obispado de Wratislavia de la noble familia Odrovantio. Adornado desde sus primeros años con una índole feliz, hizo que se concibiesen de él las mas lisonjeras esperanzas, que se fomentaban con las muestras que daba de santidad, y con los egemplos amables que ofrecia de todas las virtudes cristianas. Dotado ademas de bellísimos talentos, y de un candor angelical, se hizo amar y se atrajo la admiracion de cuantos le conocian, y no pasageramente, como suele suceder con algunos metéoros (que así pueden llamarse algunos niños cuya viveza y juicio prematuro admira), sino de cada vez con mas progresos. Como crecia en edad, crecian en él los motivos de admirarle y de amarle, y crecia por consiguiente el amor y la admiracion.

Aplicado en sus primeros años al estudio de las humanidades, hizo rápidos adelantamientos en ellas, y su tio el Obispo de Cracovia le hizo que pasase despues á Italia á que aprovechase y cultivase sus talentos con la adquisicion de la teología y de la jurisprudencia. Vino pues, estudió con gloria, y terminada su carrera volvió á Cracovia, su patria, donde le hicieron Canónigo y Tesorero de la santa Iglesia Catedral, sin que ni su saber le inflase, ni estas dignidades le envaneciesen ó frustrasen las bellas esperanzas que se habian concebido de él. Aunque jóven en los años, era anciano en sus costumbres: las virtudes solas arrastraban su corazon; la pureza de su alma era el negocio en que mostraba tener mas interes, y deseando dar buen egemplo á todos, y anhelando porque todos sirviesen á Dios, procuraba alejar de sí toda sospecha de culpa, para que con ella, aunque fuese falsa, no perdiese el ministerio.

Asistente al coro, y cumpliendo con todos los deberes de un buen Canónigo, era el espejo de su Cabildo, y lo fue hasta tanto que habiendo de marchar á Roma su tio y Obispo le llevó en su compañía. Llegó Ceslao á la capital del mundo católico á tiempo que en toda ella resonaban los milagros y la santidad del Gran Padre de los Predicadores santo Domingo. Oyó cuanto de su virtud se decia, y movido de un impulso superior corrió á los pies del ilustre Patriarca, le pidió el hábito de su Orden; y habiendo renunciado de todas veras al mundo, le vistió de manos del mismo Fundador. Tambien aprendió de su boca los rudimentos de la vida religiosa, en la cual aprovechó tanto que su mismo Santo Padre le proponia á los otros sus hijos como un modelo de castidad, de pobreza, de sumision, de frugalidad, y por no cansar, de todas las virtudes religiosas. Efectivamente, se egercitaba con tanto fervor en las viglias, los ayunos, las mortificaciones, la oracion, y todas las otras leyes de su Orden, que los historiadores de su vida han hallado en él una copia perfecta de santo Domingo.

Nosotros tampoco dudamos de la exactitud con que copió sus virtudes, ya miremos su vida privada, ya la vida apostólica que emprendió

luego que concluyó el noviciado. Celoso como él de la gloria de Dios, y deseoso de llevar el nombre de Cristo á las gentes que no le conocian, obtuvo su bendicion, y partió con su beneplácito á evangelizar las naciones idólatras de nuestro polo. A su paso por Praga, capital de la Bohemia, se hizo admirar por su elocuencia divina, con la cual, y con el buen olor de su santa vida, hizo frutos innumerables en ella. Corrió despues predicando toda la Silesia á pie, y con tan feliz suceso, que desterrando los errores en que estaban infelizmente envueltos aquellos pueblos, cogió una abundantísima cosecha para los graneros del Padre celestial. Pero siendo para su abrasado celo estrechos los límites de la Bohemia y de la Polonia, corrió evangelizando el reino de Dios por los países helados del Septentrion, la Moravia, la Sajonia, la Pomerania y la Prusia, y á costa de indecibles trabajos y penalidades convirtió innumerables gentiles, reconcilió los cismáticos, y redujo á penitencia un sinnúmero de pecadores. Ministro desinteresado de la verdad, la enseñó gustoso á cuantos quisieron aprenderla; mortificador severo de la carne y de sus inclinaciones ó concupiscencias, hizo que muchos muriesen á su cuerpo y afectos carnales para vivir á solo el espíritu; enemigo declarado de la culpa, movió los corazones de los pecadores á penitencia, y amante celosísimo del sumo bien, inflamó en caridad y amor suyo los helados pechos de los moradores del Septentrion. Los prodigios le ayudaban en esta santa obra, que adelantaba Ceslao con sus oraciones y sus penitencias.

En ella gastó lo que le restaba de vida, y en ella consumió sus fuerzas y su salud, á no ser que digamos que maduró en ella para el cielo, cuando al paso que su cuerpo se debilitaba y su hombre exterior se espiritualizaba en algun modo, su alma y su hombre interior se ponía hábil para volar al descanso eterno, donde entró cuando murió en Wratislavia el año del Señor 1242. Fueron muchos los prodigios que por su intercesion obró Dios en vida de su siervo, y despues de su muerte. Todos los reinos á quienes anunció la palabra de Dios le reconocen por uno de sus principales Apóstoles, y siempre le han honrado como á Santo. Su culto fue aprobado por Clemente XI, quien ademas concedió oficio y misa á todo el Orden de Predicadores.

---

*El aprovecharse de las primeras gracias y corresponder á ellas, ha hecho, como hemos advertido, muchos Santos; y el responder con prontitud á los llamamientos divinos, siempre y cuando que se hagan sentir en nuestro corazon, puede hacer nuestra felicidad en un instante. Si san Ceslao hubiese cerrado sus oidos á la voz de Dios que lo llamaba á la Orden de Predicadores, ¿se habria santificado? ¿Y subiremos nosotros á la cumbre de la perfeccion si cerramos nuestros corazones á las voces con que Dios nos llama?*





*S<sup>ta</sup> JUANA DE ORVIETO VIRG<sup>na</sup>  
del Orden de Pred.<sup>ca</sup> a 23. de Julio=  
I.<sup>a</sup> a Palom: sculp.*

## SANTA JUANA DE ORVIETO.

**S**anta Juana de Orvieto, apellidada así por haber nacido en un arrabal de esta ciudad, se vió huérfana del todo, casi antes de haber conocido á sus padres. El cielo, no obstante, la cogió bajo su protección singular, y la dió un padre cariñoso en el santo Angel de su Guarda, como lo significaba la misma niña cuando mostraba á otras de su edad la imágen de un Angel Custodio, pintada en una pared de la Iglesia, y las decia con no menos gracia que verdad que aquél era su padre, su madre, y su todo. Bajo la tutela de tan santo Protector creció Juana en la virtud, al par que crecía en la edad y en la belleza. Se nos refiere que era extraordinaria la hermosura de su rostro; pero bien lejos de que la jóven Juana apreciase una cualidad que tanto estiman las personas de su sexo, sabemos que la despreció altamente, caso que no la mirase como un enemigo del propósito que habia hecho de consagrar su virginidad á Jesucristo.

La verdad es que por causa de ella tuvo que sostener su castidad mil asaltos y combates peligrosos, de los cuales todos salió triunfante con el auxilio de la gracia y de su Angel; como tambien triunfó de las importunas pretensiones de muchos que aspiraban á su mano, y de sus mismos parientes que pretenderian acaso sacrificarla á sus caprichos. Nada fue capaz de abatir la constancia de la santa Virgen, que despues de estas victorias quiso ponerse á cubierto de otras batallas encerrándose en un claustro. La Religión de santo Domingo fue la que mereció poseer esta perla en una comunidad de vírgenes que profesan en Orvieto las leyes de la Tercera Orden. Ésta eligió nuestra Santa, y en esta fue en la que se perfeccionó en la santidad.

Aquí como en una soledad se dedicaba á la contemplacion de los bienes eternos; y para poder elevar mejor á ellos su espíritu, mortificaba su carne con ayunos, con aflicciones y penalidades de toda clase. Continua en la oracion consumia en el egercicio de ella muchas horas inmovil, y arrobada casi siempre fuera de los sentidos. Inflamada en caridad, cual si fuese un serafin, prorumpian los ardores de su corazon hácia afuera en tales términos, que siempre que hacia oracion, aunque fuese en lo mas frio del invierno, sudaba copiosamente por todos los miembros de su cuerpo. Llena de una compasion amante hácia su adorado Jesus paciente, lloraban como fuentes sus ojos, y se le escapaba el alma dejando sin uso á los sentidos cuando hablaba ú oía hablar de su pasion; y crecian estos afectos cuando la contemplaba..... tanto, que fija en la cruz de su Amado, y puesta ella tambien en cruz, padecia unos éstasis larguísimos y unos dolores tan vivos, que rechinando todos los huesos de su cuerpo, y chocando de un modo extraordinario entre sí, parecia que todos los ligamentos se disolvian, y todos sus nervios se iban á despedazar.

Abrasada, como era consiguiente, en el amor del prógimo, queria encender en los corazones de todos los mortales el fuego celestial que ardia en el suyo, y Dios la concedió el placer de que viese á muchas per-

sonas que movidas de sus consejos abandonaron el mundo, y abrazaron la vida religiosa. Pero con ser todo esto así, no había cosa mas vil á los ojos de Juana que Juana misma. Era poco para ella el esconder los favores con que Dios la regalaba; queria que la naturaleza toda se volviese contra ella, y la despreciase como á una ingrata que no correspondia á los beneficios divinos, y deseaba que sus hermanas la tratasen con desprecio, y como á la criatura mas indigna. Parecerá exageracion, pero es un hecho indudable, el que nuestra Santa encomendaba á Dios como á una insigne bienhechora á cualquiera que la injuriaba, esforzando su fervor en favor de aquellas que la trataban con mas dureza, y duplicando sus oraciones cuando se aumentaban los malos tratamientos. ¿Es esto ser humilde, y sinceramente humilde?

Pacientísima tambien sufrió mil molestias que la causaba el demonio, con una resignacion inalterable, y padeció las muchas y penosas enfermedades á que estuvo siempre sujeto su cuerpo, sin dar jamas la mas pequeña muestra de dolor, y mucho menos de sentimiento: teniendo antes bien siempre alegre el rostro, y lleno de la paz que gozaba su alma, y del placer que le causaban sus esperanzas. ¡Qué esperanzas tan consoladoras! El cumplimiento de ellas debia ser el término de su vida mortal, ¿pero cómo no cambiaria gustosa este lugar de destierro por la patria de la inmortalidad? Así es que nuestra Santa vió venir con gozo su última hora, la profetizó; y habiendo recibido los sacramentos de la Iglesia, voló su alma dichosa al seno de su Padre Dios el año de 1306, á los 42 de su bien empleada vida. Fueron muchas las gracias y grandes los favores que el Divino Esposo la dispensó, así en vida como despues de su muerte: en vida su humildad procuraba ocultarlas; pero en su muerte las manifestó el cielo, y los pueblos la invocaron y acudieron con votos á su sepulcro en todas sus necesidades. El Papa Benedicto XIV aprobó su culto, y concedió oficio y misa al Clero de Orvieto, y á todo el Orden de Predicadores.

---

*¿Qué tiene el hombre de su propia cosecha? Nada mas que miseria y defectos. ¿Cómo puede corresponder á Dios? Nunca del modo que él merece. Hé aquí dos reflexiones que los Santos han tenido siempre á la vista, y que los han hecho abatirse hasta lo mas profundo de la humillacion. Lo que tengo es de Dios, á quien por tantos favores he correspondido con frialdad, decia santa Juana, y lo decia con verdad. Y tú, ¿qué dices á vista de la humildad suya?*





**S. ANTONIO DE LA IGLESIA.**  
*Conf. del Orden de Predic. á 28 de Julio.*

*C. Farca. Esc.*

## SAN ANTONIO DE LA IGLESIA.

San Antonio de la Iglesia nació de una familia ilustre en el pueblo de san German, que es un arrabal ó barrio de la ciudad de Verceil, ó Verceil. Aplicado desde niño al estudio de las letras se mostró desde luego inclinado á la oracion, pues ocupaba en ella toda la parte de tiempo que no gastaba en los libros. Un deseo vehemente de consagrarse al servicio de su Dios y á la utilidad de sus prógimos, le condujo á la Orden de santo Domingo, cuyo sagrado hábito vistió en la dicha ciudad de Verceil, despues de haber vencido con su modestia y buenos modos la repugnancia que tenia su padre á que abrazase este estado. En él empezó á correr con pasos de gigante por el camino de la perfeccion, y llegó con su fervor, ayudado de la gracia, á tanta altura que en breve fue un modelo de santidad, y al mismo tiempo un depósito de ciencia. Humilde y negado enteramente á sí mismo, solo vivia para orar y para estudiar, y no es extraño que de este modo se hiciese en poco tiempo tan santo y tan sabio.

Observaba ademas tan exactamente los votos de su profesion, que era una perfecta imágen del verdadero religioso. Pobre, como que carecia hasta del deseo de tener: casto, cual un ángel que no tuviese cuerpo: obediente, y tanto que estaba muerta y sin accion su propia voluntad; y ya se ve que un hombre de temple tan celestial estaba en la mejor disposicion, no solo para ser perfecto, sino tambien para ser un sabio verdadero. Así que, apenas recibió las sagradas órdenes, cuando ya empezó á ser útil á los prógimos, y á promover con el mayor acierto la gloria y el honor de Dios. Predicaba siempre con fruto: aconsejaba siempre el bien: administraba los sacramentos siempre con discrecion y utilidad; y no pueden calcularse los muchos bienes que produjo con estos trabajos santos, en que empleó toda su vida. Cualesquiera otro hubiera hecho mucho bien si hubiera tenido su santidad y su saber; pero nuestro Santo debió hacer mas que ninguno porque á estas cualidades necesarias juntaba una mansedumbre, una suavidad y un amor tan tierno de sus semejantes, que, segun se escribe, nadie le visitó jamas que no saliese de su presencia ó mejorado en sus costumbres, ó consolado en sus aflicciones.

Así fue como reformó las malas costumbres que se habian introducido en la ciudad de Novocomo, la cual mudó enteramente de aspecto con la predicacion, los ejemplos y la doctrina de nuestro Santo. Tambien fue así, esto es, con su celo manso y suave, aunque incansable y activo, con el que reformó ó mejoró la observancia regular en Florencia, en Sabona y en Bolonia, casas de su Orden, cuyas prelacías rehusó con humildad, y aceptó obligado por la obediencia.

Al que ama á Dios todo se le convierte en bien, y san Antonio atoraba riquezas celestiales, así de particular, estado de vida que amaba; como de Prelado, en el que sola la voluntad agena podia hacerle vivir: así libre, pues siempre era esclavo de Dios; como cautivo, porque nadie podia hacer violencia á su alma. Unos piratas le cautivaron una vez al

salir de una de las referidas ciudades en que habia sido Prior, y si los grillos aberrojaron sus pies en términos que para otro hubiera sido una desgracia, Antonio los consideraba como presea de que podía gloriarse como san Pablo. Su conversacion, como la de este Apóstol, era en el cielo; y ni las prisiones le impedían el volar por él, ni la libertad que adquirió milagrosamente tuvo para él otro aspecto que el de un nuevo beneficio de Dios, por el que debía aumentar su gratitud y su fidelidad.

¿Pero podia ésta crecer? La gracia de conocer con un espíritu profético lo venidero, el don de los milagros con el cual alguna vez resucitó muertos, la union íntima consigo mismo á que lo habia Dios elevado, los dulcísimos raptos que le habia hecho gozar, las conversaciones llenas de suavidad que le habia hecho disfrutar muchas veces con la Reina de los Ángeles, habian sido carbones abrasadores que habian inflamado su pecho; y la libertad prodigiosa que le hizo obtener cuando menos la esperaba, sería quizá como aceite que arrojado en aquel incendio, le hiciese tomar un incremento voracísimo. En este caso, ¿quién detendría ya á Antonio en este valle de miserias? Su espíritu volaba ya como el fuego á lo alto, y la muerte que le sobrevino el año de 1459, á los 69 de su edad, le facilitó la entrada en las mansiones eternas de la paz. Sus eseritos, sus muchos y continuados milagros que en vida arrebataron la admiracion de los pueblos, la continuaron despues de su muerte honrada con nuevos prodigios. El culto que desde entonces le tributaron fue aprobado despues por Pio VII, concediendo oficio y misa al Clero de Novocomo y Verceilis con sus respectivas Diócesis.

---

*Como un jumento en las manos del que le conduce, así soy yo en tu presencia, decia el Real Profeta, y han repetido los Santos con las obras á lo menos. Dejarse llevar y conducir por la mano de Dios donde quisiese llevarnos, en esto estaria nuestra dicha. Todo entonces nos sucederia prósperamente; pero queremos que se haga nuestra ciega voluntad, y de ahí nuestras desgracias, y nuestro infierno en esta vida y en la otra.*





*C. de Vargas.*

**S<sup>TA</sup> JUANA DE AZA.**

*Madre de S.<sup>to</sup> Domingo de Guzman.  
A 2 de Agosto.*

## BEATA JUANA DE AZA.

**P**odemos comparar en algun sentido á la ilustre doña Juana de Aza con la gloriosa madre del Bautista Elisabet. Nacida en Aza, pueblo de la Vieja Castilla, de una de las primeras familias de este reino, apareció desde bien niña adornada con muchas de las bellas prerogativas que distinguieron á la santa Madre del Precursor. Destinada como ésta para dar á luz un nuevo Elías, un reformador del mundo, un clarín animado del Evangelio, empezó desde sus primeros años á practicar las virtudes santas que habian de hacerla un día la gloria de su sexo, el consuelo de su familia, y la primera maestra del grande legislador santo Domingo de Guzman.

Buena hija en casa de sus padres, fiel á Dios en su juventud, devota, recogida, y enemiga del fausto y del lujo destructor de las costumbres, era el modelo de las señoritas de su clase, el gozo y el descanso de sus padres, y el objeto de un respetuoso amor que no podian menos de tributarle los jóvenes que aspiraban á encontrar una compañera que hiciese su felicidad.

Don Felix de Guzman el Bueno, *rico-home* de Castilla, fue el dichoso que mereció su mano, y con ella una multitud de bienes á que nunca igualarán los de fortuna. No faltaban ni éstos ni la belleza á nuestra buena doña Juana: era rica, era mas que regularmente hermosa; pero su candor, su religiosidad, su vigilancia y su esmero en el cumplimiento de sus deberes, sobrepujaban y escedian á aquellas exterioridades que aunque sean recomendables en una muger, no son las solas que en ella deben buscarse.

Tan buena esposa como habia sido buena hija, miraba en su consorte á un superior, y le obsequiaba y le servia como á tal, respetándole, disimulando cuanto podia dar motivo á disgustos, y descargándole en todos los cuidados de la casa y familia. Madre de sus criados, cuidaba de ellos con la ternura de tal, velaba porque nada les faltase, y socorria sus necesidades con una afabilidad y una prevencion, que ganaba y atraía los corazones de todos. Esto le daba una imponderable ventaja para estimularlos á que fuesen virtuosos, y la santa matrona se aprovechaba de ella para corregirlos, para instruirlos, para enervorizarlos en el servicio y amor de Dios. Hecha un argos de sus costumbres, trabajaba porque nada hubiese en su casa que pudiese merecer la indignacion divina, y cumplia con lo que tan particularmente encarga el Apóstol á los señores fieles.

Empero no paraba aquí. Antes bien, así como un astro luminoso luce primero en sí mismo, ilumina despues su órbita, y difunde por último sus resplandores á todas partes, así Juana santificándose á sí misma primero, y trabajando en la santificacion de los suyos despues, difundia por último los rayos de su virtud y de su beneficencia hácia todas partes. Con su asistencia al templo, con su recogimiento y devocion en él, edificaba á cuantos la veían: con sus limosnas, con sus con-

\*

sejos saludables llevaba los socorros á los hospitales y á las casas de los necesitados, y los consuelos á los corazones desolados y afligidos. Cual un ángel se hallaba en todas partes, y multiplicaba en todas partes los efectos de su beneficencia compasiva... Pero eran necesarios tomos para siquiera bosquejar esto.

Siendo tan fecunda en buenas obras, no parece que debía faltarle la fecundidad de los hijos, pues que éstos son mirados en la santa Escritura como una bendición, y una prerogativa del matrimonio: los tuvo de hecho con la doble ventaja de verlos dedicados á la práctica de la virtud, y con la dicha inexplicable de contar entre ellos al inmortal Domingo de Guzman. La piadosa doña Juana habia recurrido al cielo en todos sus embarazos para alcanzar por la intercesion de los Santos un parto feliz. En sus dos primeros habia experimentado extraordinariamente la poderosa proteccion de ellos, pues se habia visto madre sin que su vida corriese ningun peligro; pero estaba reservado para el tercero el que un amigo de Dios, bienaventurado ya, le manifestase los designios de Dios sobre el fruto de sus entrañas. Santo Domingo de Silos, á quien la buena señora hacia un novenario con el objeto de que su parto fuese feliz, se la apareció, y la dijo que el niño que habia de parir sería grande ante Dios y ante los hombres. Esta profecía confirmada con los sueños que tuvo, y en que veía llevar en su vientre á un cachorro que armado de un hacha encendida ponía en combustion al mundo, la consoló sobremanera, y la inflamó de un modo extraordinario en el amor del que así la favorecía. Libre despues del embarazo, y testigo de los prodigios que Dios obraba en su Domingo, se esmeró en su crianza, quiso inbuirle por sí misma en los rudimentos de la virtud, y tuvo la gloria de verle tan aventajado en ésta como sabemos. ¡Dichosa madre de tres hijos!, que todos florecieron en santidad!

Al llegar aquí podemos decir que los deseos de la Santa no eran otros que los de disolverse é ir á reinar con Cristo. Podemos suponer que habiendo visto á su hijo comenzar la grande obra para que habia nacido, exclamaria muchas veces con el Profeta, que la dejase ir en paz á gozar de su presencia; pero tenemos pruebas para creer que no por eso se entibiaba su virtud ni se apagaba su fervor. Sabemos al contrario que redoblaba, como la lámpara próxima á su fin, sus esfuerzos, y que trabajando en ser cada vez mas humilde, mas misericordiosa y mas constante en la oracion, vió tranquila venir la muerte, y murió la muerte de los justos, llorada de los pobres y de todos los pueblos, que desde entonces empezaron á tributarla el culto de los santos, que se aumentó notablemente en la traslacion de sus reliquias, llevadas en hombros del Infante don Juan Manuel al Monasterio de dominicos de Peñafiel; en donde, y en toda su comarca, ha recibido siempre el culto de los pueblos, y el mismo que N. S. P. Leon XII ha aprobado, concediendo oficio y misa á todo el Orden de su hijo Santo Domingo.

*¿Qué decis, hijos de Domingo, á la vista de esta santa madre? ¿cómo podreis disculparos de no haberos santificado en el claustro habiéndose ella santificado en el siglo?*





S.<sup>to</sup> DOMINGO DE GUZMAN CONF.  
*Patriarcha del Orden d Pred.<sup>s</sup> a 4 d Agosto.*  
*Palom.<sup>o</sup> sculp.*

## SANTO DOMINGO DE GUZMAN.

La sal del mundo y una de las mayores lumbreras de la Iglesia Católica, la gloria de España y el Apóstol de Europa toda, el *filantropo* mas verdadero, y uno de los hombres que mas bien han hecho á la humanidad, el reformador de los pueblos y el sosten de la Religion cristiana, el capellan favorecido de María, y el promovedor mas infatigable de su culto, el grande, el ilustre, el admirable santo Domingo de Guzman, nació en Caleruega, pueblo hoy pequeño de Castilla, de la nobilísima familia de *Guzman el Bueno*. El cielo, que le hacia nacer para que opusiese un dique á los desórdenes con que en su siglo caminaba el mundo á su disolucion, y para que contuviese con sus virtudes el brazo del eterno Juez que amenazaba esterminar de nuevo la raza pérfida del pecador Adán, anunció su nacimiento de varios modos, y especialmente á su madre, á quien hizo ver en un misterioso sueño que llevaba en sus entrañas un cachorro, el cual con un hacha encendida en la boca iba á poner en combustion el mundo.

En su bautismo se vió que una estrella brillante y hermosísima adornaba como un cielo su frente, y en su niñez admiró el espíritu de mortificación con que se arrojaba de la cuna al suelo para hacer de éste su cama. En su juventud, tiempo que gastó en Palencia aprendiendo las ciencias sagradas, fue el consuelo del afligido, el socorro del necesitado y la libertad del cautivo con una generosidad tan grande, que llegó hasta vender sus libros por aliviar el hambre agena, y hasta querer venderse á sí mismo por rescatar de manos de los moros á su prógimo cautivo en ellas.

Hecho canónico superior de la Iglesia catedral de Osma, edificó con sus virtudes al Clero de aquella diócesis; pero como toda ésta era teatro muy corto para el celo que le abrasaba, emprendió llevado de él unas misiones penosas, en las que no solo se ensayó en la predicacion apostólica, é hizo frutos copiosísimos, sino que habiendo sido cautivado por unos piratas, instituyó en su cautiverio la devocion santa del Rosario segun quieren algunos autores, y convirtió ó volvió al redil de Jesucristo por la penitencia á sus tiranos dueños ú opresores.

No está probado el que fuese en esta primera mision cuando instituyó santo Domingo la tan célebre como saludable devocion del santísimo Rosario; pero que fuese ahora ó despues, lo cierto es que él la fundó, y que á él fue á quien la reveló la Reina de los Angeles y de los hombres, como un medio utilísimo para que estos últimos atragesen sobre sí las bendiciones de Dios, se convirtiesen, y evitasen el esterminio que por sus desórdenes merecian. ¿Qué no hizo santo Domingo armado de ella? ¿qué triunfos no consiguió? ¿hubo enemigo que le resistiese? Cual Moisés apoyado en la vara que le dió Dios en el desierto, ó como Jeremías vibrando la espada que se le envió del cielo, triunfaron de los egipcios y de los enemigos todos del pueblo santo, así este nuevo Elías manejando la espada de la palabra y haciendo prodigios con la vara del ro-

sario, ganó tantas victorias en favor de la Iglesia de Jesucristo, cuantos enemigos de ésta tuvo que combatir. Sabido es lo que trabajó y los muchos sudores que le costó el esterminio de la heregía Albigense, y tampoco se ignora el glorioso éxito de sus trabajos, de su doetrina, de sus virtudes y oraciones. Las innumerables cabezas de esta venenosa hidra, fueron heridas de muerte; toda esta monstruosa Babilonia fue precipitada en el abismo.... ¿y por quién sino por el glorioso Padre de los Predicadores?

Sí: Domingo, ayudado de María, ó mas bien María por medio de Domingo, fue quien reduciendo al silencio el error, y apartando á los israelitas de las seducciones de Madian, aniquiló la mas pestífera de las sectas que ha vomitado el abismo. Pudiéramos añadir que cortó en su raiz los errores todos que puede producir el extravío del corazon humano: pero tememos parecer arrogantes. La Orden de los Predicadores, esa familia de valientes que armados de la cuchilla de la palabra y de la coraza de la fé han guardado, guardan y guardarán, segun creemos, la santa Iglesia y sus derechos, como los otros esforzados que custodiaban el lecho de Salomon, obra fue del celo de Domingo, ó efecto de la piedad de María. ¿De María diremos, ó de Domingo? Acertaremos mejor asegurando que María la inspiró y facilitó su establecimiento, y Domingo creyó no haber hecho nada mientras no dejaba para siempre en la Iglesia un egército de fuertes dispuestos á combatir en todo tiempo por la verdad y á defenderla.

Si lo han hecho no lo diremos nosotros: los libros inmortales que andan en manos de todos, los Mártires y los numerosos Apóstoles que de esta santa Religion reinan hoy con Jesucristo, responden con bastante eficacia á la envidia ó al orgullo que deprime por ensalzarse. La verdad hará conocer un dia que Domingo fundando la Religion que lleva su nombre, fundó de hecho un baluarte eterno contra el error y contra el vicio. Entretanto nos contentaremos con decir, que habiendo edificado esta torre de David con sus milagros, con su santidad y su saber, la estendió con su celo, con sus fatigas y viages, y la conserva desde el cielo con una proteccion especial. ¡Oh si sus hijos se penetrasen á fondo del alto rango que ocupan, y del sublime oficio á que su padre los destinó! Ellos entonces se esforzarian en imitar sus virtudes. Ellos.... pero no nos es posible detallar ninguna de las que formaron este héroe del cristianismo. Concluiremos, pues, diciendo que despues de haber vivido todo para Dios, y de haber consumido sus años trabajando por la Iglesia, murió victima de la caridad que le abrasaba, y se fue al cielo á continuar en el oficio de Querubin en que se habia ensayado en la tierra. El Papa Gregorio IX que le habia visto resucitar un muerto le canonizó, asegurando que dudaba de la santidad del Padre de los Predicadores tan poco, como de la de los Apóstoles san Pedro y san Pablo.

---

*¡Qué bellos son los pies de los que evangelizan la paz y los verdaderos bienes! Jesucristo los sigue, dice san Gregorio el Grande, porque su predicacion nos hace templos dignos en que el Señor habite.*





S. AGUSTIN LUCERINO OBISPO  
y Conf. del Ord. de Pred.<sup>s</sup> à 8. de Agosto

F.<sup>s</sup> à Paton.<sup>o</sup> sculp

## SAN AGUSTIN LUCERINO.

**S**i debió san Agustín á la naturaleza un nacimiento ilustre segun el mundo, no fue menos deudor á la gracia por las bendiciones de dulzura con que desde luego le previno. Una niñez inocente fue en él el preludio de una juventud virtuosa, y ésta fue sin duda una predisposicion para recibir gracias y luces abundantes del cielo, las cuales al paso que le confirmaban en el amor á lo bueno, le ilustraban tambien en orden á lo futuro. A favor de ellas descubrió, conoció, y supo despreciar las vanidades del siglo, lo engañoso de sus placeres, y lo aparente de los bienes con que le convidaba, y con su ayuda todo lo cambió con valor por la pobreza y austeridades de la Religion dominicana. No fue un fervor pueril, ni un ciego acaloramiento, sino una conviccion nacida de la luz superior que le habia ilustrado, la que le hizo decir con el profeta Rey que le estaba mucho mejor el ser despreciado en la casa de su Dios, que el vivir con esplendidez y regalos en los palacios de los pecadores.

Así es que habiéndose sostenido su fervor en todo el año de la probacion, profesó con todo el placer que inspira á una alma religiosa el verse para siempre fija en el estado que apetecia, y así es tambien que habiendo penetrado los Prelados sus bellas disposiciones, le enviaron á París á que aprendiese del mas santo de los sabios (perdónese la espresion) el célebre Tomás de Aquino las ciencias y la santidad. No podia habersele dado maestro mas capaz de perfeccionarle, ni quizá el santo doctor tendria discípulo mas en disposicion, ni mas deseoso de aprovecharse así de sus lecciones, como de sus egemplos. Admirador de la sabiduría de aquéllas, y de la perfeccion de éstos, procuraba copiar los unos al paso que no dejaba pasar un ápice de las otras, y logró formarse tan completo modelo del que le enseñaba, como éste lo era de su grande Patriarca santo Domingo.

Un hombre en esta disposicion no debia de estar ocioso, pues no habia aprendido para sí; los Prelados, pues, le llamaron á su patria, y le encargaron el oficio de predicar las verdades de la Religion y la moral á los pueblos, persuadidos á que su saber y su virtud no podian menos de ser muy útiles. Fuéronlo en efecto, y tanto, que no se pueden detallar, por muchas, las ventajas que trajo á la Iglesia con los infieles que convirtió, y los pecadores que redujo á mejor vida. Las lecciones de su oficio dicen que nada omitió de cuanto pudiera conducir para ganar á los unos y mejorar á los otros, y está claro que cuando un predicador trabaja de este modo, bendice Dios sus sudores, y dá virtud á su palabra para que produzca copiosos frutos. Añádase el que siendo tan continuo en la oracion que juntaba en ella los dias con las noches, debia ser grande, debia ser poderosa la uncion de sus sermones y la persuasion de sus discursos, pues nadie ignora que la oracion es el sitio en donde se comunica á los Predicadores el espíritu verdaderamente Apostólico.

Nos dispensaremos de hablar mas de los efectos de su predicacion,

pues sin duda fueron ellos los que movieron al Pontífice Benedicto X<sup>I</sup> que le nombrase, como lo hizo, Obispo de una de las Iglesias de Italia, y con esto queda probado que debieron hacer bastante ruido. Por ellos se le miró como una luz digna de ser colocada en el candelero de la Iglesia, y los resultados probaron que no era Agustin desmerecedor de este elevado puesto. En él desarrolló de un modo extraordinario las virtudes que deben adornar á un sucesor de los Apóstoles, y su humildad, su paciencia, su caridad con los pobres, su solicitud pastoral, su infatigable trabajo, y su celo en la custodia y defensa de su grey, fueron tan visibles, tuvieron tan buenos efectos, y obraron tal mudanza en su diócesis, que el Rey de Calabria suplicó con instancia al Pontífice trasladase á nuestro Santo á la Iglesia Lucerina, para que con su sabiduría, sus egemplos, su cuidado y prudentes providencias la purgase de los errores y manchas con que los mahometanos la habian mancillado.

Accedió el Pontífice á tan justa peticion, y nuestro Santo animado del mismo celo y del mismo amor al trabajo que siempre, se trasladó á su nueva Iglesia, no sin oír los llantos y ver la tristeza de la que dejaba. Esto era predicar altamente su mérito, pero para un corazon humilde ¿no sería una espuela que le animase á merecer mejor estos encomios? Unido, pues, á su nueva esposa, padeció, sufrió en ella y por ella.... ¿pero y quién podrá numerar sus padecimientos y fatigas? Oró, predicó ya con la voz, y ya con el egemplo, instó, rogó, enseñó y reprendió á tiempo y fuera de tiempo, hasta que mereció por fin ver á todo su rebaño católico. Despues de esto ¿qué le quedaba que esperar? Nada mas que el cielo, adonde despues de una muerte igual á su vida, esto es, dichosa, fue á gozar el premio de sus fatigas el 3 de agosto del año 1322. En vista de sus heroicas virtudes, y de los muchos milagros obrados por su intercesion, los pueblos le aclamaron por Santo y dieron veneracion y culto, el cual fue aprobado por Clemente XI, concediendo oficio y misa á todo el Orden de Predicadores.

---

*Sabe vivir sin pecado quien sabe orar santamente, decia el águila de la Iglesia san Agustin, y repetia con mucha frecuencia nuestro Santo. Nuestra vida es un reloj, dice el venerable Granada, y en la oracion debe buscarse el peso que equilibre y ordene nuestros afectos, que son las ruedas de él. ¿Qué es una máquina de estas sin peso, cuerda, &c.? Pues eso es la vida del hombre sin oracion.*





S. JUAN D SALERNO CONF.  
del Orden de Predic.<sup>ca</sup> de Ag.<sup>to</sup>  
J. P<sup>mo</sup>

## SAN JUAN DE SALERNO.

**S**an Juan, llamado de Salerno por haber nacido en la ciudad de este nombre, debió el ser á una ilustre familia que descendia de los antiguos Normandos. Lleno de un santo deseo de buscar á Dios, y de unirse para siempre con él, entró en la Orden de Predicadores en Bolonia, y tuvo la fortuna de que el mismo Patriarca y fundador le vistiese con sus manos el hábito de la pureza y de la penitencia en esta misma ciudad. Su espíritu generoso buscaba sin duda lo mas sublime de la perfeccion, y la Providencia le deparó un maestro de los mas avanzados en ella en el grande santo Domingo. A su lado y en su escuela aprovechó tanto, y con tanta solidez, que el Santo le creyó en disposicion de ser enviado á propagar la Orden y á promover la conversion de las almas en todas las ciudades, pueblos y villas de la Etruria. Pero aún no es esto todo. Lo que mas claramente demuestra los adelantamientos de Juan en la sabiduría y en la santidad, es la eleccion que el Patriarca hizo de él para que, á pesar de sus pocos años, fuese el Prelado, el padre y el conductor de otros doce religiosos que le agregó, todos mas ancianos que él. Esto es mucho; y si se considera que en aquellos felices tiempos contaba la Religion Dominicana tantos Santos como frailes, tantos Varones apostólicos como hijos, se convendrá facilmente en que nuestro san Juan era un gigante en la virtud á los ojos de su santo Padre, cuyo discernimiento en materia de espíritus nunca será bastante admirada.

Lo era en la realidad, y los sucesos probaron el acierto de la eleccion. Puesto al momento en camino evangelizó, siempre con buen éxito, en los pueblos de su tránsito, hasta que llegó á Florencia, y fijó su morada con los frailes á una legua de esta ciudad. No se crea empero que el Santo quiso entregarse al descanso cuando se fijó en este punto. La rica y populosa ciudad de Florencia era por sí sola un campo abierto á su celo, á cuyo cultivo se entregó con ardor viniendo á predicar todos los dias á ella, ó si se quiere dedicándose infatigable á convertir los malos, y á confirmar en sus santos propósitos á los buenos que en ella habia.

Nada se dice de mas: su voz en el púlpito era un trueno que aterrabá á los malvados, y un rocío al mismo tiempo que, insinuándose en los corazones, los ganaba sin que se le resistiesen para Dios. La fuerza y energía de sus sermones cambiaron enteramente las costumbres de los Florentinos, é hicieron reinar en aquella poblacion la paz y la felicidad que pertenece en esta vida á los que aman á Dios.

Los beneficios que de este cambio resultaron hicieron abrir los ojos á los principales ciudadanos, y reflexionar sobre el trabajo que su Apóstol se tomaba por el bien de ellos, andando dos leguas todos los dias, y fue menester bien poco para que se decidiesen á traerle á la ciudad, ya para evitarle aquella molestia, y ya tambien para tenerle mas cerca y poderse aprovechar mejor de sus luces y buenos egemplos. Le trajeron, pues, con sus compañeros á la ciudad; y habiéndoles proporcionado casa que habitasen, lograron la ventaja de edificarse, viendo de cerca la re-

gularidad y la estrechez de vida de aquella Comunidad fervorosa. Antes habian oido al santo Prior de ella, ahora le oían y le veían practicar lo mismo que predicaba. ¿Cómo no tendria mayor influjo sobre ellos? A pesar de sus tareas apostólicas fuera de casa, era en casa el primero en la observancia de las estrechas leyes de su Orden. No obstante ser el Prior era el mas humilde de todos, y si se aventajaba á sus hermanos era en la contemplacion perpetua en que andaba absorto; en su devocion y en la piedad con que daba culto á Dios, especialmente en el augusto y tremendo sacrificio de nuestros altares. Era admirable en todas estas virtudes, las cuales se hermo세aban en él con una pureza á toda prueba. Una muger impúdica que se atrevió á tentar su castidad, le puso en peligro esta su preciosa joya, cuyo brillo es en todos tan fácil de ser empañado; pero habiendo salido triunfante de un combate en que tan difícil es vencer, creció la fama de su santidad por la publicacion que de su triunfo hizo el mismo demonio.

Tantas bellas acciones le merecieron ser escogido por el Pontífice para destruir los errores de los hereges Patarenos que infestaban una parte de la Italia, y que nuestro Santo atacó, confundió y deshizo cuando volvia de Bolonia, en donde habia asistido á la muerte de su Patriarca y maestro. Tambien le acarrearón el encargo de reformar á los monges de san Antimo, de cuya relajacion triunfó con su prudencia, á pesar de las contradicciones que no podria menos de oponer la carne y el espíritu del siglo. Las opuso; pero, ¿y quién las detallará? ¿quién podrá decir las calumnias y trabajos que sufrió, así en esta reforma como cuando hacia la guerra á los hereges? Solo Dios, que al fin satisfecho de los servicios de su siervo, le llevó al cielo á premiarle con su presencia. El culto que desde su preciosa muerte le tributaron los Florentinos, fue aprobado por el Papa Pio VI con oficio y misa para todo el Orden de santo Domingo.

---

*¿ De qué sirve tener la Religion en la boca, si las obras no lo espresan?  
¿ Amas á Dios? dirás que sí; ¿ pero cómo lo pruebas?*





S. JACINTO CONFESSOR, DEL  
Orden de Predicad.<sup>o</sup> ã 16. de Agosto.

*Palom.<sup>o</sup> sculp.*

## SAN JACINTO.

**S**an Jacinto, hermano carnal de san Ceslao (véase la estampa 36), fue lo mismo que él un modeló de candor, de inocencia y de virtud en su niñez, un egemplar de pureza y de buenas costumbres en su juventud, y un espejo de santidad y de perfeccion cristiana en todo el resto de su vida. Tantas prendas unidas á un talento y una erudicion singulares, le merecieron una canongía de la Iglesia catedral de Cracovia, cuyo cabildo ennoblecia nuestro Santo, y cuyo pueblo edificaba cuando su tio Ivon ó Juan, Obispo de la misma Iglesia, le trajo consigo á Roma para que le acompañase en el camino, ó acaso con otras miras que la historia no nos ha trasmitido. El hecho es que la Providencia se valió de esta venida como de un medio para sacar á Jacinto del siglo, é introducirlo en el secreto de los claustros para que saliese despues lleno del espíritu de Dios á llevar su nombre á las naciones.

La Religion de santo Domingo le recibió gustosa en los suyos, y en verdad que podia mirar como un dia fausto para ella aquel en que el mismo santo Patriarca le vistió con sus sagradas manos el hábito de los Predicadores: con el hábito le comunicó su espíritu, su valor, sus luces, y hasta su genio. Es esto tan cierto, que cuando la historia nos presenta á Jacinto en Polonia, su patria, adonde volvió luego que se halló bien instruido de los deberes que le imponia su profesion, creemos ver en él al mismo santo Domingo, que se habia quedado en Roma. Humilde, modesto y casto como su gran Padre, era al mismo tiempo como él, un verdugo y un enemigo de su carne. Como Domingo despedazaba sus espaldas con la disciplina, hasta que la sangre corria con abundancia de las llagas. Cual Domingo se mortificaba con el ayuno y la parsimonia, y á semejanza de Domingo, en fin, pasaba las noches en la Iglesia sin tomar otro descanso ni en otra cama que un rato que se recostaba sobre la péana de algun altar.

Nada mas fácil nos sería que llevar este paralelo hasta el fin, haciendo oír en las heladas montañas del Norte el eco de las voces que Domingo daba en el Mediodia de la Europa, y haciendo ver los rayos que difundia este sol español en nuestros climas, reflejados del modo mas brillante en las regiones septentrionales por su parhelio el Polaco Jacinto. Les pintaríamos semejantísimos hasta en lo que parece el carácter especial de santo Domingo, que fue la devocion y la ternura á la Reina de los Ángeles; pero nos estenderíamos mas allá de lo que deseamos, y es forzosa la brevedad. Limitémonos pues á Jacinto, que penitente y mortificado se preparaba á ser el instrumento de la santificacion agena, por los mismos medios con que se santificaba á sí mismo. Nada mas precioso para él que el tiempo; lo gastaba con suma economía, empleando en el estudio, en el confesonario, ó en aprovechamiento de otros, el que le quedaba de la oracion y de sus egercicios de piedad. Todos sus momentos le dejaban alguna ganancia, ninguno de ellos perdió. Así es que cuando el celo le condujo á las misiones iba como una nube carga-

\*

da de preciosos rocíos de gracia y de doctrina, capaces de hacer producir frutos de justicia y de vida eterna á los corazones mas incultos y estériles.

Bien lo espermentó el demonio, cuyo culto esterminó nuestro Santo en muchas partes, destruyendo los altares idólatras en que muchos infelices pueblos le tributaban un indigno culto; y lo que es mas haciendo que los corazones en donde antes reinaba tranquilamente, se convirtiesen en templos del verdadero Dios: tambien lo conoció, aunque á su pesar, el error.....; pero no siéndonos fácil detallar sus tareas apostólicas, nos contentaremos con decir aquí, como en sumario, que llenó Jacinto todos los dias de su vida apostólica corriendo de provincia en provincia y de region en region, y desterrado cual brillante astro, de unas las tinieblas de la infidelidad, de otras las espesas nieblas de los errores y supersticiones, y de todas los vicios, los pecados, el crimen.

Tantos sudores como para esto derramaba no podian menos de ser recompensados con tribulaciones, con persecuciones y trabajos, que son el premio de todos los Varones apostólicos, así como lo fueron de Jesucristo. Todos los verdaderos discípulos de este Señor son regularmente tratados como él, y Jacinto no fue exento de esta regla. Ademas de sus peregrinaciones y de las privaciones anexas al Apostolado, sufrió, toleró.....; pero ¿y quién dirá quanto? Solo el que conozca á fondo la malicia de sataná, y de los hombres dominados por él. Nosotros solo diremos que nuestro Santo lo venció todo, y lo pudo todo en el que lo confortaba; y aun añadiremos que todo se le hizo dulce con el amparo y proteccion que la Reina de los Angeles le dispensaba. Él obsequiaba á María como á una madre la mas amable, y esta Señora le amparaba y regalaba á él como á un hijo el mas querido. Encantan y causan indecible suavidad los favores repetidos que le hizo. "Te vas y me dejas, hijo mio?" le dijo una vez una imágen suya, estando el Santo para huir de los bárbaros que le buscaban. "Tus oraciones son agradables, le aseguró otra vez, á mi hijo »Jesus." Por último, en prueba de su amor quiso llevarle á los cielos, el mismo dia en que subió ella (el de la Asuncion), despues de haberle asistido en su preciosa muerte, sucedida el año 1257. En Polonia y en todo el Norte de Europa ha sido reconocido y venerado por el Taumaturgo de su siglo. El Papa Clemente VIII le canonizó solemnemente.

---

*El que hiciere y enseñare, será grante en el reino de los cielos. El que hiciere: primero la vida; la enseñanza despues. De Jesus está escrito que empezó "á hacer lo primero, y á enseñar luego."*

10  
FACULTAD DE MEDICINA  
UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA  
MONTEVIDEO



*S<sup>ta</sup> EMILIA BIQUER VIRGEN  
del Orden de Predicados á 17. de Ag<sup>to</sup>*

*P.º J.º*

## SANTA EMILIA BIQUER.

No parece sino que nació con la gloriosa santa Emilia la virtud de la piedad, según que empezó á practicarla desde luego, ya con Dios, y ya también con sus padres. Nacida de una familia noble en la ciudad de Vercelis, empezó á admirar á cuantos la trataban desde que principió á obrar, porque todas sus operaciones eran desde entonces santas, ó tenían sino el mismo objeto, y se hacían del mismo modo que las que produce y anima la santidad. Enamorada desde sus más tiernos años del Esposo de las Vírgenes, cifraba todo su placer en los ejercicios de devoción que su bien amado le inspiraba; ejercicios empero á que no podía entregarse toda entera, ó porque la presencia de sus padres la estorbaba, ó porque la impedían las ocupaciones domésticas en que éstos la empleaban. No habiendo durado mucho esta especie de opresión, por haber quedado huérfana al empezar su juventud, tendió las alas á su fervor desde el instante en que pudo hacerlo, y se dedicó con el mayor esmero á adquirirse todas las virtudes que deben adornar á una esposa de Jesucristo. Pero el mundo, no obstante la libertad que ya gozaba, no era una morada conveniente para esta casta paloma, que quería vivir á salvo del diluvio de lazos y culpas de que está inundado; así fue que habiendo recogido la rica herencia de sus padres, edificó con ella un monasterio al que, como á otra arca de salud, se retiró con otras doncellas nobles á vivir una vida escondida con Cristo en Dios.

No es fácil pintar el gozo que esta jóven amante del Señor experimentó en su alma, cuando se vió encerrada en un sitio en que, bajo la regla de san Agustín y las constituciones de santo Domingo, podía emplearse toda en el servicio de su Dios, y del modo que había deseado por tanto tiempo y con tantas ansias. Bien así cual tímido pajarillo, que escapado de las garras del gavilán que le perseguía canta alegre en el pequeño ahugero que le pone á cubierto de su enemigo, del mismo modo nuestra Santa, alegre por haber escapado del mundo, cantaba y bendecía á su libertador, en cuya Providencia descansaba anchurosá. ¿Cuántas veces entonaría con el Profeta: ¡"Mi Dios libertador..... envié desde lo alto"» y me recibí en su amparo, sacándome sin lesión de las muchas aguas» de la turbulenta Babilonia! ¡Mi Dios, mi esperanza y mi refugio.....! «Los torrentes de iniquidad en que abunda el mundo me llenaron de dolor; pero te invoqué en mi tribulación, me oíste, y no dudo seré salva» de todos mis enemigos?"

Mas no se crea que aunque Emilia viviese confiada en el amparo del Señor, dejaba por eso de tener temores. Era humilde, y temía su propia miseria; conocía su nada, y desconfiaba de sí misma; por eso, y para fijar su natural inestabilidad, se decidió á consagrar su cuerpo y su alma á Dios, por medio de los votos solemnes que pronunció al año de haberse encerrado en el monasterio, puesto caso que al principio solo había pensado en ser beata, ó de la Orden Tercera que es lo mismo. Estrechó, pues, con un lazo indisoluble su unión con Jesucristo, y desde

entonces no pensó en mas que en despreciarse á sí misma , como habia despreciado al mundo. Su carne ya no era para ella mas que un enemigo irreconciliable, ó un caballo furioso á quien procuraba domar y sujetar con el azote, con el ayuno, con el cilicio, y con cuantas aflicciones y penalidades podia sugerirla una caridad ingeniosa, al paso que, buscando el pábulo de su alma en la oracion, juntaba en este egercicio los dias con las noches, y muchas veces á éstas otra vez con aquéllas.

Deseosa de humillarse cada vez mas, se gloriaba en los oficios mas viles, y se creyó siempre indigna de mandar á las demas, aunque todas la tenian por madre, sin duda porque en fuerza de abatirse, habia llegado á formar una idea la mas baja de sí misma. Devota de la Reina de las Vírgenes, amaba y obsequiaba á esta Señora con la ternura de hija, y la demision de esclava. Llena de compasion hácia Jesus paciente, en parte ninguna hallaba tanta dulzura como en las llagas de este Señor, en las que se escondia como la paloma de los cantares, y en las que meditando los dolores de este Dios hombre, concebía los mas vivos deseos de participar alguna cosa de sus penas. Su amor á la penitencia y á la cruz forma todo su carácter; para esto quiso el Señor que al nacer se la viese ya grabada sobre el pecho, al lado del corazon, una cruz de carne. ¡Ah! ¡cuántas veces arrebatada de una caridad toda fuego, querria quitar de la cabeza de su Amado y trasladar á la suya la corona cruel que la perforaba! ¡cuántas cargar con su cruz! ¡cuántas morir con él, y al lado de él! Solo Dios lo sabe. Sí: este Dios que da y premia los buenos deseos como si se realizasen, lo sabe bien, y tampoco lo ignora su sierva desde que empezó á gozar el premio de ellos, despues de su preciosa muerte, acaecida el año de 1314. El Papa Clemente XIV aprobó el culto que siempre le habian dado, y concedió oficio y misa á todo el Orden de Predicadores.

---

*La monja que no se egercita mucho en la oracion, decia nuestra Santa, es como el forastero que va á una feria á comprar alguna cosa, y ni sabe quién la vende, ni cuánto cuesta; quiere decir, que está espuesta á mil engaños. Y si esto le sucede á la monja que está libre de los peligros del mundo, ¿qué será á la seglar que vive en medio de ellos?*





**S.<sup>n</sup> DIEGO DE MEVANIA.**  
*Confessor, del Ord. de Predicad.<sup>ls</sup> á. 23. de Agosto.*

*Palom. sculp.*

## SAN DIEGO DE MEVANIA.

**H**ubo prodigios que anunciaron, cuando nació, lo que habia de ser en adelante el glorioso Diego de Mevania. Hijo de padres piadosos y nobles, recibió de ellos una educacion cristiana que la gracia perfeccionó, ilustrándolo bien desde luego en lo que es este mundo y sus bienes, y en el modo con que el hombre debe usar de aquél y de éstos, para que no le causen detrimento. Despreciólos, pues, (es el mejor uso que de ellos podemos hacer) y cambiando las esperanzas del siglo con la obscuridad del claustro, tomó el hábito de Dominico, y empezó á demostrar con los milagros que hacia, y con la santidad en que se aventajaba á todos, que no fueron vanos ni infundados los pronósticos que se hicieron en su nacimiento. No podemos decir de él que subió de virtud en virtud, y sucesiva y paulatinamente á la cumbre de la perfeccion religiosa, puesto que siempre se le vió perfecto; á no ser que digamos haber comenzado á subir por donde suelen acabar los mas aventajados y provecetos. En el mismo noviciado era un espejo de santidad que humillaba á los mas santos: tanta era la ventaja que les hacia. Sus Prelados convencidos de ello, creyeron que debian proponerle á la vista de los mundanos, para que imitasen sus virtudes; y con este objeto le encargaron el oficio de la predicacion, cuando apenas tenia los 25 años.

No podia haberse hecho mejor uso del tesoro de gracias que Dios habia depositado en él. Cual un Apóstol se dejó ver en los púlpitos, haciendo mudanzas prodigiosas en los corazones de cuantos le oían, y destruyendo de todas partes el error, los vicios, y la maldad. La herejía de los Nicolaitas cayó en tierra, y fue reducida á nada por el impulso de su triunfante elocuencia, y lo que es aun mas que esto, el mismo herejiarca ó corifeo de la maldad cayó en las redes de Diego, pues se convirtió y retractó sus errores.

Sucesos eran estos que no podian provenir sino de lo alto, pues la persuasion no puede jamas llegar aquí. Ellos por consiguiente nos prueban la eficacia que Dios ponía en la lengua de su siervo, al paso que nos hacen presumir la fidelidad y el esmero con que éste correspondía á las gracias recibidas, y la constancia y el teson con que trabajaria por merecer todos los días otras nuevas. Con efecto, la historia nos enseña que procuraba el Santo atraer las bendiciones de Dios sobre los pueblos con las mismas penitencias con que su glorioso Patriarca habia hecho fructuosísimas sus predicaciones. Dormir poquísimo, azotarse cruelmente tres veces todas las noches, afligir sus carnes con un áspero cilicio, ceñir sus lomos con una cadena horrible que despues no se le pudo arrancar, el ayuno..... tales eran los medios de que se valia para que la semilla de la palabra fructificase, al mismo tiempo que con ellos conservaba intacta su pureza, y á su cuerpo sujeto á las leyes del espíritu.

¿Pero serian por ventura estos sus padecimientos mas meritorios? Sin duda decimos que no: el mérito de la pena proviene del motivo que la causa, y si se quiere, de la intension tambien con que aflige. Ahora

supóngase á nuestro Santo estenuado por el ayuno, despedazado y exangüe al golpe de la disciplina, y cargado horriblemente de hierro, de alambres, &c.; todo esto era nada en comparacion de lo que hacia padecer á su alma el temor en que vivia de haber de perder á su Dios. Este miedo digno de un Ángel viador, era su mayor verdugo; y las aflicciones que un tan noble principio le causaba, eran sin disputa el sacrificio mas agradable que podia ofrecer á los ojos del Señor. Es verdad que se examinaba, y nada hallaba en su pecho que fomentase estos temores, pero Dios le probaba por aquí, y su misma pureza, la fama de su sabiduría, la multitud de sus milagros, y los aplausos de los pueblos, se convertian en espadas de dos filos, que atravesaban sin piedad su humildísimo corazón. ¡Qué ansiedades! Las esperiméntó mas amargas que la muerte misma. La inocencia misma en que habia vivido, y que debia serle una conjetura muy favorable de su predestinacion, se le convertia al contrario en un manantial de aflicciones tan duras y tan terribles, que no se pueden espresar. Ellas eran tales, y con esto se dice todo, que le hubieran quitado la vida, si el Señor, que por este medio le hacia participante de su cruz, no las hubiera hecho cesar. Pero se dió por satisfecho, y una vez que estaba en oracion, le roció con la preciosa sangre de su costado, y le añadió estas dulcísimas palabras: "esta sangre será una prenda de tu salvacion."

Tranquilizóse, y desde entonces solo pensó en disponerse á una santa muerte. Cuando llegaba su última hora se halló á su cabecera con la Virgen nuestra Señora, santo Domingo y san Jorge, quienes recibieron su alma y la llevaron consigo á los cielos. Los frailes le hacian luego que espiró la recomendacion del alma; pero tuvieron que cesar, porque oyeron una voz que les decia: "No pidais á Dios por él, pedid que interceda á Dios por vosotros." ¡Canonizacion singular! Los muchos prodigios que obró en vida y en muerte, y la incorruptibilidad de su cuerpo, aun 300 años despues de ésta, le atrajo la veneracion de los pueblos: Bonifacio IX concedió Indulgencia á los que visitasen su cuerpo, y Clemente X estendió oficio y misa á todo el Orden de Predicadores.

---

*¿Qué es la vida del hombre, aun la mas arreglada é inocente, si Dios la juzga sin misericordia? Hé aqui el por qué temian, y con razon, los Santos. No se justificará en presencia de Dios ningun viviente..... ¿Y qué dices tú, ó pecador, que esto oyes? ¿no tiembias? Pues si esto no te hace estremecer, ya te puedes contar entre los muertos.*





*S<sup>ta</sup> ROSA DE LIMA VIRG.<sup>n</sup>  
del Orden de Pred.<sup>s</sup> a 30. de Agosto.  
I.<sup>a</sup> a Palom.<sup>o</sup> sculp.*

## SANTA ROSA DE LIMA.

**L**a esmeralda mas preciosa, el tesoro mas apreciable, y el ornamento mas rico que ha producido el nuevo mundo, la ilustre Virgen, la noble Santa, la admirable sierva de Dios, Rosa de santa María, nació en Lima, capital del Perú, y metrópoli de la América meridional, para esplendor de su patria, honra de su linage, y gloria de nuestra España, de donde eran oriundos sus Padres. Dios que la destinaba para sí, quiso hacerla prodigiosa desde sus primeros años, haciendo que cuando niña se transformase muchas veces su rostro en una bellísima Rosa, ya quizá para dar ocasion de que se le mudase el nombre de Isabel que le pusieron en el bautismo en el de Rosa, y ya tambien para significar que las virtudes de esta su escogida habian de recrear con su fragancia á los cielos y al mundo todo. No tardaron con efecto en atraer hácia sí las miradas de todo el mundo, la paciencia, el amor al retiro, la oracion y la penitencia de este angelito. A los tres años de su edad sufrió una operacion cruel y dolorosa con una serenidad que llenó de admiracion al cirujano que la hacia: á los cinco consagró su virginidad con un voto al esposo de las Vírgenes, y á los doce habia ya llegado á un grado tan perfecto en la oracion, y á un conocimiento de Dios y de sí misma tan profundo, que haciendo siempre oracion, era su oracion siempre intuitiva.

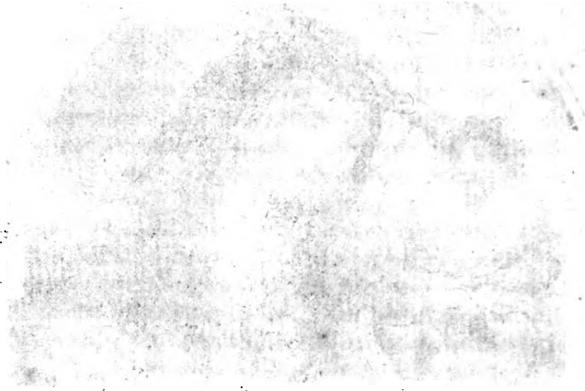
Parecerá exageracion; pero no es estraño, porque todo es prodigioso en esta Virgen, todo sale fuera del curso ordinario de las cosas; empero como tiene Dios tantos caminos para conducir á sus siervos, y como no podemos negar que el Espíritu Santo por sí mismo fue quien enseñó y dirigió á este prodigio de santidad, convendremos en que nada de cuanto hubo en ella es increíble. Como ademas la gracia la previno muy temprano, y Rosa la correspondió desde luego con fidelidad, empezó por donde acaban muchos santos, y logró presentar en sí misma un espectáculo igual al que presentaria nuestra naturaleza íntegra en el Paraíso: espectáculo que no se diferenciaria acaso sino por las penitencias con que Rosa se sacrificaba á su Dios, por las cruces interiores con que la probaba Dios, y por las contradicciones con que permitia Dios se acrisolase ó se demostrase cada vez mas lo sólido de su santidad. Detallemos un poco. Empezando por sus penitencias, nos es forzoso confesar que solo el Espíritu Santo pudo enseñar á una niña á que convirtiese en causas de mortificacion los adornos y otros instrumentos de la vanidad. Si la ponian guirnaldas, de flores las entretregia con agujas; si la daban guantes de olor, suplicaba á Dios y se convertian en fuego que le abrasaba las manos. Mayorcita en edad, ayunaba continuamente, se azotaba con crueldad, y hacia la mas cruel guerra á su cuerpo con cuantos modos podia. Vestida con el hábito de la Tercera Orden de santo Domingo, desplegó el fervor de su penitente espíritu, y sobre no comer nunca carne, sobre ayunar casi siempre á pan y agua, sobre pasarse muchas cuaresmas con solos cinco granos de granada, vestia un horroroso cilicio que la cubria todo el cuerpo hasta las rodillas, y despedazaba sus virginales carnes con

las puntas de acero de que estaba sembrado, magullaba sus hombros con una pesada cruz, despedazaba sus espaldas con un azote inhumano, tostaba sus pies á la boca de un horno encendido, y martirizaba todo su cuerpo en un potro de dolor que le servia de lecho compuesto de nudosos troncos sembrados de agudas tejas, y en el que solo tomaba dos horas escasas de reposo.

Todo esto empero le era sabroso, aun no satisfacía todo esto su deseo de padecer cuando su Esposo bien amado le mostraba su cara risueña: mas una vez que se la hubo escondido: cuando Dios por sus altos juicios dejó á Rosa llena de obscuridades, de dudas, de sequedad y de tinieblas..... ¡Ah! no dejó, es verdad, ni aun entonces sus penitencias, ¿pero para qué mas penitencias que el purgatorio, que el infierno que su alma padecía en la ausencia de su Dios? No es facil formarse una idea de esta desolacion con que Dios quiso probar á su querida por el espacio de quince años, ni tampoco podemos conocer la constancia con que por tanto tiempo sufrió la Santa estas penas, que el Profeta Rey llama dolores de muerte y carbones desoladores, la bula de su canonizacion designa con el nombre de tinieblas mentales, superiores á las del calabozo mas obscuro, y un célebre historiador apellida caos tenebroso: pero Rosa las toleró sin faltar á su Dios en nada; y toleró junto con esto las aflicciones que le causaba una madre caprichosa é interesada, igualmente que las que le ocasionaba el mundo y el enemigo de todo bien. Todo lo sufrió constante, á todo fue superior menos á la caridad, de que al fin podemos decir que fue víctima, pues no pudiendo sufrir su alma unida al cuerpo tanto incendio, voló al cielo como á su propia region el año de 1617. ¡Cuánto nos hace omitir la brevedad! El Papa Clemente X la canonizó solemnemente.

---

*No nos abandonó Dios, aunque parezca que se ausenta en la tribulacion. De ninguno, al parecer, estaba mas lejos que de Rosa; pero ¿cómo se hubiera ésta sostenido si Dios no hubiera estado con ella?*



LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF CALIFORNIA



S<sup>TA</sup> CATALINA DE RACONIXIO V.<sup>NA</sup>  
*del Orden de Predic.<sup>s</sup> á 5 de Septiembre.*

*C. Vargas lo gró*

## SANTA CATALINA DE RACONIXIO.

Un alma excelente que por fortuna vino á un cuerpo sin mancilla, para usar la espresion del sabio, fue todo el ajuar y toda la nobleza que santa Catalina trajo al mundo, si bien esto solo le valió mucho mas que lo que la hubiera valido la estraccion mas ilustre y opulenta. El Espíritu Santo, á cuyos ojos son tierra y vanidad los timbres y los tesoros, se agradó de su alma, la hizo su templo, y la inflamó en su amor de tal manera, que ya á los cinco años se abrasaba esta dichosa criatura en un celo vivísimo de la salvacion de sus prógimos, y en un vehemente deseo de padecer por Jesucristo. ¿Pero qué podia hacer en tan tierna edad? Concebir santos deseos, y proponer, como lo hizo, no solo el ser siempre casta, sino tambien el suplir el martirio á que anhelaba, con la duracion y gravedad de la penitencia.

A la manera, pues, que un avaro creeria perdidos los dias que no emplease en el negocio, así nuestra Santa empezó luego á mortificarse, creyendo quizá que era perdido el tiempo que dejaba pasar sin conformarse con su crucificado Esposo. El ayuno y otras mortificaciones, que no serian pocas ni pequeñas, puesto que con ellas logró sujetar su cuerpo al espíritu, y refrenar sus pasiones y deseos, que como á todo hijo de Adan querrian inclinarla á la tierra, fueron los primeros de que se valió para imitar en su manera á Jesucristo crucificado. No tardó tampoco este Señor en darle parte de su cruz, ni la caridad en que ardia Catalina se descuidó en ofrecerla un cáliz bien amargo. Su Dios ofendido por los hombres, era un motivo de alliciones para su amante corazon, y la vista de los hombres que se condenaban por la culpa, era otro manantial de dolores y de angustias para su tierno y caritativo pecho. ¡Con cuánto gusto se hubiera inmolado por desagraciar á aquél, y evitar la perdicion eterna de éstos! Mas ya que esto no le era dado enteramente, ofrecia sus mortificaciones como en desagracio al Sumo bien, y le presentaba el deseo sincero que la animaba de que viniesen sobre ella todas las penas y castigos que sus hermanos los pecadores merecian.

Desagraciar á su Dios, contribuir á la enmienda y salvacion de los malos cristianos, tales eran los dos grandes objetos de esta muger heroica. A esto dirigia sus oraciones, á este fin encaminaba sus egercicios espirituales y todas sus buenas obras, y por lograr tan gran fin, sufría con gusto las tribulaciones muchas y crueles que sobre ella vinieron en el discurso de su santa vida. Tribulaciones no obstante de que se creyó bien pagada con la gracia que la concedió el Señor, de convertir por sí misma y traer al buen camino á muchos extraviados.

La habia dotado Dios de una doctrina celestial, y con ella convirtió la Santa, como acabamos de decir, á muchos, mostrándose así verdadera hija del Gran Domingo de Guzman, y discípula ó émula de la seráfica Catalina de Sena, cuyas virtudes copió, dicen algunos autores, tan perfectamente, que solo se distingue de ella en no estar canonizada con toda la solemnidad que se requiere para que el culto de un Santo sea general

\*

en toda la Iglesia. No es mucho decir : el cielo quiso igualarlas en los favores que las dispensó, así como las virtudes con que merecian estos favores eran iguales. Si á la de Sena quitó Jesucristo el corazon para darle el suyo propio, á ésta de Raconixio se lo purificó, se lo renovó, y se lo hermosó materialmente, con esta bella y encantadora inscripcion: "Jesucristo es mi esperanza." Si aquélla era visitada por el Salvador, y el Salvador la acompañaba á rezar; ésta hablaba frecuentemente con los Angeles, tuvo algunas veces en sus brazos como niño al que alegra y llena de gloria los cielos, y mereció que la misma Madre del Amor hermoso la dirigiese á la Orden de Santo Domingo, y la persuadiese á vestir su hábito. Si la primera hizo prodigios, esta segunda no hizo menos, pues nos consta que al imperio de su voz obedecia la naturaleza toda, como quiera que respetaba en ella el poder de su Hacedor Supremo. Si la Senense triunfó del demonio y de todas sus maquinaciones, nuestra Raconixiense no salió menos victoriosa en los muchos combates que sostuvo contra el enemigo de las almas. Una y otra fueron combatidas igualmente, en una y otra quiso igualmente vencer el que ambas miraban como su única fuerza. Por último, si la Apóstola de Italia y legada de los Papas murió de resultas de los viages que tuvo que hacer, y de los trabajos que sufrió por el bien de la Iglesia; esta Apóstola tambien en el deseo murió por evitar con su muerte los muchos males y pecados con que una guerra desoladora amenazaba á su patria. Para que estos no sucediesen, ofreció á Dios enojado su vida en sacrificio, y el Señor cumplió su deseo aceptando su muerte sucedida el año de 1547 á los 62 de su edad. Fueron tantos y tan extraordinarios los favores que la hizo Jesucristo, tantas y tan singulares las finezas con que la obsequió, que al hombre de mundo le parecerán increíbles; pero las personas de espíritu, y que han gustado la dulzura y suavidad de este Señor, admirarán siempre el volcan de amor que abraza á Jesus, y que Jesus comunica á las almas escogidas. No solo la honró el Señor en vida, sino en su muerte con muchos prodigios y milagros. El culto y veneracion que la daban los pueblos, fue aprobada por Pio VII, quien concedió oficio y misa al Clero de Turin, Monreal y Salucio, y á todo el Orden de Predicadores.

---

*Jesucristo es mi esperanza! Hé aquí lo mas dulce á que se puede con-  
vidar á un corazon cristiano: á que ponga su esperanza en Jesus. Es este  
Señor todo suavidad y dulzura para los que esperan en él; pero no debemos  
engañarnos: paga experimentarlo, es forzoso estar destetados del mundo.*





S. FRANCISCO DE POSADAS CONF.  
*del Orden de Predicad: á 20 de Septiembre.*

*C. Vargas le gr.*

## SAN FRANCISCO DE POSADAS.

**E**n la ciudad de Córdoba, provincia de Andalucía, nació de padres pobres y piadosos el Apóstol del siglo XVII san Francisco de Posadas. Prevenido con bendiciones de dulzura que la gracia derramó bien temprano en su corazón, empezó desde bien niño á mostrar cuál sería en adelante, cuando como san Nicolas de Mira dejaba totalmente el pecho algunos días de la semana. La primera palabra que su valbuciente lengua, incapaz de formar otra ninguna, pronunció distintamente, fue la suavísima voz ¡María.....! señal de que sería fiel devoto de esta Señora, pues tan temprano tenia esculpido su nombre consolador en el alma.

Libres sus miembros de los ligamentos de la infancia, y cuando al parecer debia desarrollarlos jugueteando y en travesuras de niño, solo usó de ellos para practicar las virtudes que hacen admirable aquella candorosa edad, y para ejercicios mas propios de hombres maduros, que de muchachos de pocos años. Lleno de misericordia con los pobres corria á socorrerlos con lo que él habia de alimentarse, y como destinado para predicador del Evangelio, se ensayaba en este sublime oficio juntando á otros niños como él, y persuadiéndoles á que fuesen fieles á Dios y piadosos con sus padres, con un tono y unas razones muy ajenas de su corta edad.

Tales fueron los juegos de su niñez; juegos que tomaron un carácter mas serio cuando avanzando en la edad se disponia para santificar su juventud, y tras ella toda su vida. A este fin le pareció que debia consagrarse á Dios en la Orden de santo Domingo; y habiendo logrado su deseo, despues de mil contradicciones, en el convento de *Scala Caeli*, desplegó su espíritu extraordinario de un modo admirable, ya en el ejercicio de todas las virtudes propias de un varon apostólico, y ya tambien en el estudio de la sabiduría ó ciencia de los Santos, en cuyas fuentes bebió copiosamente las hermosas luces que derramó despues con tanto provecho de los pueblos. Dedicado al manejo de los libros, tomaba de ellos los conocimientos propios de un Sacerdote, cuyos labios deben ser un depósito de ciencia segun la espresion de un Profeta; pero donde con mas ardor estudiaba, y de donde sacaba con mas abundancia nociones luminosas y útiles era del crucificado Jesus, libro divino en que los Santos han meditado con mas esmero que en ningun otro. De éste fue de donde sacó aquel amor á la penitencia y á la mortificacion con que castigaba su cuerpo, reduciéndole á una razonable servidumbre con el ayuno, el cilicio, el azote, la continua custodia de los sentidos, y la privacion de todo placer aunque inocente. Aquí fue donde bebió aquel celo y amor de sus prógimos, que le hizo correr de pueblo en pueblo y de cabaña en cabaña para enseñarlos, convertirlos, aconsejarlos, y suministrarles los consuelos de la Religion. Si sus contemporáneos creyeron ver en él á un san Vicente Ferrer, resucitado para convertir á España, ¿no deberemos suponer que fue porque habia bebido como este nuevo Pablo en el costado de Jesus los puros y abrasadores raudales de la caridad? Lo cree-

mos así mejor si comparamos los efectos del Apostolado de ambos. Todos saben cuáles fueron los del de Vicente. Los de Francisco podemos asegurar que no fueron pequeños, pues sabemos que triunfó de corazones bien rebeldes, que convirtió á pecadores encenagados en el lodazal de las culpas, y culpas bien feas; que reformó á su patria, y alcanzó de sus Magistrados que se desterrasen de ella para siempre los espectáculos teatrales.

Ocupado siempre en el confesonario, en el púlpito, ó en escribir libros piadosos, de todos modos hacia fruto en las almas; de todos modos ganaba almas para Jesucristo. Este era su grande objeto. Por entregarse mas de lleno á él, despreció dos Obispados que le ofrecieron, si no fue acaso su sola humildad la que le hizo desechar la Mitra, porque aunque tan ocupado en procurar la salvacion agena, no debe creerse que olvidó jamas la suya propia. Continuo antes bien en la oracion, paciente en las persecuciones, humilde hasta gloriarse en los oprobios, amante de Dios, y devorado por el celo de su gloria, se disponia para no perderse cuando trabajaba en ganar á los demas. Practicaba la justicia, y enseñaba la justicia á todos; por eso cuando á los 70 años de su edad dejó esta vida caduca, pasó á brillar en perpetuas eternidades, cual astro hermoso en la otra, el dia 20 de setiembre del año de 1713. Cuarenta años empleados en misiones por las provincias de España, en oír las confesiones de todas clases de pecadores, en el socorro de los huérfanos, viudas y necesitados, y todo esto acompañado de señales de virtudes y prodigios, le conciliaron las aclamaciones de los pueblos, y el cielo mismo parece obró milagros para que le honrásemos en los altares. A poco mas de un siglo de su fallecimiento el Papa Pio VII, despues de aprobadas sus virtudes y milagros, le beatificó solemnemente, y concedió oficio y misa á todo el Orden de Predicadores.

---

*Desfallecí al ver los pecadores que abandonan tu santa ley. Hé aquí la espresion del celo que anima á los siervos de Dios, y que no ayuda poco á santificarlos. ¿Desfallecí! ¿para murmurar de ellos? No, que este celo no es amargo. ¿Desfallecí! ¿y me estuere quedo? No, que este celo es todo activo, y no perdona medio para lograr que vuelvan al redil del Salvador los que le abandonaron.*





S.<sup>n</sup> DALMACIO MONER, CONF.<sup>r</sup>  
del Orden de Predic.<sup>s</sup> a 24. de septie.<sup>e</sup>  
I.<sup>a</sup> a Palom.<sup>o</sup> sculp.

## SAN DALMACIO MONER.

**E**n la villa de santa Coloma, Principado de Cataluña, y Obispado de Gerona, nació el glorioso san Dalmacio Moner de padres honestos y piadosos para gloria de su siglo, y honor de la Orden de Predicadores. Dotado en la niñez de una inocencia y un candor que hacian presagiar grandes cosas, supo en su juventud conservarse sin mancilla en medio de una universidad, á que concurrió para perfeccionarse en las ciencias que habia empezado á cultivar en Gerona. No tendria poco que hacer para conservarse inocente en medio de una juventud sin freno, cual es la que concurre á las universidades, pero como buscaba con ardor la verdadera sabiduría, y sabia ya muy bien que ésta no puede entrar en un alma malvada, ni habitar en un cuerpo sujeto á pecados, huía con un valor generoso de los vicios y malas compañías, y caminaba de virtud en virtud al monte de la perfeccion cristiana, al mismo paso que iba adquiriendo los conocimientos y las ciencias.

Aprovechó, pues, y mucho en letras y en santidad, y enriquecido con estos tan preciosos tesoros, volvió á su patria y al seno de su familia donde le esperaba la gracia de la vocacion al estado religioso, para hacerle volver de una vez las espaldas al mundo, á quien nunca habia mirado con buenos ojos. No bien habia llegado, cuando le llamó Dios al claustro, y cuando Dalmacio que nunca habia repugnado á la voz de su Hacedor, voló al estado que le indicaba. Marchó á Gerona, pidió y obtuvo el hábito de santo Domingo, y recibió con él la plenitud, podemos decir, del espíritu religioso. Desde luego en el noviciado se aplicó á la observancia de las leyes con un esmero escrupuloso, y con una decision tan constante que todo el resto de su vida fue una espresion fiel de cuanto mandan las constituciones de los frailes Predicadores. No mandan poco, ni hace poco quien puntualmente las observa: un Papa solia decir que canonizaria sin dificultad al que las hubiese observado todas y conforme estan escritas; pero para nuestro jóven era su egecucion una cosa facil, porque el espíritu que espira y hace oír su voz en donde quiere, alentaba su pecho de tal modo, que ni aun se contentaba con el cumplimiento exacto de estas leyes que para cualquiera hubiera sido demasiado.

Se adelantaba, pues, á ellas, y tanto, que podemos asegurar que se abrazó nuestro Santo con todo lo mas perfecto, sin conocer otro término de su fervor que el que ponen las mismas sabias leyes; esto es, el que prescriben la discrecion y la prudencia.

Por de pronto empleado nuestro Santo en la enseñanza de los jóvenes religiosos, era para ellos un modelo de penitencia y de todas las virtudes, pero no hay duda en que este interesante oficio ponia muchos obstáculos á su fervor. Desembarazado de él por la renuncia que hizo y le admitieron los Prelados, despues que le dejaron enseñar muchos años con aplauso de todos y provecho de los que le oían, no hubo ya para él mas ocupacion, ni mas vivir que para orar, para meditar, para mortificar de cada vez con mas fuerza su cuerpo, y purificar de cada vez con

mas abinco su espíritu. Juntaba los días con las noches, derramando su alma en la presencia del Señor, y si alguna vez tomaba algun descanso, era sobre el desnudo suelo. Se alimentaba raras veces, y eso con algunas legumbres y raíces, á las que apenas llegaba el fuego. Nunca bebió mas que agua, y hubo vez que se pasó veinte dias de los del caluroso estío sin probarla.

Añádase á todo esto la aspereza del cilicio que siempre usaba, lo riguroso del azote con que armaba su rigorosa mano para castigar sus inocentes espaldas, y la abstraccion de cuanto pudiera dar algun placer á sus sentidos, y se verá que nada le faltó para compararlo con aquellos anacoretas que en la Oasis y en la Tebaida fueron en los siglos de oro de la Iglesia el asombro de todo el mundo. Ni aun le faltó la soledad. Enamorado devotamente de santa María Magdalena, y deseoso de imitar en algun modo la penitencia de esta ilustre pecadora, cavó en una peña viva dentro de la clausura del convento una cueva horrible donde estuvo escondido cuatro años, mortificándose de tal modo y con tanto rigor, que solo pueden detallarlo los Angeles que fueron testigos de la vida admirable que aquí vivió. Muerto y sepultado viviendo, se dispuso para que su muerte fuese un paso para vivir eternal ó verdaderamente; y de hecho el Señor al cabo de los cuatro años de su encierro lo llevó al cielo á premiarle su largo martirio el dia 24 de setiembre de 1341. No es facil detallar los milagros y prodigios que obró en vida y en muerte: á proporcion de su asombrosa penitencia le honró el cielo, y por lo mismo el Papa Inocencio XIII aprobó su culto; y Benedicto XIII estendió su rezo á todo el Clero secular y regular de la diócesis de Gerona, que le festeja como á su Patrono, y á todo el Orden de Predicadores.

---

*De nada sirve saber mucho, si la humildad y las virtudes no hacen al hombre agradable á Dios. La ciencia por sí sola infla, y el sabio orgulloso bajará derecho al infierno, mientras que el ignorante humilde subirá al cielo á coger el fruto de sus buenas obras. ¿No es mas apreciable ser amado de la Trinidad, que el saber cosas profundas de la misma Trinidad, y ser al mismo tiempo enemigo de ella? ¡Oh humildad!*





S. MATHEO CARRERIO CONFESSOR, del Orden de Predic.<sup>s</sup> á 7. de  
Octubre.

*Palom.<sup>o</sup> sculp.*

## SAN MATEO CARRERIO.

San Mateo, natural de Mantua y de la ilustre familia Carrerio, abrazó desde bien joven el sagrado instituto de los Predicadores, y con tanto fervor y devoción, que sería de desear que muchos ancianos llegasen á imitar el de este santo novicio. Bien así como un crecido fuego se estien- de voraz á cuanto halla combustible cerca de sí, sin que diga nunca basta, si no se le pone un obstáculo tan fuerte ó mas que él, del mismo modo la generosa llama en que ardía el espíritu de este tierno candidato hubiera acaso consumido á fuerza de penitencias su cuerpo, aún delicado y tierno, si la obediencia no le hubiera puesto un *coto*. ¡Qué valentía tan singular! Pero acaso, y sin acaso, es mas preciosa la prontitud con que moderó sus rigores, luego que oyó la voz de sus Prelados. Esta moderacion debia serle violenta, y con todo la abrazó y se sostuvo en ella mientras que no se le permitió mas. Pero una vez que obtuvo el que se le levantara el precepto, soltó los diques á sus deseos represados de padecer, y se desquitó de lo que habia dejado de sufrir con muchas, muchísimas ganancias. Admirable era por cierto esta ánsia de penar que padecia nuestro Santo, y que la filosofía y prudencia de la carne debian pesar en justa balanza, para confesar siquiera que no pudiendo ella nacer del amor propio del hombre terreno, debe tener otro principio mas elevado y sublime. Pero está escrito que el hombre animal no percibe las cosas de Dios, y se nos manda tambien que no gastemos palabras con quien carece de oídos.

Nuestro Santo por consiguiente debia ser admirable, y lo era con efecto en todas aquellas virtudes que refrenando los miembros y deseos del cuerpo, le subyugan al espíritu. Así se hace creible lo que se nos dice de él en su historia; esto es, que su corazón estaba tan fijo en el cielo, que su alma era una perpetua compañera de las inteligencias felices que alaban continuamente á su Hacedor. Otra prueba de esto nos suministra su amor á la soledad y al silencio: en aquella habla Dios al corazón; y no gusta de hablar con las criaturas el que ha oído algunas veces la voz suave del Criador.

¡Qué extraño será, pues, que nos le pinten retirado siempre en su celda? Ella era su paraiso, desde el cual ó subia su alma á hablar á Dios, ó en la cual hablaba Dios á su alma. Jamas salió de ella sino obligado; pero ni aun entonces dejaba de estar solo, pues se retiraba á la soledad que se habia formado en su pecho, á cuidar de sus sentidos, y á velar sobre su pureza. Debía ser ésta angelical, segun era su abstraccion de todo lo terreno y su mortificacion; pero como ningun cuidado está de mas respecto á este tesoro que llevamos en vasos de lodo, velaba continuamente Mateo sobre ella, y la custodiaba con antemurales firmes que la sostuviesen, sobre todo con la humildad, que es la mejor defensa, así como el mejor ornamento de la castidad, y con la piedad para con Dios.

Siempre tenia ante los ojos de su alma á este Señor, y bien así como es imposible el que la leña bien seca deje de arder á la inmediacion

del fuego, del mismo modo nuestro Santo no podía menos de abrasarse en caridad, y de hacer ver en sus ejercicios exteriores los ardores internos de su amor. Todo por consiguiente estaba en él arreglado, todo participaba en su modo de la caridad que le poseía; así que no dudamos asegurar que era un Varon perfecto en toda clase de virtudes, y el más á propósito para el ministerio de la predicacion, que ejerció toda su vida con un celo de la gloria de Dios, y un deseo de la salud de los prógimos análogo á su caridad, ¿y con cuánto fruto? Son innumerables los pecadores que convirtió, y los tibios que animó á que corriesen con fervor por el camino de la perfeccion cristiana. ¿Qué tiene esto de extraño? Predicaba lo que hacia él mismo, y se preparaba siempre para predicar con una larga oracion.

Sus palabras ademas salian de su boca encendidas, cual llamaradas del volcan de caridad que ardia en su pecho, é inflamaban como era regular á los que las oían. Estos estaban por otra parte bien penetrados del amor que el Santo profesaba á todos sus prógimos, amor que le hizo hacerse esclavo para que gozasen la libertad una jóven y su madre, cuyo cautiverio era un peligro para la primera; y no podían menos de ser dóciles á sus reprehensiones y consejos.

Dios por último daba eficacia á su palabra, del mismo modo que satisfacia piadoso sus deseos santos. Anhelaba nuestro Santo padecer con Jesucristo, y sintió en su corazon atravesado, como con una espada, un dolor que le puso á las puertas de la muerte. Suspiraba porque se desatasen los lazos que detenian á su alma en este destierro, y el Señor le satisfizo llevándola á gozar de su presencia el año de 1470 en que murió. Los muchos milagros que obró en su muerte movieron á Sixto V, á los 12 años de aquélla, á la aprobacion de su culto, y Benedicto XIV concedió oficio y misa á las iglesias de Mantua y Viglevano, y á todo el Orden de Predicadores.

---

*El que de la tierra es, cosas terrenas habla; y al contrario, el hombre celestial no habla sino con Dios, ó cosas de Dios. Esta diferencia es notable para los miserables que andamos siempre cual reptiles por el suelo. ¿Hablamos de tierra? Terrenos, y por eso desgraciados, no aprenderemos á elevarnos sobre el barro.*



THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY



*S.<sup>n</sup> LUIS BELTRAN, CONFESS.<sup>r</sup>  
del Orden de Pred.<sup>s</sup> a 10. de Octubre.  
Palom.<sup>o</sup> sculp.*

## SAN LUIS BELTRAN.

**E**mpezó san Luis Beltran á ser santo casi cuando empezó á vivir. Se sabe que fue su patria Valencia, y que nació de una familia honrada; pero se ignora comunmente el que no bien habia salido de la infancia, cuando ya sabia mortificarse durmiendo en el duro suelo el poco tiempo que quitaba á las obras de piedad, en cuya práctica juntaba incansable los dias con las noches. Podíamos decir que con sus prácticas piadosas hacia dias de las noches, porque es cierto que vestido como buen soldado de Cristo de las armas de la luz, no hallaba ni veía obscuridad ó tinieblas en sus noches. Todo para él era bien claro, todo le era luminoso; y por tantó no pudo el mundo seducirle ni engañarle, porque á favor de la luz del cielo descubrió su vanidad, y lo digno que es con todas sus pompas de desprecio. Trató, pues, de huir de sus lazos cuanto antes, y habiendo encontrado en la Religion Dominicana un retiro segun sus deseos, se escapó de entre las manos de sus padres, quienes se esforzaron é hicieron jugar mil poderosos resortes para retenerlo en el siglo, y se fue á encerrar para siempre en los claustros del Gran Domingo.

En ellos se dejó ver como un ángel, ó como un maestro de perfeccion, que acusando de flojedad aun á los mas fervorosos, aspiraba de cada vez á lo mas sublime. Los ayunos, los azotes, los cilicios y las vigili-as eran mortificaciones nada estrañas á su cuerpo, quien acostumbrado de antemano á ellas, se hacia mas fuerte de cada vez para sufrirlas. La oracion, la compostura esterna é interna, y la pureza que son á ellas consiguientes, tampoco le eran desconocidas; pero siendo de dia en dia mas fervorosas, le unian de cada vez con mas intimidad al Ser inefable, objeto de todas sus afecciones.

No podia esto ser desconocido por mas que quisiese esconderlo la humildad, ni los que lo conocian podian dejar ocultas y abandonadas unas luces de que debia sacarse mucho provecho. Por eso, aunque jóven, le hicieron maestro de novicios, y los ilustres discípulos que formó, demostraron que no podia haberse hecho eleccion mas acertada. La casa de Predicadores de Valencia se llenó de hombres poderosos en obras y en palabras, á quienes Luis habia enseñado los rudimentos de la virtud, y hubiera sido felicísima con solo que Luis hubiera seguido muchos años en este tan interesante como difícil oficio.

Pero el cielo le llamaba á otra parte, y el Santo obedeciendo á su voz marchó á la América, para dar á conocer el nombre de Jesucristo á muchas naciones que le ignoraban. Aquí trabajó y sufrió lo que no es decible; como no lo es tampoco el mucho fruto que hizo entre los pueblos que lograron la dicha de tenerle por misionero. Largos y peligrosos viajes por entre ásperas sierras, por entre bestias venenosas y carniceras, por entre salvages antropófagos, enemigos rabiosos del nombre español: privaciones horribles no solo de las comodidades de la vida, sino tambien de lo mas necesario para conservarla: calores intolerables, malos tratamientos, ya de parte de los bárbaros idólatras, y ya de la de los

\*

cristianos viciosos, ejercitaron su paciencia, y coronaron el apostolado ilustre con que santificó en algun modo al nuevo reino de Granada. Tubará especialmente fue la que mas recogió el fruto de sus sudores, porque la convirtió, quemó sus ídolos, y libró á todo su territorio de la potencia de sataná. Bien conocian los indios, habitantes de estos Cantones, cuánto debian al siervo de Dios que los habian engendrado para Jesucristo. Le tenian como padre, le oían como maestro, y le miraban como á un ángel de paz, que Dios habia enviado á sus tierras para colmarlos de sus beneficios. ¡Cuánto, pues, le llorarian cuando se apartó de ellos para no volverlos á ver jamas en esta vida! Quedaron inconsolables; pero el Santo tuvo que dejarles para volver á Europa, y á Valencia su patria, donde le esperaba no el honor, sino el trabajo de la prelación de su convento. La rehusaba él; pero la obediencia la cargó sobre sus hombros, y ya que no tuvo otro remedio cumplió con ella como Santo. Nada de agradar á los hombres con perjuicio de la observancia; nada de permitir la mas pequeña relajacion en la disciplina; nada de tratarse á sí mismo mas que como á un vil gusano. Así mandó, siendo el primero en todo lo mas penoso, y así tambien fue como mereció el premio prometido á los ministros prudentes y leales, que subió á recibir el año 1581 en que sucedió su dichosa muerte. Modelo de la perfeccion religiosa, era la admiracion de los muchos Santos que en su tiempo habia en Valencia y en toda España, y que ahora veneramos en los altares, así como habia sido el Apóstol y el Taumaturgo entre los indios, en donde se conservan aún al través de las revoluciones vestigios indelebiles de su celo, de su beneficencia, de sus raros y extraordinarios prodigios. San Luis fue uno de los primeros ornamentos de nuestra España en el siglo XVI, siglo de Santos, de sabios y de gloria para nosotros. Murió Luis el año de 1581; ó mejor diremos su alma fue trasladada por los Angeles al seno de Abraham, y su cuerpo incorrupto se conserva en su convento de Predicadores de Valencia. El Papa Paulo V le colocó en el número de los *Beatos*, Clemente X le canonizó solemnemente, y Alejandro VIII lo declaró Patrono del nuevo reino de Granada, y estendió su oficio y misa al Clero secular y regular de todos los dominios del Rey de España.

---

*No sería siervo de Dios si tratase de agradar á los hombres. Jesucristo y el mundo estan en contradiccion; no es por consiguiente posible agradar á entrambos. Pues, ¿y á cuál elegiremos? Lo seguro es decir con el Profeta Real y con nuestro Santo: "Para mí no hay cosa tan buena como el ser todo de mi Dios, y adherirme en un todo á él."*





**ST JACOBO DE ULMA CONFESOR**  
*del Orden de Predic: a 12 de Octubre.*

*C. Varga lo gr.*

## SAN JACOBO DE ÚLMA.

San Jacobo, natural de Ulma, ciudad del imperio de Alemania, debió á la Providencia el tener por padre un hombre recomendable por el esmero con que le educó, y por la piedad que supo inspirarle desde luego. Tambien le debió un corazon bueno, que dócil á las instrucciones de su padre, ~~aprovechase~~ aprovechase de ellas aun desde niño, puesto que en esta tierna edad no habia para él ocupacion mas dulce y deleitable que la de oír á los predicadores del Evangelio, y asistir en los templos á la celebracion de los santos oficios. Creció con el tiempo su devocion, y ésta le inspiró el designio de visitar los lugares santos, especialmente los que encierra en sí la Metrópoli del orbe cristiano. Pidió á este fin licencia á su padre, y obtenida, marchó, visitó el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles, y tantos sitios como en Roma hay adornados con la sangre de los infinitos Mártires que en ella dieron su vida por la Religion; logrando tantos incrementos su piedad, que se decidió á no buscar ni querer en adelante ninguna otra cosa mas que á Dios. Con tan santas intenciones volvia á su patria, por Bolonia, y quiso Dios que se detuviese algunos dias en esta ciudad, en los que habiendo visitado algunas veces la Iglesia de santo Domingo, y admirado la regularidad y santa vida de los religiosos de aquella casa, se enamoró de su instituto, y propuso vivir en él, escondido con Jesucristo en Dios. Olvidado, pues, de la casa de sus padres, de su patria y demas relaciones, y olvidado tambien de su literatura, en la que estaba medianamente instruido, pidió por humildad y recibió con sumo placer, el hábito de religioso lego.

No bien le hubo recibido, cuando se dedicó todo entero al servicio de Dios con tal fervor y desprecio de sí mismo, que al cumplir el año de probacion, era un modelo de humildad la mas profunda. Se ponía de rodillas ante los otros religiosos, sus hermanos, y les pedia con el mayor encarecimiento que olvidasen sus muchas y graves faltas, y no le despidiesen de su santa compañía. ¡Qué delicadeza de conciencia! Nacia ella sin duda del bajo sentimiento que tenia de sí mismo, el cual le hacia mirar como delitos enormes las faltas casi imperceptibles de que la miserable humanidad no está exenta, aun en los justos: pues por lo demas, Jacobo habia llegado á un grado de perfeccion poco comun, y que ignoramos si tendria igual entre los mismos, cuya compañía deseaba con tanta ansia.

Los religiosos la conocian y le dieron la profesion, la cual fue para nuestro Santo como un nuevo campo que se descubria á su fervoroso celo. Aplicado desde que la hizo á guardar los votos que habia en ella pronunciado, llegó á ser un modelo para todos en la obediencia, en la pobreza y en la pureza ó castidad, así interna como esterna. No empero sin trabajo: esta castidad, virtud que hace de los hombres ángeles, y nos hace vivir como sin carne, aunque nos deja la carne con todos sus apetitos y tendencias, no puede guardarse comunmente, sin una continua vigilancia sobre sí mismo, y sin una mortificacion constante de los sentidos. De ahí

nace el que todos los santos hayan macerado con tanto rigor su cuerpo, y de ahí el que nuestro Jacobo tuviese condenado el suyo á una perpetua penitencia. Ayunos, vigiliias, cilicios, azotes, acompañados de una fervorosa y continua oracion, y añadidos al trabajo ó trabajos en que le empleaba la obediencia, eran el escudo con que se defendia de los ardores de la lujuria y de las saetas del enemigo, al paso que eran tambien los instrumentos con que se inmolaba víctima de suave olor al Ser supremo.

Persuadido tambien de que la ociosidad es la mayor mala, así de la castidad como de todas las virtudes, pues por sí sola es un vicio y fuente fecunda de todos los vicios, entretenia todos sus momentos utilmente, ó en el trabajo de manos propio de su estado, ó en la meditacion de los misterios de nuestra Fé, cuando no tenia que trabajar. Sobre todo, la contémpcion de Jesus paciente, y de la muerte amarga que este inefable Redentor sufrió por nuestro remedio, era el perpetuo entretenimiento de su piedad. ¡Qué horas tan dulces gastó, y qué lágrimas tan tiernas derramó á los pies del Crucificado, admirando la inmensa caridad que le hizo morir por el hombre! De allí sacaba la ternura compasiva en que andaba siempre embebecido, y allí era tambien donde se inflamaba en aquel amor del prójimo que le hacia acudir volando al socorro de sus hermanos los miembros de Jesucristo, especialmente cuando estaban enfermos: nada habia para él mas amable que el asistirlos.

Por último; en este divino libro aprendió la constancia y la conformidad con que toleró por mucho tiempo unos crueles dolores con que la divina Providencia quiso probar y acrisolar su virtud, ó con que quiso acabar de conformarlo con el hombre Dios. Los dolores de éste le hacian dulces sus dolores, y su muerte cruelísima hizo preciosa la de Jacobo. Murió para vivir eternamente en el cielo á los 80 años cumplidos de su edad. El buen olor de sus virtudes y de los milagros con que el Señor honró su vida y su muerte, le consiguieron el culto y veneracion de los pueblos, y en vista de ellos y del heroismo de sus virtudes, el Papa Leon XII aprobó su culto, y concedió oficio y misa á la diócesis de Bolonia y á todo el Orden de Predicadores.

---

*Así como el vaso vacío está en disposicion de recibir lo que se le quiera echar, así el hombre ocioso está preparado para ser víctima de las seducciones del enemigo. ¿Por qué tenemos malos pensamientos? pregunta san Agustin. Porque las potencias de nuestra alma no estan de antemano ocupadas por pensamientos buenos: huye, pues, de la inaccion como de un veneno el mas nocivo.*

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY



**S<sup>TA</sup> MAGDALENA DE TRINO.**

*del Orden de Predicadores.  
a 14 de Octubre.*

*C. de Vargas la grave.*

## SANTA MAGDALENA DE TRINO.

En Trino, pueblo del Monferrato no lejos de Vercelis, y de la noble familia Panatieri, nació la gloriosa santa Magdalena, llamada vulgarmente de Trino. Dotada de los bienes de la naturaleza prodigamente, mereció que no se le escaseasen los de la gracia, y por medio de esta union preciosa logró ser amada de Dios y de los hombres, al modo de lo que se nos dice de Moisés. Estremadamente hermosa, enriquecida de un prodigioso talento, cuyas luces empleaba en el estudio de cuanto puede y debe saber una muger de su clase, se hizo célebre, dice la historia, por su hermosura y su ciencia singulares. Pero adornada al mismo tiempo de todas las virtudes que en un buen natural puede plantar y desenvolver una educacion óptima, hizo ver que tantas y tan bellas prerogativas no debian emplearse en el suelo, sino antes bien consagrarse al dador de todas ellas.

Bien lejos, pues, de que ellas la ensoberbeciesen ó la hiciesen concebir lisongeras esperanzas terrenas, contribuyeron á que despreciando todo lo mundano, dedicase su virginidad á Jesucristo, y procurase embellecerse con todas las virtudes que deben adornar á una esposa de este Dios crucificado. Modesta por tanto y aun pobre en el vestido, despreció desde muchacha la caduca belleza de su rostro y de su perecedero cuerpo; sin hacer mas cuenta de esta ventaja que la que hacemos de una cosa insignificante. La pureza de su alma era la que sola llevaba su atencion: por conservarla pidió y obtuvo el hábito de Tercera de santo Domingo, vistiendo con él de tal manera el espíritu de este Gran Padre, que desde luego fue su perfecta copia. Continua en el ayuno, añadia á los seis meses que prescribe la Regla de los Predicadores los otros meses del año: eterna en la oracion, hacia de ella el cotidiano alimento y ejercicio de su alma; y fervorosa penitente, se despedazaba todas las noches con el azote hasta derramar abundante sangre: dormia poquísimo y eso sobre dos yertas tablas sin mas ropa, caso que no fuese en el duro suelo: vestia á las carnes una tosca gerga, y ceñia sus delicados lomos con un duro y cruel cilicio.

Igual en la humildad que en la paciencia, sufrió sin la menor alteracion las injurias é insultos de los mundanos, y habiendo recibido una vez una bofetada de mano de un sacrilego, á quien caritativa correjia, tuvo la gloria de ofrecerle con paz la otra megilla para que le diese otra, segun el consejo del Evangelio. Acosada frecuentemente y atormentada por el demonio, jamas se desmintió su paciencia, antes era tanta su tranquilidad, que prorrumpla algunas veces en esta jocosa exclamacion: "¡Bendito sea mi celestial Esposo, que para disipar mi melancolía me envia esta bestia que me divierta!"

Estos frutos debia producir su inflamada caridad, y estos efectos era regular que dejasen en ella los singulares favores que la dispensaba el cielo. Sus virtudes merecian el que el Señor la regalase, y los regalos de este buen Dios eran un riego fecundo que daban á aquellas virtudes un

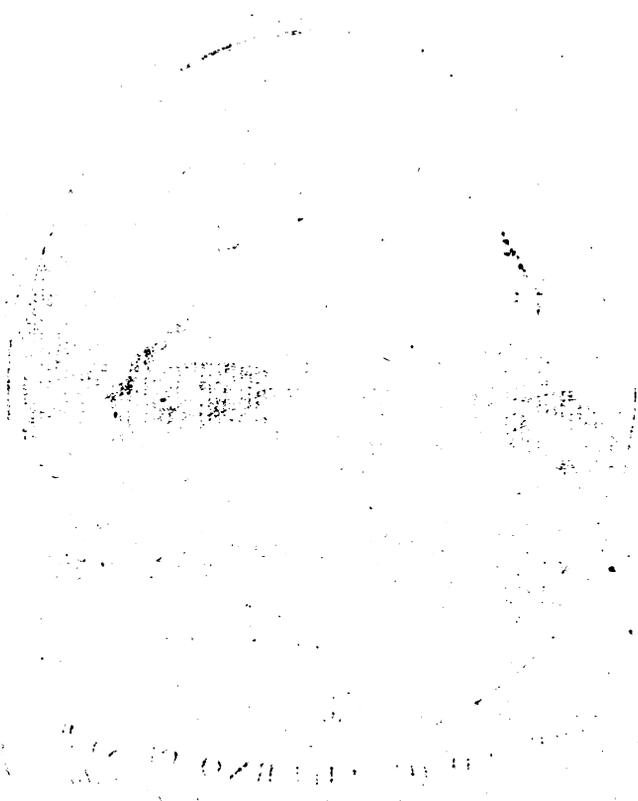
incremento admirable. Sería menester un gran volumen para referir con dignidad la grandeza de su amor á Dios, y la fineza con que Dios la correspondía. Extasis, arrobamientos, revelaciones, visiones, milagros, pero esto es poco: se deshacía de ternura Magdalena al oír el nombre de su amado *Jesus*, y *Jesus* se complacía en magnificar y hacer feliz de todos modos á su amante Magdalena. Hacia que la visitasen los bienaventurados en sus respectivos días, se recreaba como niño en su regazo las fiestas de su nacimiento, circuncision, &c.; espresaba, los viernes santos con especialidad, en el cuerpo de su querida todas las circunstancias de su pasión, haciéndola sudar sangre por la frente y por todas las demas partes por donde él la habia derramado: la vestía finalmente de su gloria el día de su resurreccion gloriosa, y la enchía de sus dulzuras cuando entraba dentro de ella Sacramentado... tan sin medida... tan inefablemente, que no nos es dado el poderlo ni aun indicar.

Proporcionado á la caridad de Magdalena, debía ser y era con efecto su amor al prógimo. Misericordiosa, ¡cuántas veces se quedó sin alimento por dar de comer al necesitado! Sus entrañas se conmovían al encuentro de un pobre, y su compasión la hacia que se multiplicase para asistir á los enfermos, para remediar á los faltos, para dar á todos lo que el estado de cada uno pedia.

El bien espiritual del prógimo ya se ve cuánto la debía ocupar. Sus oraciones, sus consejos, sus ingeniosas insinuaciones lograron convertir á muchos, y la hicieron en esta parte como en todas, completa y perfecta discípula del Apóstol Guzman. Como á él por tanto debían elevarla al firmamento para que luciese en perpetuas eternidades, y efectivamente subió allá á gozar de la posesion del Sumo bien el viernes 13 de octubre de 1610, á los 60 años de su edad. Su preciosa muerte fue antecedida y seguida de milagros, los cuales movieron la santidad de N. P. Leon XII á aprobar su inmemorial culto.

---

*¿Qué puede el demonio contra los que te aman, oh Dios mío! Él sirve antes bien para glorificar á los que te temen, y deberá ser muy ridiculo el temor de los que espantados del demonio, dejen perezosos ó cobardes de servirte. ¿No redujo á nada sus arterias Magdalena? ¿por qué no podremos hacer nosotros lo mismo? Con la gracia todo nos es facil, y ésta no la niega el Señor á los que fervorosamente se la piden.*





S. PEDRO DE TIFERNO CONF.<sup>R</sup>  
*del Orden de Pred.<sup>s</sup> á 22 de Octubre.*

*C. Vargu lo 9<sup>o</sup>*

## SAN PEDRO DE TIFERNO.

**N**ació de la noble familia Capuccio y en el lugar de Tiferno, el ilustre y glorioso san Pedro con tan felices auspicios, que con su recogimiento, y lo abstraído que se le veía de todas las puerilidades, daba bien á conocer cuál y cuánta sería, si no mudaba, su futura santidad. La gracia que tan temprano se habia insinuado en su corazon, y á que él habia correspondido fielmente, se aumentó al par que crecia en los años: á los quince de su edad le tenia ya ilustrado sobre la vanidad y la nada del mundo, y de cuanto halaga los sentidos. Aborreciendo pues su malignidad, voló á la Religion de santo Domingo, deseoso de guarecerse en sus claustros de los muchos lazos que en el siglo amenazarían su inocencia. Admitido y profeso en ella, encantaba á sus cohermanos el candor angelical, la sencillez y fervor con que se dedicaba á las cosas del culto, al mismo tiempo que los edificaba el desprecio de sí mismo, y el esmero cuidadoso con que practicaba todas las leyes de la Orden.

Enamorado de la soledad por lo mucho que ayuda á la contemplacion, buscaba en ella con tal ánsia al sumo bien, que parecia no tener otro objeto del que tienen los espíritus bienaventurados; si bien como perfecto religioso dominico, no olvidaba el estudio, que es el medio ordinario por donde podemos habilitarnos para ser útiles á nuestros prógimos. Es verdad que ni su estudio dejaba de ser oracion, ni su oracion era otra cosa que un estudio intenso, y así aprovechó tanto en ambas cosas, que apenas recibió el sacerdocio, se atrajo la admiracion de todos por su ciencia y su virtud en Cortona, en Tiferno su patria, y en todas partes. Oráculo de todos, era al mismo tiempo un modelo para todos, pues aunque todos le veneraban, no impedía esta veneracion el que se emplease así dentro como fuera del convento en los oficios mas viles y despreciables. Pedir la limosna de puerta en puerta, servir á los pobres y á los enfermos aun en los ministerios mas asquerosos, y otros empleos de esta clase eran sus mayores delicias, ya porque en estas humillaciones se conformaba mas y mas con el egemplar de toda santidad, y ya tambien porque humillándose de este modo, se disponia mejor para evitar el sutil veneno de la soberbia y los dardos de la vanidad; vicios terribles que han hecho caer de lo mas alto del Líbano de la perfeccion á sublimes cedros que allá llegaron, taladrándolos suavemente.

Podíamos añadir que en estos bajos egercicios desahogaba algun tanto nuestro héroe la caridad que le abrasaba, porque no hay la menor duda en que el fuego del amor halla algun lenitivo á sus incendios, cuando prorrumpe de cualquier modo hácia afuera. Es verdad que un varon apostólico tiene siempre ocasiones de satisfacer su amor á Dios por activo que sea; pero está escrito que el que es fiel en lo poco lo será tambien en lo mas, y no puede asegurarse lo contrario. Por eso pues se humillaba nuestro Santo, aunque su fin y su empleo principal, como tambien el mas precioso para su amante corazon, fuese la salvacion de las almas. ¡Con cuánto ardor se empleaba en este sagrado objeto de su insti-

tuto! ¡y con cuán feliz éxito! Sediento de la conversion de los pecadores, tuvo el consuelo de ver abrazar la penitencia á millares de ellos, é incansable en procurarles la salvacion, concedió Dios alguna vez á sus ruegos, á sus instancias y porfia el que fuesen ilustrados por la gracia, algunos abismados ya en el bátratro de la desesperacion. Dos infelices á quienes la justicia humana iba á quitar la vida por sus crímenes, y la divina iba á arrojar al infierno, porque persuadidos como Cain á que sus delitos eran imperdonables, nada querian hacer para merecer el perdón, experimentaron la oficiosa caridad de nuestro Santo, que con su persuasiva les libró de la muerte eterna, y con un milagro de la temporal. Otro jóven inmoral que corria como un caballo por la senda de la iniquidad, debió su salvacion á nuestro Santo, quien conociendo proféticamente que estaba cerca el término de su vida, le avisó de ello, le espuso la necesidad de convertirse, y lo trajo á verdadero conocimiento. Otros y otros.... ¿pero á quién no convertiria? ¿ó quién podria resistir á la predicacion de un Apóstol, cuya doctrina y santidad aprobaba el cielo con milagros y con los dones mas preciosos....? ¿hay alguno que pueda evitar la luz y el calor del sol si se pone á sus alcances? Pues nuestro Santo era un astro.... y con esto está dicho que alumbró y calentó.... y que concluida su carrera se escondió para siempre en el cielo. La muerte que siempre habia meditado, y cuya imágen casi tenia siempre en las manos, ya orase, ya predicase, desatándole de los lazos que le detenian en la tierra, le abrió las puertas de la bienaventuranza el año de 1445. Sus virtudes y milagros le conciliaron el culto de los Santos, que continuado siempre y aumentado en las diversas traslaciones que se hicieron de su santo cadáver, movió á N. S. P. Pio VII á que lo aprobase, concediendo oficio y misa al Clero de Cortona y Tiferno, y á todo el Orden de Predicadores.

---

*Acuérdate de tus postrimerías, y evitarás todos los pecados. Acuérdate de la muerte.... así lo hacia nuestro Santo, cuya mas frecuente meditacion era la de aquel instante en que habemos de salir de esta vida para ir á dar cuenta á Dios de nuestras acciones. Con este diario recuerdo se preparaba para recibir la muerte sin temor, y vencia las tentaciones de los enemigos de su alma. ¿Será menos eficaz en tí?*





S. BARTOLOME DE BREGANTIA  
*del Orden de Predic.<sup>s</sup> a 23 de Octubre.*

## SAN BARTOLOMÉ DE BREGANZA.

**E**n Vincencia, ciudad de Italia, nació de la muy noble y muy antigua familia de los Breganzas el ilustre san Bartolomé á principios del siglo XIII. Sus padres que creyeron descubrir en él unas disposiciones felices para las ciencias, le enviaron para que las estudiase á la universidad de Padua; disponiéndolo así Dios para que con mas libertad pudiese seguir el impulso del Espiritu Santo que le llamaba á la Orden de Predicadores, entonces recientemente fundada. Tomó de hecho en ella el hábito con un fervor singular, é hizo ver que aquí era donde Dios le queria por la constancia con que sostuvo este fervor primitivo todo el tiempo de su probacion ó noviciado. Se habia propuesto al entrar el regentarse por los consejos, los preceptos y los egemplos del Gran Padre santo Domingo, y lo consiguió completamente.

Profesó, pues, y en adelante se aplicó al estudio de las ciencias eclesiásticas con un aprovechamiento extraordinario. Todos le miraban como á un hombre consumado en la perfeccion religiosa y en el conocimiento de las sagradas letras, y como á tal le creyeron los Prelados digno del sacerdocio que recibió, y de la cátedra de teología que obediente regentó en muchas partes, en todas con gloria y con sumo aprovechamiento de sus discípulos. Formó muchos y buenos ministros de la palabra con sus lecciones; pero acaso se creyó que sus virtudes harian fructuosa su predicacion, y se le encargó ésta, aunque con la enseñanza llenaba bien dignamente los fines de su santa Orden. Aplicóse por consiguiente á predicar, y se le vió llevar la paz, la reconciliacion y la fé á las ciudades de la Emilia y de la Etruria, adonde condujo el Evangelio, muchas de las cuales estaban inficionadas de la peste del error, y despedazadas con sangrientas facciones y con crueles guerras civiles. Tambien estirpó de ellas los vicios, é hizo que floreciese en todas la virtud de tal manera, que voló la fama de su nombre hasta Roma, adonde le llamó la cabeza de la Iglesia para tenerle á su lado y tomar consejo de él en todas las cosas árduas.

Así estuvo hasta la muerte de Gregorio IX trabajando por el bien de la Iglesia universal con cuanto estaba á sus alcances. Inocencio IV que sucedió á Gregorio, le llevó consigo al Concilio de Leon, y le dió un obispado que nuestro Santo gobernó por espacio de ocho años con todo el celo y vigilancia de un digno sucesor de los Apóstoles, y al cabo de este tiempo fue trasladado á la Silla de Vincencia, su patria, para que continuase en esta ciudad y obispado la reforma y mejoras que habia establecido en el anterior.

No podía con efecto el supremo Pastor haber hallado hombre mas á propósito para desterrar de Vincencia, como queria, la sacrilega faccion del tirano Eccelino que la dominaba. La solicitud pastoral, el amor al trabajo, y las virtudes de Bartolomé hubieran bien pronto desterrado hasta el germen de la discordia y de la rebelion; pero el hombre enemigo, que habia sembrado la cizaña, trató de estorbar tanto bien, y se valió

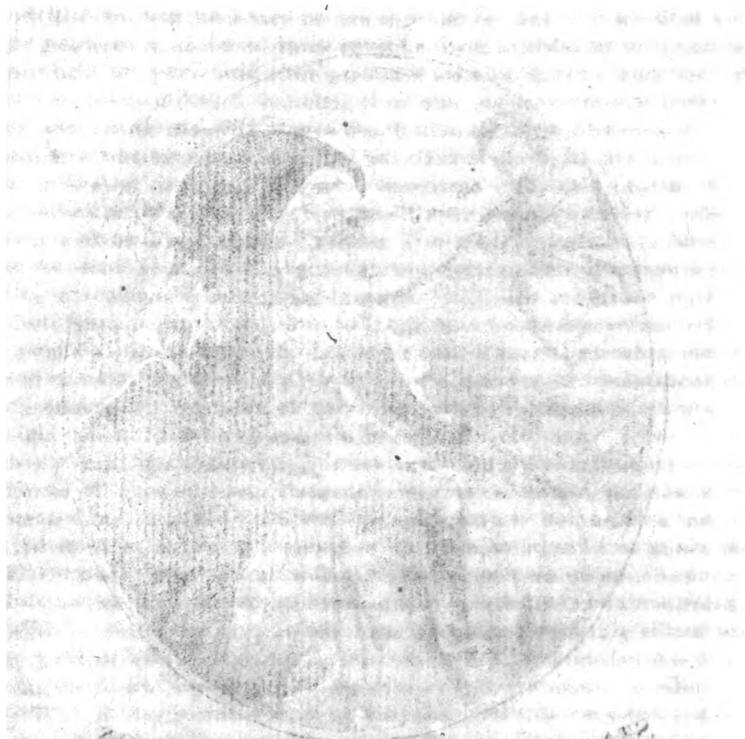
\*

del criminal usurpador Eccelino para hacer asesinar al santo Obispo. No se le habia permitido tanto, pero al fin logró parte de su intento, pues impidió el que entrase en su obispado; y por consiguiente que trabajase como convenia en él. La Providencia lo permitió así, y sin duda para sacar mayores bienes, pues no fueron pequeños los que procuró á la Iglesia toda en la legacion que desempeñó cerca del Rey de Inglaterra. La historia no nos detalla cuales fueron estos bienes; solo nos dice que habiendo sido enviado á la corte del indicado Monarca, obró cosas grandes, interesantes todas al bien de la Religion.

A su vuelta se detuvo en París con el Rey san Luis, cuya amistad se habia adquirido en la Siria, y habiendo sido regalado por este Santo con muchas reliquias, entre otras con una espina de la corona del Salvador, volvió á Italia, y entró en su Iglesia que á la sazón estaba ya libre de la tiranía de Eccelino, pero manchada, como es de suponer, con los crímenes y depravacion que son consiguientes á la anarquía y al desórden revolucionario. Cual operario infatigable se dedicó en el instante á corregir y á estirpar todo cuanto la afeaba. Orando, predicando, exortando, corrigiendo, y siendo el modelo de todos, logró en poco tiempo reformar las costumbres de su clero y pueblo, desterrar los errores, estirpar las facciones, y hacér que reinasen en lugar de aquellos y estas, la virtud, la paz y la caridad. Es verdad que sus hermanos los Dominicos le ayudaron en tan santa obra. Los habia llamado cerca de sí, y edificado un convento cerca de Vincencia que tituló de La Corona, por haber colocado en él la espina que trajo de Francia; pero tambien es cierto que él era el primero en el trabajo, y quien los animaba á todos. Diez años vivió en esta Iglesia, y todos los empleó en apacentarla con la palabra y con el ejemplo. Al fin de ellos, murió el de 1270, y fue á gozar en la gloria el premio de sus trabajos.

---

*Como un jumento soy, ó mi Dios, en tu presencia: decia el profeta Rey. Esto es: así como un jumento no tiene mas voluntad que la del que le conduce, así yo me dejo dirigir, ó Dios mio, adonde tu quieras llevarme. ¡Qué nos faltaria para ser Santos, si tuviésemos esta resignacion! ¿no se santificó de este modo el glorioso san Bartolomé?*



THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS  
1891



**STA. BENVENUTA BOIANI VIRG<sup>NA</sup>**  
*del Orden de Predicad.<sup>s</sup> á 26 de Octubre.*

*C. Vargas sculp.<sup>t</sup>*

## SANTA BENVENUTA BOYANI.

**N**ació en Torojulio, de la nobilísima familia Boyani, la muy ilustre santa Benvenuta, ó Bienvenida, y nació, si se puede decir, con ella el espíritu de oracion, y el deseo de emplear su tiempo santamente, que la distinguió toda su vida. Desde sus primeros años se la vió despreciar los adornos y juegos pueriles, y dedicarse esclusivamente á orar á Dios, y á entretenerse en otros actos de piedad, con un fervor y una eficacia que hubieran hecho honor á muchas personas de mas años. En un rincon de su jardin, desde el que se descubria una Iglesia dedicada á María Santísima, habia formado su soledad, y en ella se ofrecia esta jóven víctima en sacrificio agradable á Dios, así como Dios se complacia en comunicarse de un modo inefable á esta corderita inocente. La molicie, por consiguiente, el regalo, y todas las dulzuras del siglo, no podian tener ningun atractivo para un corazon que habia probado cuán suave es Dios; y así es que todos sus sentidos estaban en la soledad, toda su ambicion se reducía á escasear el tiempo para tener mas que emplear en su soledad, y todo su cuidado se dirigia á merecer que Dios continuase hablándola en la soledad.

De aquí la severidad con que castigaba su cuerpecito y refrenaba sus afectos, y de aquí tambien sus continuas genuflexiones y las otras austeridades con que se maceraba prudente, ínterin llegaba el tiempo en que creciendo con los años la robustez, pudiese desplegar las alas de su penitente espíritu. No pudo empero esperarle por mucho tiempo porque, como dijo un Padre, desconoce las dilaciones prolongadas la gracia del Espíritu Santo; así es que aun era muy jóven cuando ya ceñía sus lomos con los rallos, el cilicio y las cadenas, á que añadió despues una cuerda tan apretada, que habiendo crecido la Santa, quedó metida dentro de las carnes, y tan profundamente, que hubiera sido necesario el hierro del cirujano, si un milagro no la hubiera sacado, y hecho caer á sus pies. Temia la Santa esponer su cuerpo á las miradas de un hombre, aunque las circunstancias lo hiciesen necesario ¡Tanto era su casto pudor! Y acogiéndose á Dios en la oracion, logró que la cuerda se arrancase de las carnes por sí misma, y usitase así el auxilio de la medicina.

Hasta aquí Benvenuta no habia hecho otra cosa que seguir el impulso de la gracia, y los consejos interiores del espíritu divino, el cual le hacia practicar los consejos evangélicos, sin que hubiese contraido ninguna obligacion de practicarlos. En adelante este mismo espíritu la dirigió á la Orden Tercera de santo Domingo, y profesando estas leyes, se obligó á caminar con mas esmero por la estrecha senda de la perfeccion cristiana. A este fin, y para pensar siempre en las cosas divinas, siendo santa en el cuerpo y en el espíritu, segun el consejo que da san Pablo á las Vírgenes, hizo voto de castidad perpetua, y se propuso ademas ser una exacta imitadora de su Santo Patriarca, así como éste lo habia sido de Jesucristo. No podemos decir cuanto fue el fervor con que en su nuevo estado se dedicó á esta empresa; aunque sí podemos asegurar que logró

copiar exactamente al que se habia propuesto por modelo. Prohibiéndose, como se prohibió del todo, el uso del vino y de la carne, pasando las noches enteras en la contemplacion de los bienes celestiales, durmiendo los ratos que la naturaleza la obligaba á tomar algun descanso sobre el duro suelo, sin mas cabecera que una piedra desigual y dura, y despedazando sus espaldas con una gruesa cadena que la servia de azote tres veces todas las noches, parecia que el espíritu del Gran Domingo se habia trasladado á esta su fiel hija y discípula.

Pero su carne era flaca, y el confesor creyó debia prohibirla tanto rigor. Mandóla, pues, que se tratase con mas benignidad, y no podemos decir si fue el espíritu de Dios, ó la prudencia de la carne, la que inspiró este precepto. El hecho es que obedeció la santa; pero el cielo no dejó por eso ociosa su paciencia. Bien fuese por un efecto ó resultado de sus mortificaciones anteriores, ó bien porque Dios queria darla á beber del cáliz de la pasion de su Hijo, lo cierto es que no bien habia cesado de atormentarse, cuando empezó á padecer una enfermedad tan penosa y unas úlceras tan crueles, que ni podia respirar, ni estar de otro modo que sentada. Hasta los socorros que queria prestarla la caridad, eran para ella un martirio. Si la tocaban, si pensaban moverla, la causaban gravísimos dolores, y el tocarla y el moverla era una necesidad. Todo empero era menos que su valor y su deseo de padecer. ¿Se creerá que en medio de tantos padecimientos no perdió jamas ni la paciencia, ni el hilo de su contemplacion? Pues así sucedió en los cinco años que estuvo enferma. Al fin de éstos sanó repentinamente por un milagro de su Padre santo Domingo, y volvió á reasumir con un teson fervoroso su penitente tenor de vida. A favor de él sujetó enteramente su cuerpo á las leyes del espíritu, y vivia en tan íntima union con Dios, que se arrobaba con la mayor facilidad, y no vivia sino para contemplar los misterios de nuestra fé: tan humilde al mismo tiempo, que en nada se gloriaba mas que en sus enfermedades. A proporcion de su asombrosa penitencia, y de las gravísimas enfermedades con que su Esposo la probó y purificó, fueron los consuelos, los favores celestiales y gracias con que la honró: los milagros obrados en vida y en su muerte, acaecida en 29 de octubre de 1292, publicaron su gloria; siguiéndose á ésta la veneracion y culto de los fieles, el cual aprobó el Papa Clemente XIII, concediendo oficio y misa á todo el Orden de santo Domingo.

---

*El que de veras ama á Dios padece con gusto por su causa, y solo queda contento cuando consume el sacrificio de sí mismo á gloria del sumo bien.*





S. SIMON BALLACCHI CONF.  
*del Orden de Predic. á 3 de Noviembre.*

*C. Vargas lo. gr.º*

## SAN SIMON BALLACCHI.

**J**unto á Rímíni, en la Flaminia, nació de los Condes de San Arcangel el glorioso san Simon, á mediados del siglo XIII, tiempo en que las guerras, las facciones, y lo que es consiguiente á ellas, no permitian á ningún jóven dedicarse al estudio de las letras, ó á la práctica de la virtud. Criado nuestro Santo entre las armas y el estrépito de los egércitos, hubiera sido lo que eran los caballeros de aquella edad toda su vida, si el espíritu de Dios no hubiera alumbrado de un modo particular su entendimiento para que viese la nada del mundo, y le despreciase como merece. Pero un rayo de luz celestial se insinuó en su alma á los 27 años de su edad, y le hizo dar de mano á las vanidades del siglo, y dedicarse á servir á solo Dios en la Orden de Predicadores.

Aún se percibía la fragancia y suave olor de las virtudes y de la santidad con que el Angélico santo Tomás y el Mártir san Pedro de Verona habian ilustrado el convento de los Predicadores de Rímíni ó Arímíni; y acaso fue esto lo que determinó á Simon á elegir aquella casa para consagrarse á Dios en ella con el humilde hábito de Lego. Tan de lleno le tocó la gracia, y tan de veras le determinó á seguir á Jesucristo por el camino de la humildad que, aunque de nobilísimo nacimiento, y aunque sobrino del que entonces era Obispo de aquella ciudad, y del que le sucedió despues, nada quiso ser, y nada fue sino lego, por mas que le reprendian, y por mas que trataron de persuadirle otra cosa. Conjeturaba que en aquel humilde estado habia de vivir mas escondido al mundo, y podria entregarse mas libremente á la práctica de las virtudes cristianas; y efectivamente así fue. Luego que logró profesar declaró una guerra tan cruel á su cuerpo, y á los afectos carnales, que era egemplo y admiracion para todos la austeridad de su vida. No contento con domarle con el trabajo penoso del cultivo de la huerta, y otros no menos capaces de cansar á un cuerpo criado en la delicadeza y el regalo, le mortificaba con la falta de sueño, y con no darle otra cama que una desnuda y dura tabla; le despedazaba con el azote; le agoviaba con una gruesa cadena que traia ceñida á raiz de la carne, y le estenuaba con un ayuno rigoroso. Muchas veces se pasaban dos dias enteros sin tomar bocado, y en las cuaresmas hacia toda su comida con un poco de pan y agua.

Está escrito que no vive el hombre con pan solo, y la esperiencia nos hace ver en muchos Santos que siendo el espíritu la parte principal de nuestra naturaleza, puede muy bien vivir todo el compuesto, estando el alma alimentada con la palabra que procede de Dios, ó con la verdad que es lo mismo, la cual es su propio pábulo. La filosofía tampoco deberia hallar aquí un imposible, si supiese elevarse sobre lo sensible, ó quisiese conceder á lo intelectual lo que no puede negar á aquello. El hombre todo vive comiendo el cuerpo: ¿por qué no vivirá tambien si su alma está sólidamente alimentada?

Nuestro Santo vivia de este modo, y una prueba de ello es su abstinencia rigorosa, y su elevada contemplacion. Ahora, que esta contempla-

cion fuese la causa y el efecto de su union con la fuente de todo bien, nos lo prueba su humildad profunda y sólida, y la demision alegre con que se empleaba en barrer las inmundicias, y en todos los demas oficios que los hombres miran como degradantes; oficios que, aunque para otro hubiesen sido de poco mérito, eran de mucho para nuestro Santo, quien á pesar de su nacimiento se ocupaba en ellos con una diligencia, un esmero y una alegría que edificaba á todos.

Tambien nos prueba lo mismo el santo esmero con que economizaba su tiempo, y huía la ociosidad. Bien en el trabajo de manos; bien en la limpieza del templo y de los altares; bien en el obsequio de los Sacerdotes, sus padres, á quienes miraba con un respeto indecible, ó bien en presencia de Dios pidiendo por la conversion de los hereges y de los pecadores, todos sus momentos eran empleados; todos le dejaban alguna ganancia.

Con todo no era ésta siempre tan grande como la que le producía su celo por la salvacion de las almas. Arrebatado del deseo de ganarlas todas para Dios, se le vió muchas veces correr con una cruz en los brazos por las calles de la ciudad, arguyendo á los pecadores, reprendiendo á los protervos, y enseñando á los niños de todas clases los rudimentos de la virtud y de la fé, con tal suceso que fueron muchos los que convirtió, y muchos á los que inflamó en el amor divino. En estas conversiones era indecible lo que ganaba, ya para la otra vida, como es de suponer, y ya tambien para ésta por el consuelo inefable que con ellas sentía.

Creciendo pues de este modo en merecimientos, llegó por último el día de su deseo, en que se unió para siempre con el que amaba su corazón. Despues de haber cegado en fuerza de llorar los pecados de los hombres, y despues de haber sufrido con una resignacion sublime los dolores y la enfermedad con que Dios quiso regalarle, se fue á gozar de su vista el día 13 de octubre del año 1319. El don de profecía con que le ilustró el Señor, los muchos milagros que obró aun en vida, los resplandores, la suavidad de los olores con que á presencia de los pueblos le honró el Dador de todos los bienes, le conciliaron el culto que siempre ha recibido, y que el Papa Pio VII aprobó, concediendo oficio y misa á toda la diócesis de Rímíni, y á todo el Orden de Predicadores.

---

*¡Qué hay tan bueno para mí como el estar siempre unido á mi Dios! Quien conozca lo que gana trocando al mundo por Dios, la vanidad por la verdad, la miseria por el sumo bien, no tardará en despreciar las coronas por buscar á este Señor en el rincón mas despreciable.*





**S<sup>N</sup> JUAN LICCIO CONFESOR,**  
*del Orden de Predic.<sup>s</sup> a 14 de Noviembre...*

*C. Vargas, fideles?*

ad.

## SAN JUAN LICIO.

**D**e una pobre y humilde familia nació en Cacamo, pueblo del Obispado de Palermo, el nobilísimo é ilustre san Juan Licio. Reducido desde niño á la mayor indigencia, porque muerta su madre no podia su padre proporcionarle una nodriza, se mantuvo por mucho tiempo con solo el jugo de granadas, hasta que una piadosa muger se dedicó por caridad á darle el pecho. El cielo sin duda la movió á que hiciese esta limosna, porque queria demostrar con un prodigio lo precioso que era á sus ojos aquel niño, de quien nadie hacia caso. El marido de esta muger caritativa se hallaba hacia ya años baldado; y habiendo recibido una vez al niño Juan de manos de su muger, con objeto de recostarle y tenerle junto á sí, experimentó la virtud de aquellos tiernos miembrecitos, puesto que apenas los tocó, cuando se halló total y repentinamente sano. ¡Qué prodigio! Ya hubo fundamento desde entonces para esperar grandes cosas de este niño de la Providencia; y el tenor de vida que emprendió apenas empezó á usar de su razon, no hizo otra cosa que confirmar ó acrecentar estas esperanzas. El ayuno, la oracion y la mortificacion de sus tiernecitas carnes, ignorantes de lo que era culpa, santificaron su niñez, y fueron todas sus diversiones y empleo en la primavera de su vida.

Entrado en la pubertad marchó á Palermo, donde se familiarizó con san Pedro Jeremías; y habiendo oido sus consejos tomó en la misma ciudad el hábito de los Predicadores, y con él un ánimo decidido á adquirirse todas las virtudes. Hizo el ensayo de todas ellas en el noviciado, y concluido éste, se unió del modo más íntimo con Dios, pronunciando los solemnes votos que constituyen la esencia de la vida regular. Una nueva carrera se abrió desde entonces á su fervoroso celo: hasta aquí habia contemplado para sí mismo, de aquí en adelante tenia que contemplar para otros; se aplicó por consiguiente al estudio sin perder de vista su propia santificacion, y aprovechó tanto en ambas cosas, que á poco se le creyó en estado de ser útil á los prógimos, y se le encargó el ministerio de la palabra, ó lo que es lo mismo, la predicacion del Evangelio.

Un Santo Doctor ha comparado los hombres apostólicos á las nubes, que llevando un saludable rocío á los campos los fertilizan y hacen producir fruto: y nosotros podemos asegurar que la predicacion de nuestro Santo era una lluvia abundante, que insinuándose en los estériles corazones de los que le oían, les hacia producir frutos de justicia y de vida eterna. Podemos añadir que su voz y sus egemplos le hacian parecer uno de aquellos enviados que el Profeta Rey compara justamente á una saeta despedida por un brazo robusto y fuerte. En su boca la palabra divina era una espada de dos filos, que penetrando hasta la division del espíritu, hacia verter lágrimas de compuncion y de arrepentimiento penitente á los pechos mas endurecidos, á los mas rebeldes corazones. Su elocuencia divina triunfó de los vicios mas inveterados, y las mas obstinadas pasiones no la podian resistir. Pero ¡y qué mucho? Predicaba como Apóstol; esto es, despues de haberse santificado, y estando lleno de

celo por la gloria de Dios, y lleno de caridad para con todos los hombres. Esto no podia ocultarse, y no era posible tampoco el que dejasen de llorar los que oían la doctrina del cielo de la boca de este hombre ángel. Añádase que sus sermones no eran otra cosa que la expresion de lo que comunmente practicaba; que en ellos hablaba su corazon, y como éste era un horno abrasado en caridad, y un depósito de las luces que el Padre celestial se dignaba comunicarle, hacia copioso fruto, porque, hablando como se debe, este es el medio seguro de hacerlo.

Devoto, y tiernamente devoto, de la Madre de los Predicadores María Santísima, se esforzaba en estender por todas partes su culto y la devocion de su Rosario, al mismo tiempo que esta Señora le pagaba sus obsequios, haciendo que sus trabajos fructificasen, y que sus oraciones alcanzasen de Dios lo que pedia. A esta proteccion debemos atribuir los muchos milagros que obró Dios por medio de nuestro Santo, y el buen éxito que tuvieron todas sus empresas. La fábrica de un convento de su Orden, para el cual el cielo mismo le destinó sitio en el pueblo de su naturaleza, y le proveyó de materiales milagrosamente; el buen gobierno de esta casa, en la que despues de concluida fue Prior nuestro Santo muchos años, los prodigios que acompañaron y siguieron á la fundacion, deben atribuirse todos á la intercesion de la Reina de los Ángeles. Si salió sin lesion de un horno de cal encendido, cuya ruina evitó entrando en él á repararle; si al imperio de su voz se secó una fuente cuyas aguas impedian el adelanto de la obra; y si despues de concluida ésta volvió la fuente á brotar como antes, María fue la que le preservó, María la que dió virtud á su palabra, María fue la que hizo efectivo su mandato. A ella lo debió todo, y á ella debe el haber perseverado hasta el fin en gracia, é ido derecho á la gloria, donde entró cuando á los 111 años de su edad, y á los 1511 de Cristo, espiró abrazado con un Crucifijo, haciendo fervorosos actos de amor.

---

*Cuida Dios de los pollos de los cuervos, y los alimenta cuando sus padres los abandonan. ¡Cristiano, y tú no confiarás en la Providencia de un Dios tan bueno! ¡no depondrás todos tus cuidados en el seno de un Padre tan benéfico! Mira su cuidado con este Santo, y no dudes de que tendrá razon de padre para contigo, si tienes tú corazon de hijo para con él.*





S<sup>n</sup> ALBERTO MAGNO, OBISPO  
y Confesor, del Orden de Pred.<sup>s</sup> a 15. d. Noviem.  
I.<sup>s</sup> a Palom. sculp.

## SAN ALBERTO MAGNO.

San Alberto, llamado el Grande por la mucha estension de su saber, mamó con la leche la devocion de María Santísima, y mereció que le cogiese desde sus primeros años bajo su poderosa proteccion esta Madre de piedad. Bien fuese para sacarle de los peligros del mundo, ó bien por que queria honrar á su Orden Dominicana con un sugeto de las mas raras cualidades, ó bien quizá por ambas cosas, la Señora fue quien le inspiró y persuadió á que tomase el hábito de los Predicadores, como lo hizo nuestro Santo, obedeciendo á las insinuaciones de su sagrada Patrona.

La correspondencia empero de Alberto no fue tan sólida como prometia tan alto principio. Las tentaciones la combatieron, y nuestro jóven iba vencido de ellas á dejar el hábito cuando la Reina de los Angeles se le apareció, disipó sus temores, y le hizo perseverar en el estado que por su consejo abrazára. La vergüenza de no poder igualar en el estudio á sus condiscípulos, ó un humilde pensamiento de su inutilidad nacido de su rudeza, fue lo que movió al devoto novicio á abandonar una Religion, cuyo principal empleo es la adquisicion de la ciencia; mas la Señora desarrollando milagrosamente sus potencias, no soló cortó el motivo de aquella tentacion, sino que le hizo aprovechar en las ciencias para que antes era inepto; y de tal modo, que al mismo tiempo que le hacia aventajar á todos, le preservaba de las caidas á que estan espuestos los miserables entendimientos humanos.

La naturaleza desde entonces no tuvo nada que se escondiese á la penetracion de Alberto, ni la filosofía nada de peligroso para su entendimiento. María, cuyo hijo predilecto era, le aclaraba todas las dudas y le apartaba de todos los errores. Con la seguridad de su proteccion se paseaba su ingenio como un lince por el vasto campo de las ciencias, en todas las cuales fue maestro, y maestro consumado. Como á tal le dedicaron los Prelados á la enseñanza, y en el ejercicio de este honroso cargo no solo sostuvo la reputacion de sabio que ya se habia adquirido, sino que con su erudicion inmensa y con una sutileza incomparable, la acrecentó del modo mas extraordinario.

París, la mas célebre entonces de todas las universidades del mundo, oyó con admiracion á este sabio echar de su boca un rio de doctrina y de ciencia, y no teniendo en su claustro cátedra capaz de contener á los muchos que iban á aprender de este nuevo Salomon, le vió dar lecciones en una plaza pública, que despues se ha llamado por mucho tiempo la plaza de san Alberto. Colonia, otra universidad ilustre y célebre, admiró igualmente lo profundo y lo abundante de su sabiduría, si bien podemos asegurar que así ésta como aquélla, quedaron aun mas admiradas de la humildad, de la santidad y de la pobreza con que ennoblecia su saber.

Era efectivamente un fenómeno admirable el que presentaba nuestro Santo en la reunion que habia hecho en su persona de la sabiduría con la virtud, ambas en un grado elevadísimo. Acaso no presentó su siglo

\*

otro igual, y que tan bien conciliase la celebridad con la humildad, y la multitud de los conocimientos con la exactitud en el cumplimiento de los deberes religiosos. Exceptuamos no obstante al sol de la Iglesia el Angélico Tomás de Aquino, si bien puede ser mirado éste como un Alberto, ó mejor podemos mirar á Alberto en este milagro de la gracia. Los hijos son la gloria de los padres, porque los perpetúan en algun modo, y la dicha que san Alberto logró teniendo en Colonia por discípulo á santo Tomás, le hace acreedor á que hablemos de este modo. Él fue, pues, el que cultivó con mano diestra los prodigiosos talentos del Ángel de las escuelas, y en verdad que parece que no debía éste aprender los rudimentos de la virtud y de la piedad sino de un hombre tan grande y tan consumado en ambas: nadie sino él hubiera acaso descubierto lo que encubria su noble alumno en una esterilidad la mas modesta, pero su espíritu penetrante vió al traves de la humildad de Tomás todo cuanto éste fue despues: ó por mejor decir, profetizó todo el mérito de Tomás.

¿Pero y qué no veria un entendimiento como el suyo? Veía la nada de la gloria mundana, y bien lejos de dejarse seducir de sus encantos, se conservó siempre humilde en medio de los loores con que le ensalzaba el mundo. Veía la poca solidez de las dignidades del siglo, y supo renunciar el obispado de Ratisbona, volviendo á ser humilde fraile despues de haber ceñido sus sienes con la mitra. Fue el oráculo del Concilio de Lion, y ni aun pensó en engrairse. Triunfó de los impugnadores del estado Religioso, se vió honrado del Pontífice y de toda la corte Romana, y luego que todo esto pasó por él sin que á nada de ello se apegase, volvió á vivir como fraile entre sus frailes, y á comunicar á todos sin envidia lo que habia aprendido sin ficcion.

El cielo solo podia llenar su grande alma, y todo lo demas tenia bien pocos atractivos para un hombre de su temple. Al cielo por consiguiente era adonde aspiraba, y no tardaron en llenarse sus deseos. La Reina de los cielos su perpetua protectora le habia dicho que se aproximaria á su muerte cuando en una leccion pública padeciese un notable olvido sobre lo que debia decir, y habiendo sucedido esto, conoció que se acercaba su última hora, se preparó para morir con la continua oracion, rezo diario de los salmos todos, y del oficio entero de difuntos que rezaba ó decia en la sepultura que habia de servir á su cadáver, y cuando llegó el momento espiró santa y dulcemente en el ósculo del Señor. Murió el año 1280 á los 87 de su edad. El heroismo de sus virtudes, que al par de su sabiduría habia llamado la admiracion del mundo, le atrajo la veneracion de los pueblos, aumentándose con especialidad al hallar su cuerpo incorrupto despues de 200 años, é hincado de rodillas como acostumbraba orar. Por cuyo motivo los SS. PP. Urbano VIII, Gregorio XV, y Clemente X, aprobaron y estendieron el culto en atencion á los *grandes y gloriosos méritos en la Iglesia*, como se esplica este último, al Clero de Ratisbona, de Colonia y Laubing, y á todo el Orden de Predicadores.

*Ser sabio y ser al mismo tiempo humilde ¡qué cosa tan difícil! Empero si la humildad sólida se junta con la verdadera ciencia, ¿quién puede dignamente alabar al poseedor de estos tesoros?*





*S<sup>ta</sup> LUCIA de Nazni Virgen, del Ord.  
de Predic.<sup>o</sup> a 16 de Noviembre  
Palme jculp.*

## SANTA LUCÍA DE NARNI.

**S**anta Lucía, natural de Narni, é hija de padres ilustres, hizo creer á los que fueron testigos de sus primeros años que habia sacado del vientre de su madre el don de profecía y el amor de la virtud. Desde bien pequeña profetizó muchas cosas, cuyo suceso no fue ni equívoco ni falso, y se dedicó tan de veras á los ejercicios de piedad, que abandonando y despreciando los juegos y diversiones propios de su sexo y de su edad, solo se recreaba en dar culto á las santas imágenes, y en derramar ante Dios por medio de la oracion su tiernecito é inocente corazon. Con la edad creció su devocion, y con ésta su trato con Dios y con los Santos, quienes se familiarizaron con ella tanto, que habiendo padecido diversas enfermedades, sanó milagrosamente de todas por la intercesion y con la presencia de muchos de éstos que se dignaron visitarla como á una conciudadana suya.

Su amor á la castidad debia ser proporcionado á su candor angelical: lo era en efecto, y se propuso no dar entrada en su corazon á otro que al Esposo de las Vírgenes, quien en cambio y en señal de lo mucho que la amaba, la regaló con sus manos un rico y precioso anillo. Un voto, pues, consagró para siempre á Dios la pureza é integridad de Lucía, cuya heroica constancia en rehusar muchas y apreciables bodas para que fue pretendida, demostró la firmeza con que se habia decidido á no tener mas dueño que á Jesucristo. Este era el objeto de su alma, que habiendo probado cuán suave es el Señor, creía que no podria corresponderle si dividia su afecto ó no se le consagraba toda entera. Ser toda de Jesus: á esto aspiraba, y ni aun en el exterior hubiera parecido nunca de otro, si una espesa órden de Dios no la hubiera intimado el que diere su mano al que la queria para esposa.

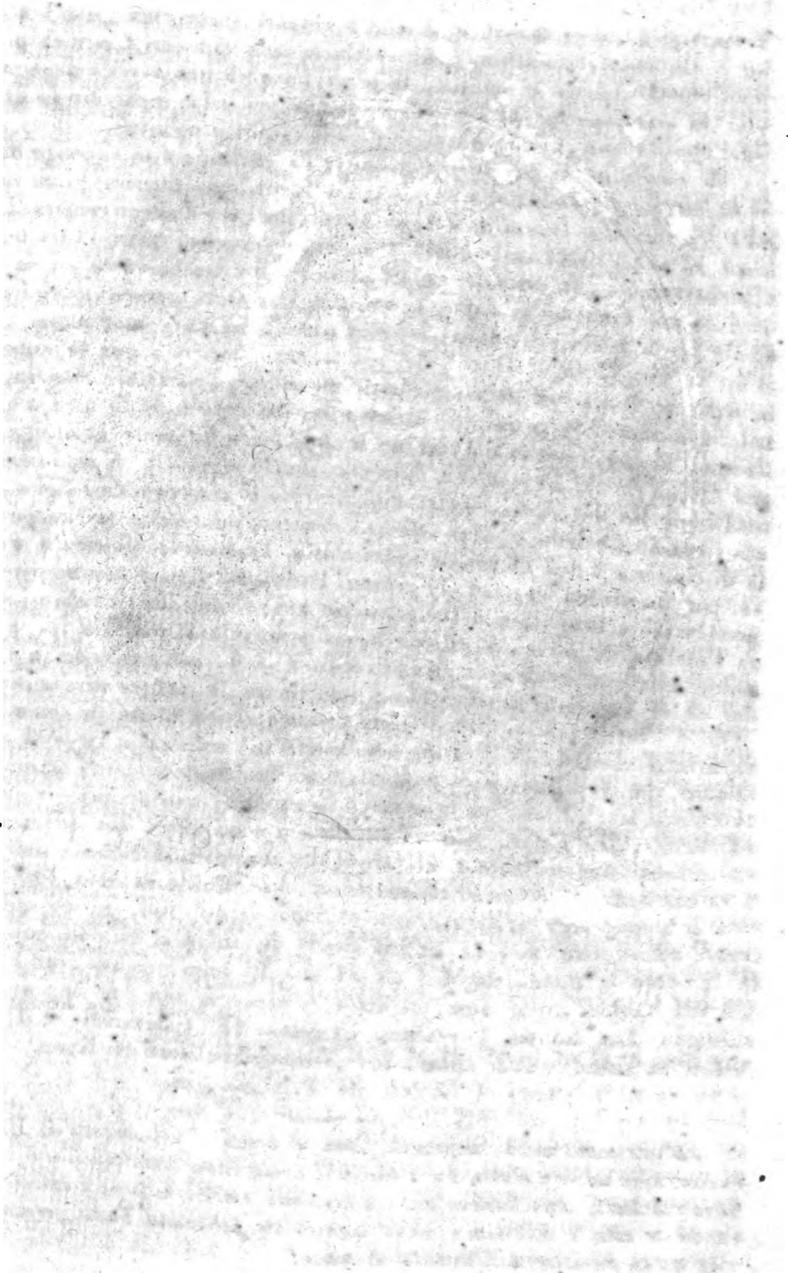
Es Dios admirable en sus Santos, y gusta de serlo tambien muchas veces en los caminos por donde los conduce á su santificacion. Nada al parecer mas contrario á la virginidad que el matrimonio, y con todo ya nos ha hecho ver á muchos vírgenes, al mismo tiempo que casados. La voluptuosa filosofía de la carne ya puede ser que mire con la risa sardónica que acostumbra lo que aquí decimos, pero los verdaderos fieles se edificarán de ello, y no verán en Lucía casada y vírgen otra cosa que lo que les dice la Iglesia de las Cecilias, los Eduardos, los Enriques y Cunegundas. Como ellos se casó, y habiendo pactado antes con su esposo que su union seria de solo voluntades, y que ningun derecho tendria á su integridad, se conservó siempre pura como lo aseguran todos los escritores contemporáneos, y ha confirmado novísimamente el oráculo de la Silla Apostólica.

Debemos suponer que habiéndolo querido Dios así, dispuso todos los medios para que así sucediese, y aun podemos añadir que la vida de la Santa nos suministra pruebas suficientes para creer que así efectivamente sucedió. Sus ejercicios piadosos se continuaron en el nuevo estado lo mismo que en el anterior de libertad, y si hubo alguna diferencia, fue porque á sus ayunos, á sus oraciones, á sus vigiliias y de-

mas tuvo que añadir el ejercicio de la paciencia. Siempre la misma, nada habia para ella mas odioso que el lujo y las vanidades del siglo, y bien lejos de adornar su cuerpo con ostentacion, como pudiera por su estado, vestía con la mayor modestia y empleaba sus ricas galas en vestir y alimentar á muchos pobres. Humilde y sin ficcion, se empleaba sencillamente y con el mayor gusto en los oficios mas viles de la casa, sin que los continuos asaltos del demonio pudiesen separarla ni de estas humillaciones, ni de ninguno de sus santos propósitos.

No es decible lo que tuvo que sufrir de parte de este enemigo de todo lo bueno, que redoblaba sus baterías al par que nuestra Santa alcanzaba multiplicados triunfos. Visiones horribles, tentaciones crueles.... qué sé yo. Él armó contra ella hasta á su mismo esposo, quien la trató cruel y bárbaramente, la encerró en una lóbrega y estrecha cárcel, y la mortificó de mil maneras, sin que ni la inocencia ni la mansedumbre humilde de Lucia bastasen nunca á desarmar su cólera y mal humor. Pero al fin la Providencia la sacó de sus manos, haciendo que la autoridad la separase de su compañía, y desde entonces ya mas libre nuestra Santa, siguió con mas prontitud el impulso del espíritu á do quiera que la llamase. Hecha religiosa Tercera de la Orden de santo Domingo, fue por Orden de sus Prelados á Viterbo, donde recibió la impresion de las señales de las llagas de Jesucristo, reformó el convento de religiosas que allí tiene su Orden, y obró con sus consejos y direccion mil mejoras en la disciplina, y mil bienes de todas clases. Trasladada despues á Ferrara por un órden espreso del sumo Pontífice, dirigió con su virtud y prudencia la fundacion del monasterio que se edificaba en honor de santa Catalina de Sena, y enseñó la religion y la santidad á las jóvenes nobles que se consagraban en este retiro á Jesucristo, ó querian aprender en él las virtudes cristianas y los deberes de madres de familia, &c. ¿Quién enumerará las virtudes que practicó, y los bienes que hizo en esta última ciudad? No es para este sitio, y así nos contentamos con añadir que á pesar de su mérito se vió probada su virtud por las calumnias, las burlas, las injurias é irrisiones mas crueles, y que este martirio sufrido por espacio de treinta y ocho años, sus penitencias y sus graves enfermedades la hicieron madurar para el cielo, donde entró á reinar con Jesucristo el año de 1544, á los 60 de su edad. Pueden decirse innumerables los favores que el Señor la dispensó, y las gracias extraordinarias con que la honró desde su infancia. Se desposó con esta inocente criatura, la dió su anillo, la imprimió sus llagas, y éstas tan visibles, que aun en estos tiempos se ven en su cuerpo incorrupto. Los Sumos Pontífices Clemente IX y Benedicto XIII aprobaron su culto, y este último lo estendió al Clero de Narni, Viterbo y Ferrara, y á todo el Orden de Predicadores.

*La paciencia nos es necesaria para alcanzar las promesas de Dios. ¡Qué lección esta de san Pablo para muchos cristianos! Son infinitos los que servirían á Dios, si no hubiese para ellos cruz. Otros hay que creen servirle huyendo de ella y de cuanto puede aguar su felicidad. Todos yerran, porque ¡ay de la vida constantemente dichosa!*





S.<sup>a</sup> MARGARITA DE SABOYA,  
Viuda, del Orden de Pred.<sup>s</sup> à 27 de Noviem.<sup>e</sup>

I.<sup>s</sup> à Palom.<sup>o</sup> sculp.

## SANTA MARGARITA DE SABOYA.

**D**e la estirpe Real de los Duques de Saboya nació santa Margarita, y en sus inocentes años dió señas bien manifiestas y claras de que habia de ilustrar á su familia, mucho mas de lo que ésta la ilustraba á ella. Todo era en Margarita candoroso; todo fue en la ilustre Princesa amable, así en su niñez como en su juventud; así cuando libre en la casa de sus padres, como despues que puso su cuello bajo el sagrado yugo del matrimonio. Teodoro, jóven Marques de Monferrato, fue quien tuvo la dicha de merecer su mano, que en verdad no es poca ni pequeña la que logra quien se enlaza tan íntimamente con una persona aiuada de Dios. En su compañía, aunque no era regular que pudiese disponer de todo su tiempo como cuando estaba en libertad, sabia con todo economizar las horas, y emplear en su santificacion las que le dejaban desocupadas las obligaciones de casa y familia. Especialmente desde que tuvo la fortuna de oír al Apostólico san Vicente Ferrer se inflamó su corazon con tantas veras en el deseo de perfeccionarse en la virtud, y aprovechaba tan bien todas las ocasiones de hacerlo, que fue un modelo y un dechado para las personas de su clase, como tambien una prueba de que no hay estado alguno en que el hombre no pueda santificarse, si quiere.

Casada hubiera sido y santa nuestra Margarita, si Dios no la hubiera libertado de la ley de su marido; pero habiendo muerto éste, pensó en aprovecharse de su libertad, segun el consejo del Apóstol, para no ocuparse en adelante mas que en las cosas de Dios. Para obligarse mas á esto consagró su castidad vidual á Jesucristo con un voto que observó constantemente, no obstante que Felipe, Duque de Milan, la ofreció con instancias su mano, y una dispensa del Sumo Pontífice para aquel voto. El dispendio de sus riquezas debió tambien ser una consecuencia de aquel propósito, pues la Santa las miraba no solo como espinas que impiden el caminar á la perfeccion, sino como incitativos de la codicia de muchos. Empezó pues á repartirlas entre los pobres con un amor tan tierno hácia éstos, cual exigen efectivamente los miembros de Jesucristo. Los miraba como á tales, y de consiguiente no se contentaba con alimentar y vestir á los hambrientos y desnudos, sino que consolaba á los afligidos, reprendia á los extraviados, y curaba á los enfermos, no dudando á veces emplear sus delicadas manos en limpiarles las úlceras y llagas, en quitarles las inmundicias, y en lavarles la podre y la corrupcion que exhalaban.

Vestida con el hábito de la Tercera Orden de santo Domingo, que recibió apenas quedó viuda, desfogaba la caridad que ardia en su corazon con estas obras de humildad y de misericordia, hasta tanto que queriendo ocultarse enteramente al mundo, edificó en Alba Pompeya un monasterio, en el que con otras compañeras de sus santos propósitos se encerró para vivir con solo Dios, una vida escondida con Cristo en Dios. Aquí observante escrupulosa de su regla y constituciones, de las cuales no traspasaba ni una línea, y ocupada con placer en los oficios

mas viles y despreciables de la comunidad, se dejaba ver como una mujer comun, criada y educada en la humillacion; y lo que es mas, como una monja perfecta, capaz de servir de modelo á las mas provecias y fervorosas.

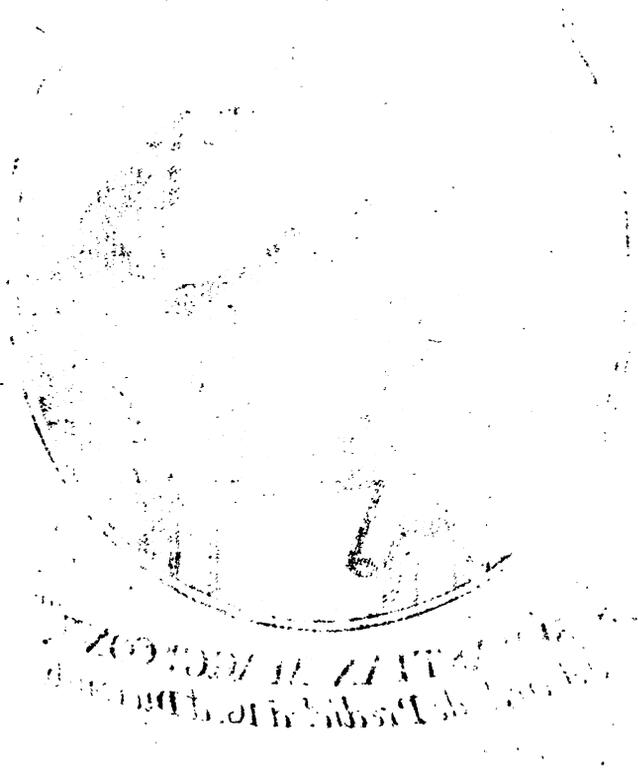
Obediente á sus Superiores dependia de su voluntad, y especialmente oía y egecutaba las insinuaciones y mandatos de su confesor con una sumision de ánimo, que podia llamarse negacion entera de sí misma. Pobre de espíritu, nadie la vió jamas cosa superflua, ó que desdijese de una religiosa que á todo ha dado de mano. Continua en la oracion, experimentaba en ella unos éxtasis tan admirables, y unas delicias tan puras, que la inundaban en un soberano placer, y la hacian esclamar con el Profeta: ¡cuán admirable y cuán precioso es, oh mi Dios y Señor, el cáliz que me embriaga! Deseosa de padecer por su amado, abrazó con un valor generoso tres clases de tormentos, cada uno de los cuales bastaba para probar al mas fuerte. Jesucristo mismo la presentó tres lanzas, en que estaban figuradas la calumnia ó pérdida del honor, la enfermedad y la persecucion, para que escogiese una de ellas..... pero nuestra Santa se abrazó esforzada con todas, y todas las sufrió heroicamente cuando á su vez vinieron sobre ella.

Celosa ademas de la pureza de la Religion; trabajó mucho y con fruto por el bien de la Iglesia universal, cuya paz procuró y logró, á pesar de los esfuerzos del infierno. Toda de todos los cristianos como buena hija de santo Domingo, por todos pedia; en favor de todos hacia prodigios, y á todos los abrazaba con la grandeza de su amor.

¡Qué grandeza de alma tan sublime! ¡Hay un héroe que así haya vencido el mundo, despreciado el nacimiento y riquezas de que tanto se pagan las almas bajas, y superado las debilidades de la naturaleza, de la educacion, del sexo? A Margarita, pues, no la faltaba ya mas que la inmortalidad, y ésta la adquirió cuando fue á gozar en el seno de su Dios el premio de sus virtudes. Entró en ella el año 1464. En vista de los muchos milagros que la santa Princesa obró, así en vida como en muerte, y que fueron aprobados por la sagrada Congregacion de Ritos, el Papa Clemente X concedió oficio y misa á todo el Orden de Predicadores.

---

*No hay mayor nobleza á los ojos de la verdadera filosofia que la que adquiere el hombre por la adopcion de hijo de Dios en el bautismo. Bajo este punto de vista ¡cuán noble es el miembro de Jesucristo cubierto de andrajos y de laceria! El comido de gusanos es digno de la atencion y asistencia más esmerada. El mejor nacido no se degrada obsequiándole.*





S. SEBASTIAN MAGGI, CONE.<sup>or</sup>  
del Ord. de Predic.<sup>s</sup> à 16. d Diciembre.  
Palom.<sup>o</sup> sculp.

## SAN SEBASTIAN MAGGI.

**D**e una antigua y noble familia nació en la ciudad de Brixia el glorioso san Sebastian, con una índole amable y una inclinacion decidida por la virtud. Apenas la razon empezó á desarrollarse en él, cuando conoció los muchos lazos que amenazaban por todas partes á su inocencia, y los innumerables peligros que ofrece el mundo á cada paso á los que quieren vivir como deben, y es razon. Horrorizado de semejante espectáculo se persuadió á que nada tenia el mundo digno de él, y trató en consecuencia de volverle las espaldas para asegurar su salvacion, y trabajar tambien en la de tantos infelices como veía enredados y cogidos en los lazos y redes que él trataba de evitar. La Religion de santo Domingo le pareció la mejor por mas análoga á sus deseos, y habiendo tomado en ella el hábito, y profesado solemnemente, se creyó en un asilo seguro contra los dardos emponzoñados de los enemigos de su salvacion. Aquí, como desde un arca á quien Dios protege, miraba el diluvio de crímenes en que naufragan los mundanos, y lleno de un santo celo se dedicó á ponerse en disposicion de poder prestar algun socorro á tantos desgraciados. Voló en la carrera de las ciencias eclesiásticas, al par que en su propia santificacion; y podemos asegurar, que unió felizmente al estudio de un hombre sediento por saber, la observancia mas exacta de todas las leyes de su Orden, una inocencia angelical, y la penitencia y la austeridad de un anacoreta.

El talento y la aplicacion, unidos á estas virtudes, no podian menos que hacer progresos; así fue que apenas recibió el carácter sacerdotal, le encomendaron los Superiores el ministerio de la predicacion, para que aprovechase á los prógimos como él habia aprovechado en la virtud. Ninguna otra cosa mas á su gusto pudieran haberle encargado, porque nada tenia mas en su corazon que poder avisar á los mundanos de lo errados y perdidos que van por la senda de la iniquidad. Entregóse, pues, todo á este ministerio sagrado, y desplegó en él tanto celo, tanto saber y tanta santidad, que reformó, ayudado de la gracia, los pueblos todos que merecieron tenerle por Apóstol. Cortó abusos, estinguió inveterados odios, hizo volver al camino recto á innumerables pecadores, restituyó la piedad en muchas ciudades de Italia, de que habia sido desterrada, y la consolidó en otras en que habia permanecido.

Los Prelados de su Orden creyeron que era muy justo que este brillante astro difundiese sus luces en beneficio de la Religion, y le encargaron sucesivamente el gobierno de muchas casas de ella. En todas se mostró hijo verdadero de santo Domingo, pues en todas hizo que floreciese la disciplina regular de un modo el mas eminente. Haciendo mucho, y hablando poco, siendo el primero en practicar las leyes, y lo que las leyes aprueban como bueno para la conservacion de ellas mismas, logró no solo introducir la regularidad, sino tambien que los frailes la abrazasen gustosos, sin quejas ni murmuraciones. ¡Raro talento! Así logró restaurar el espíritu de la Orden en todas las casas en que fue Prelado, y formar de

sus súbditos otros tantos hombres apostólicos, santificados ellos mismos y capaces de trabajar en la santificación ajena.

Era muy regular que el buen éxito de su gobierno le procurase otros nuevos cargos, y así fue que del gobierno local de los conventos fue elevado al gobierno general de toda su provincia. También es fácil suponer que desde aquí, como de mas elevado sitio, darian sus luces mas brillantes resplandores. De hecho todos sus cuidados se dirigieron á que sus súbditos fuesen verdaderos religiosos, observantes y aplicados al estudio, que son los dos egos sobre que rueda la Orden de los Predicadores. ¡Cuánto se desvelaba por conseguir tan santos fines! No se crea empero que conducía á sus inferiores á este blanco ó con dureza, ó con imprudencia. La voz del ejemplo era la que hacia resonar con mas eficacia en los corazones de sus súbditos, y esta voz era sin duda tanto mas sonora, cuanto que aunque se veía agoviado con los trabajos de su cargo, no relajaba en nada ni la dureza de su penitencia, ni la práctica penosa de todas las demas virtudes. Su oracion continua como siempre, sus austeridades y mortificaciones tan reiteradas, tan crueles y afflictivas como cuando simple fraile, ó quizá mas, su asistencia á lo que era de comunidad, y su cumplimiento de todo lo que está escrito como cuando era novicio, predicaban de una manera extraordinaria en los corazones de sus frailes, y ya se deja cónocer que habria pocos que se resistiesen á tan poderosa predicacion. Al contrario en todos hacia impresion la vista de su Provincial, y todos publicaban la santidad de este siervo de Dios, en términos que la fama y buen olor de sus virtudes se esparció como un aroma suave en los claustros y en el siglo.

Pero esto último podia ser un peligro, y nuestro Santo se armaba para vencerle con una sólida humildad, la cual cuanto mas le abatía á sus ojos, tanto mas le elevaba hácia el cielo, donde como san Pablo tenia puestos sus deseos y toda su conversacion. Al cielo solo aspiraba, y Dios le concedió el que despues de larga vida, cargado de años y de buenas obras, y dispuesto con los sacramentos de la Iglesia, entrase para siempre en él el año de 1496. A una vida verdaderamente apostólica, austera y penitente, son consiguientes las aclamaciones de los pueblos, y los favores y gracias extraordinarias que Dios les dispensa por la intercesion de sus siervos. Los muchos milagros que obró por la de san Sebastian, y la incorruptibilidad de su cuerpo, fueron la causa de la veneracion y culto que siempre le tributaron los fieles, y el Papa Clemente XIII lo aprobó, coneediendo oficio y misa á todo el Orden de Predicadores.

---

*Es muy bueno para el hombre llevar desde luego sobre sí el yugo santo de la ley de Dios. Cuanto mas temprano se carga, con tanta mas facilidad se lleva, porque es mucho menor el trabajo que hay en vencer las pasiones tiernas entonces y débiles.*

# INDICE

de los meses, dias y páginas en que se halla cada uno de los Santos, cuyas láminas y vidas componen este libro.



|  |      |   |
|--|------|---|
| <i>P</i> rólogo. . . . .                   | Pág. | v |
| Estampa de portada é introduccion. . . . . |      | 3 |

## ENERO.

|   |    |
|---|----|
| <i>Beato Gonzalo de Amarante.</i> . . . . á 10. . . . .   | 5  |
| <i>Beato Nicolás de Jobénazo.</i> . . . . á 14. . . . .   | 7  |
| <i>Beata Estefana de Quinzanis.</i> . . . . á 16. . . . . | 9  |
| <i>Beato Andres de Piscaria.</i> . . . . á 19. . . . .    | 11 |
| <i>San Raimundo de Peñafort.</i> . . . . á 23. . . . .    | 13 |
| <i>Beato Marcolino de Forli.</i> . . . . á 24. . . . .    | 15 |
| <i>Beata Margarita de Hungría.</i> . . . . á 26. . . . .  | 17 |

## FEBRERO.

|   |    |
|---|----|
| <i>Beato Bernardo Scammacca.</i> . . . . á 9. . . . .     | 25 |
| <i>Santa Catalina de Riccis.</i> . . . . á 13. . . . .    | 19 |
| <i>Beato Jordan de Botterg.</i> . . . . á 15. . . . .     | 21 |
| <i>Beato Alvaro de Córdoba.</i> . . . . á 19. . . . .     | 23 |
| <i>Beato Consancio de Fabriano.</i> . . . . á 25. . . . . | 27 |
| <i>Beata Vilana de Bottis.</i> . . . . á 28. . . . .      | 29 |

## MARZO.

|  |    |
|--|----|
| <i>Santo Tomás de Aquino.</i> . . . . á 7. . . . .   | 31 |
| <i>Beato Pedro Jeremías.</i> . . . . á 10. . . . .   | 33 |
| <i>Beato Ambrosio de Sena.</i> . . . . á 22. . . . . | 35 |

## ABRIL.

|  |    |
|--|----|
| <i>San Vicente Ferrer.</i> . . . . á 5. . . . .                | 37 |
| <i>Beato Antonio de Ripoli ó Neiroi.</i> . . . . á 10. . . . . | 39 |
| <i>Beata Margarita de Castelo.</i> . . . . á 13. . . . .       | 41 |
| <i>Beato Pedro Gonzalez Telmo.</i> . . . . á 14. . . . .       | 43 |
| <i>Santa Inés de Monte Policiano.</i> . . . . á 20. . . . .    | 45 |
| <i>San Pedro Mártir.</i> . . . . á 29. . . . .                 | 47 |
| <i>Santa Catalina de Sena.</i> . . . . á 30. . . . .           | 49 |

## MAYO.

|   |    |
|---|----|
| <i>San Pio V.</i> . . . . á 5. . . . .                  | 51 |
| <i>San Antonino de Florencia.</i> . . . . á 10. . . . . | 53 |
| <i>Beata Juana, Princesa de Portugal.</i> á 12. . . . . | 55 |
| <i>Beato Alberto de Bergomo.</i> . . . . á 13. . . . .  | 57 |
| <i>Beato Gil de Boncellas.</i> . . . . á 14. . . . .    | 59 |
| <i>Beata Columba de Reati.</i> . . . . á 20. . . . .    | 61 |

|  |    |
|--|----|
| <i>Beata María Bartolomea de Bagnasio.</i> . . . . . á 28. . . . . | 63 |
| <i>Beato Jacobo de Venecia.</i> . . . . . á 31. . . . .            | 65 |

### JUNIO.

|  |    |
|--|----|
| <i>Beato Sadoc y Compañeros Mártires.</i> . . . . . á 2. . . . . | 67 |
| <i>Beata Osanna de Mantua.</i> . . . . . á 18. . . . .           | 69 |

### JULIO.

|  |    |
|--|----|
| <i>Beato Benedicto XI.</i> . . . . . á 7. . . . .                  | 71 |
| <i>Beato Juan &amp;c. Mártires Gorgomi.</i> . . . . . á 9. . . . . | 73 |
| <i>Beato Jacobo de Voragine.</i> . . . . . á 13. . . . .           | 75 |
| <i>San Ceslau.</i> . . . . . á 16. . . . .                         | 77 |
| <i>Beata Juana de Orvieto.</i> . . . . . á 23. . . . .             | 79 |
| <i>Beato Antonio de la Iglesia.</i> . . . . . á 28. . . . .        | 81 |

### AGOSTO.

|   |    |
|---|----|
| <i>La Santa Abuela.</i> . . . . . á 2. . . . .              | 83 |
| <i>N. G. P. y Patriarca su hijo.</i> . . . . . á 4. . . . . | 85 |
| <i>Beato Agustín Lucerino.</i> . . . . . á 8. . . . .       | 87 |
| <i>Beato Juan de Salerno.</i> . . . . . á 9. . . . .        | 89 |
| <i>San Jacinto.</i> . . . . . á 16. . . . .                 | 91 |
| <i>Beata Emilia Biquer.</i> . . . . . á 17. . . . .         | 93 |
| <i>Beato Jacobo de Mevania.</i> . . . . . á 23. . . . .     | 95 |
| <i>Santa Rosa de Lima.</i> . . . . . á 30. . . . .          | 97 |

### SETIEMBRE.

|  |     |
|--|-----|
| <i>Beata Catalina de Raconizio.</i> . . . . . á 5. . . . . | 99  |
| <i>Beato Francisco de Posadas.</i> . . . . . á 20. . . . . | 101 |
| <i>Beato Dalmacio Moner.</i> . . . . . á 24. . . . .       | 103 |

### OCTUBRE.

|   |     |
|---|-----|
| <i>Beato Mateo Carrerio.</i> . . . . . á 7. . . . .                       | 105 |
| <i>San Luis Beltran.</i> . . . . . á 10. . . . .                          | 107 |
| <i>Beato Jacobo de Ulma.</i> . . . . . á 12. . . . .                      | 109 |
| <i>Santa Magdalena de Trino.</i> . . . . . (no se ha fijado dia). . . . . | 111 |
| <i>Beato Pedro de Tiferno.</i> . . . . . á 22. . . . .                    | 113 |
| <i>Beato Bartolomé de Breganza.</i> . . . . . á 23. . . . .               | 115 |
| <i>Beata Benvenuta Boyani.</i> . . . . . á 26. . . . .                    | 117 |

### NOVIEMBRE.

|   |     |
|---|-----|
| <i>Beato Simon Ballacchi.</i> . . . . . á 3. . . . .      | 119 |
| <i>Beato Juan Licio.</i> . . . . . á 14. . . . .          | 121 |
| <i>Beato Alberto Magna.</i> . . . . . á 15. . . . .       | 123 |
| <i>Beata Luća de Narni.</i> . . . . . á 16. . . . .       | 125 |
| <i>Beata Margarita de Saboya.</i> . . . . . á 27. . . . . | 127 |

### DICIEMBRE.

|   |     |
|---|-----|
| <i>Beato Sebastian Maggi.</i> . . . . . á 16. . . . . | 129 |
|---|-----|



